
Estancia
SAN JUAN
INTERVENCION
Eduardo Alvarez
¡Pucha, que son largas
las noches de invierno!...
CARAS Y
CARETAS



ARTICULOS DE INVIERNO
NO NOS DEJE SIN "MEDIA", QUE HACE MU= CHO FRIO
ESA MEDIA PALABRA, DOCTOR, Y LO DESTA= PAMOS
FUTURO GOBERNADOR de Bs. AIRES
TAPADO
GUIDO QUIERE MANIFES= TAR SU SIMPATIA AL GO= BIERNO NACIONAL; GUEMES PERMANECE INTRANSIGENTE, Y YO SIGO EXPECTANTE
ZORRO
DIPLOMA de PRESIDENTE Dr. Roberto M
FRAUDES REGULACION PRESION
¿POR QUÉ NO LE PASA LA BENCINA MARCA "LI- BERTAD ELECTORAL?
MANCHON
BEBA VINO "ISEFUÉ", GARANTIDO PURA UVA
SI QUIERE IR LEJOS, COMPRE DOS PIANOS DE LA MARCA "TECLA", PUES PIANO, PIANO, SE VA LONTANO...
VISTASE EN "EL PURO CORTE CON QUEBRADA"
¡COMO ESTUFAN CON TAN= TOS AVISOS¡
ESTUFA
Eduardo Alvarez
L. J. ROSSO.

ENTRETELONES INEDITOS de la REVOLUCION de SEPTIEMBRE


Dr. Enrique Martínez, presidente de la Nación

Momento culminante en que Uriburu, teniendo a sus espaldas al coronel Emilio Kinkelin, exige la renuncia a Martínez. (En primer término, de espaldas, el Dr. Abalos).

URIBURU

Dramáticas escenas de la renuncia del Presidente de la República, en ejercicio, doctor ENRIQUE MARTINEZ, a través del Ministro de Obras Públicas de Irigoyen, el PRESTIGIOSO CIRUJANO ARGENTINO **Dr. JOSE BENJAMIN ABALOS**

POR JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

ADVERTENCIA

El cronista, en su afán fervoroso de imparcialidad, insiste en la advertencia formulada en su primera crónica:

—Estas páginas no aspiran a que se las tome por afirmaciones infalibles...

Son páginas de historia recogidas con sinceridad, a tra-



El prestigioso cirujano Dr. José Benjamín Abalos, explica a Soiza Reilly en su casa de Rosario, las peripecias de la Revolución

vés de los hombres que actuaron en el gobierno de Hipólito Irigoyen o en los sucesos anteriores o posteriores a la Revolución del 6 de Septiembre. Si algún error pudiera haber en estas páginas, atribúyase al cronista, que, desde ya, ofrece las páginas de "Caras y Caretas" para las rectificaciones pertinentes.

LA PERSONALIDAD DEL DOCTOR ABALOS

Hasta sus propios adversarios políticos dicen de él:

—Es un Hombre.

Desde que Shakespeare habló de Marco Aurelio conocemos la profundidad de esta palabra con inicial mayúscula:

—Un Hombre...

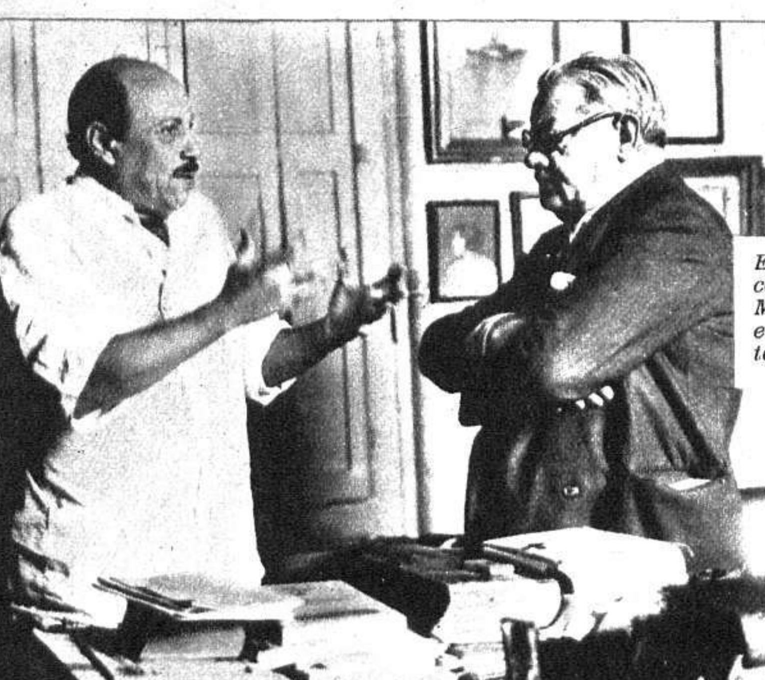
José Benjamín Abalos nació en Santiago del Estero. Su ilustre padre —que ejerció la magistratura— era también de allí. Tierra luminosa, trágica, seca, aguantadora, lírica, donde los seres humanos nacen como los árboles, dispuestos a soportar con heroísmo, las crueldades de la naturaleza. Arboles bíblicos que, a despecho de todas las angustias, siguen dando flores y frutos de esperanza.

Desde muy niño, el doctor Abalos fué llevado a Rosario. Allí estudió. Allí pasó su juventud. Y allí obtuvo su prestigio de cirujano magistral —fama que, más tarde, arraigó en Buenos Aires y en Europa.

Es rosarino puro por su dinamismo temperamental. Rosario es como él: ¡un luchador! Su bisturí es famoso por la maestría casi mágica con que salva a la gente. Los humildes saben que detrás de su ciencia hay siempre un corazón.

Digo todo esto para preguntarme:

—¿Por qué un cirujano prestigioso como Abalos, que podría vivir tranquilo, sin inquietudes de ninguna especie, se entrega con deleite, a las luchas políticas?



El doctor Abalos explicando cómo detuvo al Dr. Martínez que al meterse en el ascensor iba gritando: "Me han traicionado"..

Abalos es un patriota sincero. Siente que la política —tal como él la practica, sin goces subalternos— es, acaso, la forma más alta y más perspicua de querer a la patria.

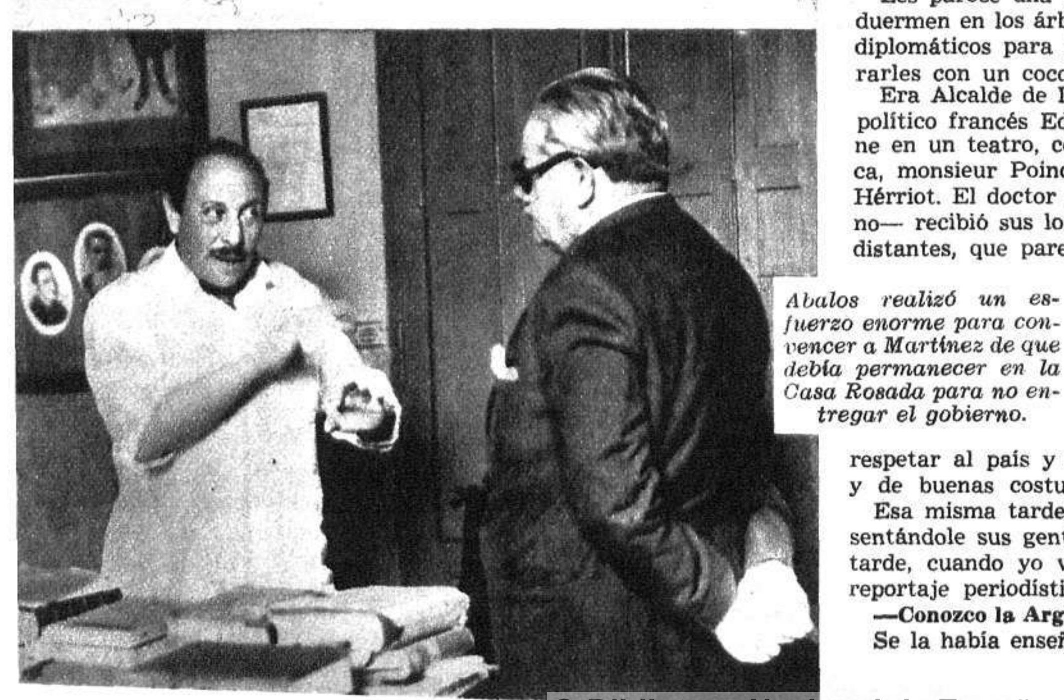
SU CARACTER

Un pequeño detalle de su vida puede definirnos su carácter. Era cónsul argentino en Lyon (Francia). Los que hemos viajado por el mundo sabemos que, en Europa, los cónsules argentinos disfrutan de una cordial indiferencia Los europeos no creen en nosotros.

—¡La Argentina!...

Les parece una tierra lejana, salvaje, donde los pobladores duermen en los árboles. ¿Qué pueden hacer los cónsules y los diplomáticos para desvirtuar ese concepto? ¿Enojarse? ¿Tirarles con un coco? ¡No! Resignarse. Aguantar. Sonreír...

Era Alcalde de Lyon, nada menos que el enérgico y furioso político francés Eduard Hérroit. Celebróse una fiesta solemne en un teatro, con asistencia del presidente de la República, monsieur Poincaré. El cuerpo consular fué invitado por Hérriot. El doctor Abalos —en su carácter de cónsul argentino— recibió sus localidades. Unas localidades tan malas, tan distantes, que parecían haber sido distribuídas, no de acuerdo con el protocolo, sino con el mapa. Correspondían, por la distancia, a la Tierra del Fuego... El doctor Abalos colocó las entradas en un sobre y las devolvió con una carta de elegancia irónica, dándole a Hérriot una lección magnífica de criollo, para que supiera respetar al país y a sus hombres. Una lección de geografía y de buenas costumbres.



Abalos realizó un esfuerzo enorme para convencer a Martínez de que debía permanecer en la Casa Rosada para no entregar el gobierno.

Esa misma tarde, Hérriot acudió a la casa de Abalos, presentándole sus gentiles excusas. Sin duda por ello, años más tarde, cuando yo visité en París al propio Hérriot para un reportaje periodístico, me dijo con apuro:

—Conozco la Argentina. ¡Mucho!

Se la había enseñado el doctor Abalos.

EL GESTO QUE VIO IRIGOYEN

¿Qué vió Hipólito Irigoyen en el doctor Abalos para elegirlo —entre mil candidatos— como ministro de Obras Públicas de la segunda presidencia? Abalos había sido director de la Asistencia Pública, en Rosario, cónsul, en Francia, presidente del Consejo de Higiene de la provincia de Santa Fe, rector de la Universidad del Litoral, etc. La inteligencia y la conducta con que desempeñó esos cargos, lo acreditaban para ser ministro. Pero a Irigoyen —buscador de gestos generosos— no podía bastarle esa actuación. (Abalos no sabe a qué atribuir la preferencia. Es un hombre de modestia exquisita).

Yo creo haber encontrado en mis recuerdos, el gesto de Abalos que decidió a Irigoyen a sacarlo de sus bisturíes para llevarlo al Ministerio.

Era en 1916. Los radicales de la provincia de Santa Fe estaban divididos. Los electores presidenciales no sabían por quién votar: **¿por Hipólito Irigoyen? ¿por Marcelino Ugarte?** *Los dos polos opuestos*... En tales tiempos se dijo que Ugarte daría un millón de pesos si los 19 electores santafecinos votaban por él. La tentación era muy fuerte. Se reunió la convención. Los ánimos se deslizaban hacia Ugarte... De pronto, se alzó por encima de todos la voz de una conciencia:

—"Nuestro deber es uno; sin vacilaciones, con la frente bien alta... ¡Debemos votar la fórmula Irigoyen-Luna!..."

Quizás trazó con su gesto —como Pizarro con su espada—, una línea en el suelo:

—"De mi lado los valientes; del otro, los cobardes..."

Gracias a esta actitud de altivez democrática, Irigoyen pudo ser presidente de la Nación. De lo contrario, hubiera sido Ugarte.

Aquella *conciencia* que se alzó como un *Mirabeau* en la noche sombría de la convención, fué la de un joven de apostura romántica, de ojos firmes y de labios tenaces:

—José Benjamín Abalos.

Irigoyen no olvidaría aquel gesto.

—"Doctor Abalos: quiero que usted entre conmigo en la Casa Rosada"...

ADMIRACION POR IRIGOYEN

Antes de ser ministro, al final de la primera presidencia, ya Irigoyen quiso utilizarlo. En 1922 lo llamó a su despacho:

—Lo he nombrado presidente del Consejo Nacional de Educación.

El doctor Abalos le contestó:

—Gracias, señor Irigoyen. Lamento no poder aceptar...

Irigoyen no discutía si le decían que no. ¿Le rechazaban un ofrecimiento? Hablaba de otra cosa. No insistía jamás. Miraba hacia la puerta como diciéndole:

—Vete al ostracismo.

El doctor Abalos al evocar estos recuerdos, cita el episodio narrado en estas páginas por otro distinguido ministro de Irigoyen —el doctor Enrique Pérez Colman—. Me refiero a la entrevista con el embajador argentino en París, ingeniero Alvarez de Toledo.

—¡Así era Irigoyen! —exclamaba el doctor Abalos.

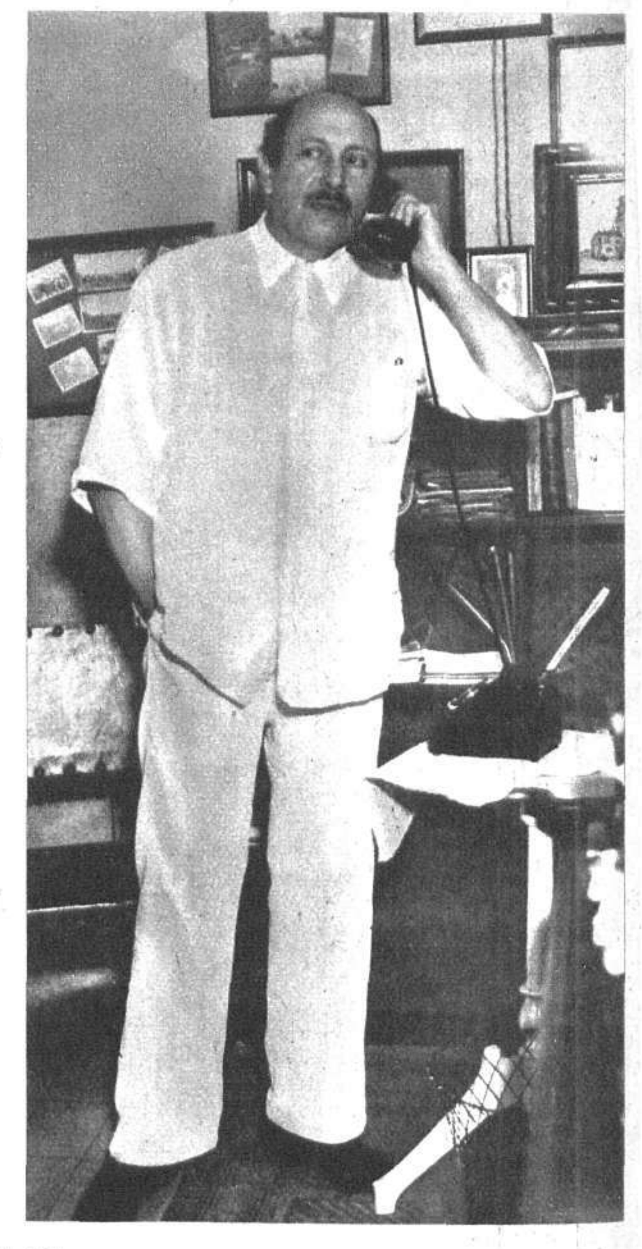
Y en efecto: Irigoyen sin hacer ningún gesto, sin ninguna actitud —por obra exclusiva del silencio,— atajaba toda argumentación; desviaba los temas, sin esfuerzo, yendo hacia adelante como la seda de las aguas de un río. Había en él una fuerza secreta, maravillosa, sugestiva, que obligaba a callarse o a irse...

Pasó el tiempo. Irigoyen ya no era presidente. El doctor Abalos lo visitó en su casa de la calle Brasil. Recién entonces logró explicarle el por qué no había podido aceptar la presidencia del Consejo, pues estando ya al final de su gobierno, en tan escasos meses no hubiera podido realizar dentro del Consejo las reformas fundamentales que se requerían...

Irigoyen le contestó:

—¿Ha visto, doctor? Es muy difícil ser radical...

—"Irigoyen —dice el doctor Abalos— **daba a su interlocutor una idea, una imagen, un argumento y pasaba de largo, a otra cosa. Pero, el oyente se quedaba con aquel argumento, imagen o idea que seguía trabajándole en la subconciencia... "¡Es muy difícil ser radical"... Aunque cambiáramos de tópico, la frase volvía como un apotegma: "¡Es muy difícil ser radical!".. Yo no sé si habrá sido por la admiración que su conducta intachable y su amor a la patria, hicieron nacer en mí; lo cierto es que hasta cuando Irigoyen no hablaba, sugería. Su pensamiento se revelaba sólo con la mirada y a menudo sin ella, mirándolo...**



El Dr. Abalos en la intimidad.

EL DECRETO ROTO

No vaya a creerse por esto que Irigoyen se encerraba sistemáticamente dentro de una rigidez autoritaria y despótica. Cuando se equivocaba o cuando le advertían la posibilidad de algún error, no decía como Rosas:

—"Sí, bueno, pero no importa: péguele cuatro tiros..."

Un día, el doctor Abalos recibe en su ministerio un decreto de la presidencia nombrando a... un indeseable.

—"Dice el señor presidente que tenga la bondad de firmar".

El nombramiento lleva ya la firma de Irigoyen. Negarse a firmarlo equivale a una irreverencia. Abalos no lo firma...

Irigoyen lo llama a su despacho:

—¿Por qué no firma, ministro?

El ministro le explica con sinceridad, los motivos patrióticos que tiene para no refrendar el nombramiento. Abalos espera que el presidente le ordene:

—Renuncie.

(No es difícil que Abalos tenga la renuncia pronta en el bolsillo.)

Irigoyen escucha. Luego, con altivez solemne:

—Hace bien, ministro. ¡No firme!

E Irigoyen rompe allí mismo el decreto ya firmado por él.

VIENE LA REVOLUCION

La consigna de los opositores es:

—"Hay que voltear a Irigoyen".

El periodismo, especialmente ciertos diaritos nuevos, sostenidos por capitales extranjeros, se confabulan para hacerlo caer. Irigoyen protege a los obreros contra el apetito de los lobos feroces...

Se inicia una campaña de difamación contra los ministros. (Esta campaña ha de continuar con mayor brío, hasta después de la Revolución. ¿No se acusó al doctor Abalos de la desaparición de un automóvil? El automóvil e s t a b a en el "garage" oficial, pintado de otro color... ¿No se culpó al intendente municipal de haberse robado la estatua del coronel Falcón? (La encontraron en la Escuela de Policía...)

En la calle circulan rumores de guerra civil.

En la Casa Rosada, no obstante los rumores, nadie cree en la tormenta. El general Dellepiane habla con claridad. El doctor Abalos pregunta a quien debe saberlo:

—¿Qué hay de cierto?

—Nada. Delirio de persecuciones...

Abalos se encierra en su ministerio a trabajar tranquilamente. Hace un año y once meses que está allí. Desde junio de 1928 hasta mayo de 1930, ha construído 392 kilómetros de vías férreas; cincuenta y cuatro puentes con una luz total de 2.167,46 mts.; liga a los ferrocarriles con los puertos por medio de balsas automóviles; amplía las obras sanitarias, de irrigación y arquitectura, por valor de $ 42.494.928,77. El trabajo blinda su despacho a todos los rumores callejeros. Su misión de ministro de Obras Públicas no le obliga a vigilar a los conspiradores. Esa misión incumbe al ministerio del Interior, a la policía y al Ejército.



Hipólito Irigoyen y el doctor Abalos.

Llega el 6 de septiembre: La revolución sale de San Martín. Avanza cantando... En la Casa de Gobierno nadie sabe nada. O, por lo menos, alguien pone interés en que nada se sepa...

La revolución de Uriburu pasa en coche y a pie por la avenida Alvear y la policía ni siquiera advierte a los ministros para que se apresten a defender las instituciones constituídas. La primera noticia que recibe el doctor Abalos de que la Revolución está en la plaza del Congreso, le llega de Rosario. El jefe político de aquella ciudad, Rodolfo Goyenechea, le avisa por teléfono:

—"Los revolucionarios van por la avenida de Mayo a la Casa de Gobierno".

Abalos apenas tiene tiempo de cargar su revólver. Cinco balas... (Dos podrán perderse en el vacío. Las otras han de dar en el blanco...)

¿CONFABULACION? MISTERIO...

Abalos abandona su despacho y va a la Presidencia. Está dispuesto a todo con tal de defender al gobierno legal de la Nación.



El doctor Abalos en 1916 cuando consiguió que los electores de Rosario —entre los cuales él figuraba— dieran su voto a Hipólito Irigoyen y no a Marcelino Ugarte.

¡Se sale de la vaina! ¡Es un criollo de ley!...

En la Presidencia encuentra al presidente en ejercicio, doctor Enrique Martínez. Está en su escritorio, sentado, sonriente, sereno. Lo rodean los tenientes coroneles Valotta y Fernández Valdés, el señor almirante Segundo Storni y los doctores Enrique Larreta —glorioso autor de "La gloria de don Ramiro"— y un amigo dilecto de Irigoyen: Diego Luis Molinari.

Todos ellos hablan de la revolución. Pero nadie se aflige. Las noticias que llegan son contradictorias. El comandante Valotta, en forma declamatoria, le dice a Martínez:

—El ejército avanza en columna cerrada sobre la Casa de Gobierno.

El comandante F e r n á n d e z Valdés desmiente enérgicamente la afirmación de su colega:

—No es el ejército. Uriburu viene con una columna de pueblo, el Colegio Militar y 180 oficiales de la Escuela de Guerra. Nada más...

El doctor Abalos se admira de la tranquilidad con que el doctor Martínez asiste a la polémica.

Interviene el doctor Enrique Larreta:

—Habría que designar a un representante del gobierno para parlamentar con los rebeldes...

Abalos entra y sale; recorre la Casa de Gobierno; observa que los soldados de la guardia, tirados en el suelo, ya ni siquiera lo saludan. Las oficinas están vacías. ¿Quién ha ordenado que, precisamente el mismo día de la Revolución, se brinde asueto a todos los empleados? ¿Será para que vayan a la Revolución? Abalos piensa que con los mil y pico de empleados que trabajan en la Casa Rosada podría ensayarse una defensa. Pero no hay nadie... El único que está dispuesto a secundar al Dr. Abalos es el mayor Grisolía, de la Oficina de Guardia. Sin contar, claro está, con el valiente y generoso coronel Pomar —un militar de escuela— que tiene alma y corazón de soldado bravío de los tiempos heroicos.

Abalos vuelve al salón de la presidencia. Se produce un cambio de palabras entre el presidente Martínez y el ministro de guerra, don Elpidio González. El presidente le pregunta al ministro:

—¿Qué ordenes ha dado para la defensa?

—Ninguna...

—¿COMO, NINGUNA?

—Usted es el Presidente. Disponga. Ordene...

—Pero usted es el ministro de guerra...

En ese momento, más o menos, aparece el general Toranzo que llega de Corrientes. Resuelve irse con Elpidio González al Arsenal de Guerra.

Entre tanto, Hipólito Irigoyen —con 40 grados de fiebre— está en su casa de la calle Brasil. ¿Sabe que la revolución avanza hacia la Plaza de Mayo?

Sí... De 11 a 12 de la mañana ha llegado a la Casa de Gobierno el doctor Osvaldo Meabe, médico de Irigoyen. Habla con todos. Transmite la o r d e n que trae de don Hipólito. ¿Qué dice la orden?

—"**Hay que defender los poderes constituídos. Hay que resistir, cueste lo que cueste...**"

—**¡Resistiremos!** —exclama el doctor Abalos. Pero nadie se mueve...

Los únicos que están dispuestos a cumplir la orden de Irigoyen, además de Abalos, son: el coronel Pomar, el mayor Grisolía y dos particulares: Carlos Merlini y Atilio Larco...

—**Es necesario evitar el desbande** —piensa Abalos, recorriendo la casa vacía,

Aparece el jefe de policía, coronel Grosso Soto. Trae malas noticias. Ha recibido un comunicado donde los revolucionarios le avisan:

—**El ministro de guerra, don Elpidio González, está preso. El Arsenal de Guerra y la policía han caído en poder de la Revolución**".

Una mano anónima —no se sabe quién— ha enarbolado en la Casa de Gobierno una bandera blanca. Bandera de parlamento...

—**Estamos perdidos** —d i c e Abalos— **pero debemos caer con dignidad. ¿Hay que morir? ¡No importa!...**



Abalos —siendo director de la Asistencia Pública de Rosario— con el entonces intendente municipal Dr. Remonda Mingrand.

TRAGEDIA SIN SANGRE

El presidente en ejercicio, doctor Martínez, recibe primero por escrito, el ultimátum de Uriburu:

—"**Presente su renuncia...**"

Al leer aquella orden del jefe de la Revolución, la fisonomía del Dr. Martínez se transforma. Pierde su serenidad. Levanta los brazos, desesperado, y grita:

—"**¡Me han traicionado!**"

¿Quién lo ha traicionado? Pide un revólver para suicidarse. Busca su sombrero. Quiere huir antes de que llegue Uriburu... Es entonces cuando se interpone el doctor Abalos. Intenta convencerlo de que debe afrontar la situación. Debe quedarse hasta que llegue la columna. La bandera de parlamento no significa **rendición**, sino **parlamentar**...

Es inútil toda reflexión. Martínez echa a correr hacia el ascensor privado de la presidencia. Detrás, con los brazos abiertos, va también Abalos, llamándolo, pidiéndole que se quede... Martínez, para impedir que Abalos penetre en el ascensor, le cierra de golpe la puerta y le aprieta los dedos...

Abalos insiste:

—"**Vamos al Campo de Mayo o a un buque de guerra, donde su persona ha de ser defendida y respetada.**"

Martínez continúa a gritos, con los brazos abiertos:

—**¡Me han traicionado!**



Abalos, ministro de Obras Públicas de Irigoyen.

Al salir del ascensor —abajo— Martínez queda bloqueado por el grupo de amigos. Abalos pide una copa de agua para darle a Martínez, que sofocado, anhelante, sudoroso, apenas puede hablar. Pero el presidente rechaza el agua... (Ya se verá después lo que cree de esa agua...)

Martínez supone que todos aquellos que lo rodean son sus enemigos. Abalos llama al propio chófer de Martínez, que está en el montón:

—**Dile a tu patrón que somos sus amigos.**

Y el chófer intenta convencerlo:

—"**Pero, doctor... Somos todos sus amigos. Nadie pretende hacerle daño...**"

Abalos se impone por la fuerza. Consigue su propósito. Lleva a Martínez otra vez arriba...

LLEGA URIBURU

El doctor Abalos ve en los pasillos de la presidencia varios rostros extraños. Distingue la cara del coronel Emilio Kinkelin, secretario de la Junta Revolucionaria.

Kinkelin se le aproxima y le dice que será respetado. La revolución está ya en la Casa de Gobierno. Inútil defenderse...

Aparece en la presidencia el general Uriburu. De un lado, el general Reynolds y del otro, el teniente c o r o n e l Verdaguer. (Abalos reconoce a estos dos militares porque son asiduos concurrentes a la presidencia de Irigoyen.)

Uriburu se enfrenta con Martínez y le ordena:

—**¡Presente su renuncia y ordene a la policía y al arsenal de Guerra, que se entreguen!...**

(Recién entonces Abalos se entera de que la policía, el arsenal y el ministro González no han sido tomados por la revolución. Los informes recibidos por el coronel Grosso Soto habían sido falsos. Una artimaña de los subversivos...)

Ante la orden de Uriburu, el doctor Martínez responde con admirable entereza:

—"**Yo no renuncio. ¡Yo no traiciono a nadie!**"

—**Le doy cinco minutos para reflexionar** —le contesta Uriburu.— **Si no renuncia, lo haré responsable de la sangre que corra...**

El doctor Martínez aprovecha esos cinco minutos para reflexionar. Pero el doctor Abalos ve con asombro que Martínez, en vez de reunirse con sus partidarios, con sus ministros, para deliberar, se acerca al doctor Matías Sánchez Sorondo —que es uno de los dirigentes de la Revolución— y se sienta amistosamente con él en un sofá. Ambos conversan en voz baja, sin ningún gesto de nerviosidad. En seguida, Martínez se pone de pie. Está dispuesto a renunciar... (El cronista se pregunta: "¿Existía entre Sánchez Sorondo y Martínez algún convenio previo? ¡Misterio, que sólo el doctor Sánchez Sorondo puede revelar!")



Don Luis Colombo, al saber que Martínez está resuelto a renunciar, se ofrece a redactarle la renuncia.

En 1932 el Dr. Abalos se bate en Córdoba con el Dr. Martínez, por una carta violenta que el ex presidente publicó en los diarios.

El doctor Abalos intenta evitar que la renuncia de Martínez sea definitiva. Quiere que esa renuncia, arrancada a la fuerza, deje al gobierno radical una puerta abierta que le permita recuperar su posición.

Anda por ahí uno de sus empleados. Le pide que vaya a su despacho y redacte otra renuncia que Martínez podría firmar ante Uriburu. El propio Abalos se la va dictando... **"entrego mi renuncia de Presidente de la Nación a la Suprema Corte de Justicia..."**

En esta forma, la Corte Suprema podría devolver después la presidencia a su verdadero titular.

Cuando el empleado vuelve con el texto de la renuncia dictada por Abalos, Martínez acaba de firmar la redactada por Colombo. Ya es tarde. ¡Todo se ha perdido!

Los revolucionarios ofrecen a Martínez y a Abalos una escolta para defenderlos de la muchedumbre enceguecida.

—No hay necesidad.

Y Martínez sale de la Casa de Gobierno con el doctor Abalos, los coroneles Noble y Pomar, y el secretario privado del presidente, doctor Torres. Se van en automóvil. Acompañan a Martínez hasta su casa de la calle Charcas. Allí, el doctor Martínez bebe con fruición varios vasos de agua.

Abalos le dice:

—¿Y cómo toma ahora con tanto gusto el agua y en la Casa de Gobierno no quiso tomar la que yo le ofrecí?

—Creí que Vd. quería envenenarme...

(En el entrevero de la Casa de Gobierno —al entrar los revolucionarios,— un intruso se llevó el sobretodo del doctor Martínez. Es un símbolo de las revoluciones que desnudan a uno para vestir a otro...

Juan José de Soiza Reilly

LEASE EN EL PROXIMO NUMERO:

Hipólito Irigoyen visto de cerca

a través de los recuerdos de don Delfor del Valle,

el vibrante periodista del radicalismo fundador de "La Epoca"

por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY

BIOGRAFIA DEL POETA

Enrique Heine, uno de los más famosos poetas de Alemania, nació en Dusseldorf, el 13 de diciembre de 1797 y murió en París el 17 de febrero de 1856. Su vocación poética se manifestó en él desde niño, escribiendo sus primeros versos a los 12 años. Sus padres, que no tenían fortuna, y un tío suyo, que era rico, quisieron hacerle comerciante, pero el joven poeta fracasó en esa actividad. Fracasó también en sus estudios posteriores de abogacía, entregándose, en cambio, con entusiasmo al estudio de la poesía germánica en la Facultad Literaria de Gotinga. Pero fué expulsado de ella por haberse batido en duelo. En Berlín comenzó a frecuentar los círculos literarios más distinguidos y se inició en el periodismo. Si bien terminó después su carrera de Derecho, no la ejercitó jamás. Viajó por Inglaterra, Italia y Francia, radicándose finalmente en París, hasta su muerte. Frecuentó en Francia la amistad de lo grandes literatos de su época, y gozaba en Alemania de una reputación comparable a la de Goethe. Sus obras son numerosas, destacándose entre ellas sus tragedias "Ratclif" y "Almanzor", que, con su famoso "Intermezzo", fueron incluídos en "Buch der Lieder", su obra maestra en poesía. Tiene también un extenso y original anecdotario, revelador de sus inquietudes y de su ingenio. He aquí algunas muestras.

•

Las inquietudes y el ingenio del poeta alemán

ENRIQUE HEINE

a través de sus anécdotas

ASCENDENCIA

SIENDO aun muy joven, Heine definió su ascendencia y su vocación, con estas palabras, que causaron verdadera sorpresa entre sus parientes que lo escuchaban, casi toda gente de negocios:

—Antes que yo naciese, mi madre leía muchas obras literarias, por ello yo nací poeta. En cambio la madre de mi tío Salomón leía la historia del bandido Cartouche y por eso mi tío nació banquero.

PERSONALIDAD

A los 19 años, Heine mostró a su profesor de latín, una revista que contenía algunos versos firmados por Freudhold Riesenharf, diciéndole que eran de un amigo de Hamburgo y que, a su parecer, no valían gran cosa. Las poesías eran de Heine, y cuando el profesor aseguró que, por su parte, él consideraba al autor de aquellos versos como un gran poeta, el joven lo abrazó llorando y riendo, loco de alegría.

HUMORISMO

Heine tenía un hermano que se llamaba Max, y a quien quería mucho. Le leía sus versos y escuchaba siempre con atención los juicios y las críticas que de los mismos hacía Max. Un día éste le confesó que él también había compuesto unos versos y para demostrárselo, se los leyó al instante.

—Escribe en prosa, querido Max —le dijo Heine una vez terminada la lectura— pues un poeta ya es suficiente desgracia para una familia.

ORIGINALIDAD

Cierta condesa de Mónaco que a menudo recibía invitados a su mesa, pero que nunca había invitado a Heine a comer con ella, le dijo una vez que fuese a su casa a tomar café.

El poeta, que se sintió fastidiado con aquella invitación a medias, le respondió con gentileza:

—Señora condesa, muchas gracias por su invitación. No podré aceptarla, pues acostumbro a tomar el café donde almuerzo.

AUTOELOGIO

Hablando un día con una persona que había visto por primera vez el mar de Boulogne, Heine sostenía que no allí, sino en Heligoland, era necesario contemplar el mar si se quería ver un mar hermoso. Y habló con entusiasmo de su bello mar del Norte. El poeta alemán Beer, que también se hallaba presente, y que envidiaba el genio y la fama de Heine, le interrumpió para preguntarle:

—Y, además del mar, ¿hay cosas interesantes en Heligoland?

—¡Oh! ¡Interesantísimas! —repuso, seriamente, Heine—. Le enseñarán, por ejemplo, la casa que yo habitaba.

INCISIVO

—Señor doctor —le dijo un día mientras almorzaban, el barón de Rothschild—. Usted, que es tan sabio, ¿podría explicarme por qué este vino se llama "Lágrima Christi"?

—No tiene más que traducir esas palabras para hallar la explicación —repuso Heine—. Cristo llora cuando los judíos ricos beben un vino como éste, mientras tanta pobre gente sufre de hambre y de sed.

EXPERIENCIA

Un día, en París, un literato alemán golpeó la puerta de la casa de Heine y el poeta en persona fué a abrir.

—¿El señor Heine...?

—No está. Ha salido.

—Pero, si no me equivoco, es usted.

—Si así fuese, habría salido lo mismo.

—Caramba, el señor Borstein, a quien acabo de visitar, me ha recibido muy gentilmente, y él me ha dicho que usted...

—Si le ha recibido gentilmente —interrumpió el poeta— vuelva a él y dígale que cuando haya vivido quince años en París y haya recogido la experiencia que yo he recogido, con literatos de paso, no recibirá más a ninguno.

Y le cerró la puerta en las narices.

VICIO

Viviendo en París, entró una noche, con un amigo, en una casa de juego y arrojó sobre el tapete unos pocos luises que llevaba consigo, y que perdió en aquella única jugada. Cuando se retiraba, le dijo al amigo:

—¡Hoy he aprendido una lección preciosa: el juego es un vicio, cuando uno pierde!

INGENIO

Cuando Heine escribió sus famosos versos contra el rey de Baviera, su tío Salomón le recriminó:

—¿Cómo tú, que no sabes nada, te atreves a enfrentarte con un rey?

—Tienes razón tío — repuso el poeta con calma — pero escucha. Yo, que no sé nada, puedo hacer versos: es mi oficio. Pero él, que es rey, ¿por qué escribe versos? Es competencia desleal. Y no puedo tolerarla...

EL lujoso bar, reluciente de cristales y metales cromados, estaba bullicioso como nunca. Elena, inquieta, pero deseosa de aparentar naturalidad, miraba a su alrededor con indiferencia, sin prestar atención a las frases sueltas de los parroquianos más próximos. A través de la ventana podía observar la larga fila de automóviles que se detenían frente al teatro de la acera opuesta, y sus ojos contemplaban, con analítica expresión, las damas vistosas y los caballeros elegantes que descendían de sus vehículos. En el vestíbulo del teatro advertíase la febril animación de las veladas de estreno.

Las parejas entraban y salían del bar y Elena, de pie junto al mostrador, ante su copa de jerez, sentíase alegre y satisfecha de sí misma, con su vistoso traje de seda que destacaba en aquel ambiente de distinción su propio donaire y elegancia.

—Perdón, señorita, — dijo una voz masculina a su derecha. — ¿No es usted por casualidad, la joven que me sirvió café en el Child's el otro día?

Elena volvió la cabeza bruscamente. No había advertido la proximidad de ese hombre que, con voz apenas perceptible, le dirigía una pregunta en apariencia tan singular. Era un hombre joven de hermoso rostro y ojos oscuros, que la miraban entre sonrientes e irónicos.

La joven echó hacia atrás la cabeza coronada de sedosos cabellos dorados y lanzó una carcajada.

—Es posible que fuese yo — repuso — pero no lo recuerdo a usted.

—¡Cómo no! — dijo su interlocutor. — Fué usted la que me trajo el café y me lo volcó encima.

—Ah, sí, ahora recuerdo.

—El mundo es chico, ¿verdad? Volví al café en su busca, pero no la encontré. ¿Qué hacía usted de camarera? Imagino que sería úna apuesta o una broma.

—No — repuso Elena. — Ni apuesta ni broma.

—Pues no sirve como camarera. Esta noche está más en carácter.

Elena sonrió complacida. Consultó su reloj pulsera y miró hacia el teatro.

—¿Va usted al estreno? — preguntó el desconocido.

—Sí.

—"A m a r g a risa"... Lindo título, — murmuró el joven.

—La obra será todo un éxito, — afirmó lla. Y se lo repitió varias veces mentalmente, para convencerse.

—El autor es bueno, y en los ambientes teatrales se hacen comentarios favorables.

—¡Oh, será sensacional!

—¡Qué entusiasmo! ¿Ha participado usted, acaso, en la financiación de la pieza?

—Precisamente, — mintió Elena. — Ahorré las propinas de Child's.

—*Es curioso observar cómo la gente corteja a los triunfadores.*

VELADA DE ESTRENO

POR STEVE FISHER

Necesitaba conversar para distraerse. Seis meses llevaba sin ver a su Carlos y la idea del próximo encuentro la agitaba. ¡Y volver a verlo así, en una velada de estreno, en el papel protagónico de una pieza! Era la gran oportunidad de su vida, la que él esperara con tanto anhelo. Pero ya hablaría de todo eso después de la función. Entretanto, Elena le había mandado ya un ramo de flores. Su Carlos tendría muchos defectos, pero estaba segura de que nunca dejaría de quererla. Ella leyó con atención, a lo largo de todo ese tiempo, las crónicas teatrales y nunca vió el nombre de Carlos vinculado al de otra mujer. Seis meses habían transcurrido desde su divorcio. Por fin, después de esta función consagratoria...

—Creo que es hora de bajar.

Elena se sobresaltó. Habíase olvidado de su compañero ocasional. La gente abandonaba el bar y cruzaba la calle hacia el teatro. El desconocido la tomó delicadamente del brazo. Elena, absorta en sus pensamientos, entre la espectativa y la incertidumbre de esa velada que sería acaso el momento decisivo de su vida, se dejó llevar.

—Me llamó Erick — le dijo su compañero — y como ve soy un hombre cínico, ya que me atrae una pieza que se refiere a risas amargas.

—¿Usted, cínico? No lo parece.

—Sin embargo, tengo el corazón destrozado. Mi novia me plantó — explicó él, mostrándole dos entradas. — ¿Quiere usted atenuar mi mala suerte sentándose a mi lado?

—Con el mayor gusto... Yo me llamo Elena...

Y no se arrepintió de haber aceptado, pues descubrió que su compañero tenía dos buenas butacas en la primera fila. Arrellenóse en la suya, y nuevamente su pensamiento vagó por la región de sus recuerdos. Evocó aquella última mañana en la modesta habitación de la casa de huéspedes cuando Carlos mientras se afeitaba, le dijo tantas barbaridades. Y ella le contestó: "Eres un egoísta... un desagradecido". Pero, en realidad, no era así. Lo que le ocurría a su pobre Carlos era que la pobreza lo irritaba y deprimía. "Un hombre solo solía decirle, se desenvuelve de cualquier modo". Elena conocía de memoria lo demás: Solo, podía alquilar un cuarto en el club, conservar las apariencias, obtener crédito. No es que quisiera estar solo, sino que se aliviaba de esa manera del sacrificio de las obligaciones conyugales. Ella había sido el peso que le impedía a su talento tomar vuelo. Pero Elena estaba segura de que, en el fondo, Carlos la amaba más que a nada en el mundo. Aquel día, cuando ella le anunció su intención de divorciarse y dejarlo en libertad, Carlos protestó con vehemencia y sus últimas palabras fueron: "El día que quieras volver a mi lado ya sabes que lo eres todo para mí".

Levantóse el telón y Elena, nerviosa, oprimió el brazo de su compañero. Este le acarició la mano. Ella experimentó una sacudida, algo así como un leve contacto eléctrico, pero fué una impresión fugaz, propia de su estado de ánimo.

Bajó el telón al final del tercer acto. Los aplausos atronaron la sala, y el público obligó a los actores a presentarse varias veces. Correspondían a Carlos los mayores honores de la velada. Pero nadie aplaudió con tanto entusiasmo como Elena, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas.

Guiada por Erick, se dejó arrastrar por la ola de los espectadores que salían y se encontró en la acera. Pensó que no era oportuno ver a Carlos en su camarín: no era ése el lugar apropiado para un encuentro después de seis meses de separación. Además, Elena sabía dónde podía encontrarlo después de cada velada de estreno.

—Y ahora, ¿adónde vamos?, —preguntó Erick, suavemente.

—Yo, a lo de León.

—Muy bien. Allá vamos, entonces.

—Yo...

Un taxi, llamado por Erick, encontrábase ya ante ellos, y el joven hizo subir a su compañera, sentándose a su lado.

—Ese actor, Carlos Adams... ¿es algo suyo?

—Mi marido.

La respuesta provocó un brusco "¡Oh!" que compendiaba toda la sorpresa y el desaliento del desconocido galán.

—Bueno —aclaró ella—. En realidad fué mi marido. Ahora estamos divorciados. Un picapleitos me tramitó el divorcio en Méjico. No sé hasta qué punto podrá justificarse esta clase de separaciones, pero responden, al fin y al cabo al objeto que se persigue.

—Sí —sentenció Erick, más aliviado—. El fin justifica los medios. Escuche... el simple hecho de que usted haya volcado una taza de café sobre mis pantalones, no me da derecho a meterme en sus asuntos. Pero, con todo, desearía saber cómo consiguió ese hermoso vestido, y todo lo que constituye su opulenta elegancia de esta noche.

—Es el fruto de mis ahorros.

—¿Así que quemó sus naves para esta gran noche?

—Sí. Mi noche de ensueño.

Entraron juntos en el restaurante. La última vez que Elena había estado en él, llegó con Carlos, a pie. Allí se encontraron con el autor de la pieza estrenada, y allí se convino que su esposo desempeñara el papel protagónico. Elena sabía, por lo tanto, que después de su triunfo Carlos estaría allí.

Erick dijo en ese momento:

—Desde hace una semana tengo reservada una mesa. Para mí es ésta una noche trágica.

—¿Qué le pasó con su novia?

—¿Es necesario hablar de eso ahora?

—No —repuso Elena, riendo.

Empezaba a gustarle su compañero, y lo observaba con mayor atención y creciente simpatía. Todo el mundo parecía conocerlo en el restaurante. Uno le daba un apretón de manos, otro le palmeaba el hombro. Y todos dirigían una mirada curiosa y admirativa a su compañera.

Entró Carlos, con todos los integrantes de la compañía. Era un hombre rubio, bien plantado, de unos treinta años, pero aparentaba menos. Alegre y locuaz respondió con una graciosa reverencia a los aplausos de los comensales. Elena se puso de pie, conmovida hasta el fondo del alma. Carlos la vió y en seguida se dirigió hacia ella, a cuyo lado estaba Erick.

—¡Elena! —exclamó el marido, admirado.

—Hola, Carlos...

—¡Qué elegante estás, querida!

La emoción impedía que Elena hilvanase las frases. Carlos volvióse entonces a Erick y le estrechó la mano. También lo conocía a él, como todo el mundo. Luego se dirigió otra vez a su esposa.

—¿Estuviste en el teatro?

La pregunta era inútil, y él lo sabía, seguro como estaba de que ella había asistido a su triunfo.

—Sí. Has estado espléndido.

—Oh, no debe de atribuírseme el éxito a mí, sino al valor del papel que me tocó representar.

Carlos era el de siempre, y persistía en su habitual falsa modestia:

—Parece que se mantendrá en la cartelera por mucho tiempo. Se trata de un éxito completo. ¿Qué opina usted, Erick?

—Sí, ha estado usted bien en su papel —replicó éste sin mucho entusiasmo.

Los acompañantes de Carlos habían tomado asiento.

—Te veré más tarde, Elena.

—¿Más tarde?

—Bueno. Este... si te parece, llámame por teléfono cuando te venga bien.

—Pero Carlos... Yo pensé que podríamos conversar esta noche. Hay ciertas cosas que debieras saber. Yo...

—¿Qué?

Elena advirtió una expresión de fastidio en el rostro de Carlos.

—Yo quería...

Carlos miró a Erick, despectivo y dijo:

—Es curioso observar cómo la gente corteja a los triunfadores...

Dió media vuelta y se marchó a la mesa donde lo esperaban sus compañeros.

Elena se dejó caer en su silla, pensativa. Su protesta no había llegado a sus labios. "No, pensó, Carlos no es así. En el fondo, siempre le quedará su amor por mí. Esta noche, por lo visto, el éxito lo ha trastornado".

—Parece bastante egoísta ese hombre —dijo Erick.

Elena lo miró. Tenía los ojos secos y brillantes.

—¿Qué es esto? ¿Champagne? Y riendo, agregó: —¿Es que no vamos a celebrar el gran triunfo?

★ Se despertó con el sol en los ojos y la sensación de haber dormido unas tres horas, quizás cuatro. Amanecía cuando Erick la dejó en el ascensor. Recordó que se había despedido de ella quitándose el sombrero de copa y enviándole un beso en la punta de los dedos. Y recordó que ella, con paso inseguro, llegó hasta su lujosa habitación y se echó sobre la cama sin desvestirse. Esta lujosa habitación que alquilara por una semana, en uno de los mejores hoteles y que constituía parte de su artificial esplendor.

Algo embotada aún, Elena repasó los acontecimientos de la noche anterior. Automóviles, cabarets, besos. Sí: también había habido besos. Y en el fondo surgía siempre la figura de Carlos. ¿Es que se había olvidado de sus palabras? Por lo menos, trató de olvidarlas en esa noche transcurrida de un modo tan distinto al que ella esperaba.

Elena se levantó, tomó un vaso de agua, abrió la ventana y respiró el aire puro. Encendió luego un cigarrillo y recostada en el sofá se puso a meditar. Recordó el paseo en auto con Erick. Poco a poco la familiaridad había crecido entre ellos.

"Me doy cuenta de lo que le pasa a usted, habíale dicho. Usted quiso dejarle libre el camino. Creyó ser el obstáculo que le impedía a él progresar, creyó que libre de trabas, él llegaría al apogeo, y que entonces volvería a surgir su bondad y su amor para usted, para recibirla con los brazos abiertos. Pero la verdad es que usted se ha hecho ilusiones, demasiadas ilusiones. Su esposo tiene tan poco talento artístico como corazón."

Ella protestó enérgicamente. Sostuvo que, en virtud de las circunstancias, la vanidad dominaba en el alma de Carlos, pero que la quería de todos modos, y que ella lo quería a él. Esta protesta de amor por su marido interrumpió bruscamente la locuacidad de Erick, y durante largo rato ambos permanecieron silenciosos.

Luego él la llevó a otro cabaret: más música y más champagne. Allí también todo el mundo lo conocía, lo saludaba y mostrábase ansioso por agasajarlo.

—Un millonario, quizás, — conjeturó ella con una sonrisa.

—No —replicó él —mejor que eso. Un periodista, un simple tinterillo. Esta gente espera de mí publicidad, y a eso se deben sus extremadas cortesías.

¡Periodista! Erick la había engañado, como ella lo engañara a él. Pero, sin poder explicárselo, se alegró más de que fuese periodista que millonario. Después dieron otro largo paseo en automóvil y en ese viaje él la besó.

"Durante toda mi vida —le dijo,— he bailado con toda clase de mujeres y he mirado a las demás por sobre el hombro de mi compañera. Pero no conocí ninguna que se te pareciera. Y lo que me gustaría saber es que si una camarera del café Child's se interesaría por un pobre periodista."

Era aquella una proposición matrimonial en toda regla a pesar de su tono ligero. ¿No sería el champagne la causa de tanto sentimentalismo y tanto amor? De todos modos, Elena no le hizo caso y habló otra vez de su Carlos. No hizo otra cosa en toda la noche.

Al regreso del paseo, Erick volvió a la carga. Clareaba el día y mientras su compañero hablaba, Elena observó su rostro simpático y lo comparó involuntariamente con el de Carlos.

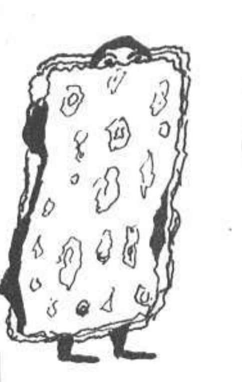
"Parece tonto —dijo Erick, entonces— que un hombre de mundo pueda, en cierto momento, experimentar ciertas sensaciones y no saber decir, con claridad, todo lo que siente. Me refiero a estas atracciones repentinas y dominadoras..."

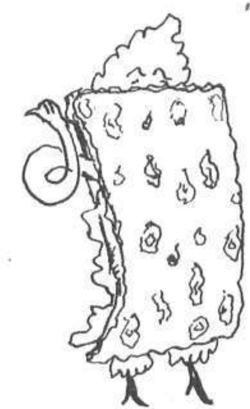
Se interrumpió, como si no tuviese nada que agregar, mirando distraídamente por la ventanilla del coche. Luego prosiguió:

"La verdad es que no crecemos. Nosotros no crecemos. Aumentan nuestros años, y repetimos las cosas serias o cómicas que la gente dice. Pero en el fondo, no cam-

(*Continúa en la pág. 75*).

HUMOR
SUPERSANDWICHES





ALGUNA vez se inventará en Nueva York una máquina que produzca sándwiches con sólo echar papel de periódicos viejos por el embudo respectivo.

Hoy el sándwich es todavía de verdad y la Argentina es rica en sándwiches.

Son muchas las fábricas de sándwiches y la competencia de precios significa que el ambiente es rico y generoso en vitaminas.

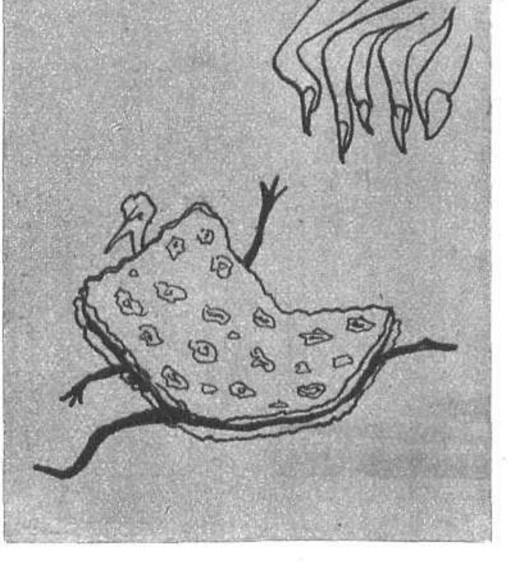
Y la competencia muere por sí sola, pues hay un momento en que "no puede ser eso" y no es admisible adquirir esos cien sándwiches que se ofrecen por 45 centavos.

Hay que recurrir a los que no han de estar hechos con pan de camama, ni mortadela prolongada por medio de convertidores químicos, ni el jamón es jamón de empapelado de jamón.

Aceptemos la propuesta de esos que se anuncian como "generosamente untados con manteca".

El sándwich de chorizo es exquisito pero hay que tener cuidado con él porque es el sándwich que muerde.

Ya sé que se han hecho grandes fortunas a base de sándwich de chorizo y me contaron que cuando la exposición de luminotecnia celebrada en el Riachuelo se hicieron cinco millones de pesos en esos sándwiches que satisfacen el hambre de las masas.



Los creadores de sándwiches, esos pirotécnicos de la manutención, tienen fantasía y saben qué sánwiches son para *soirée*, cuáles para lunch, cuáles para copetín y cuáles — los más nutridos — para la familia.

El teléfono del comilón funciona y pide:

—Cien sándwiches de los llamados "De familia".

¡Ese sabe bien lo que hace!

Ya hay conocedores y catadores de sándwiches y es temible su maledicencia cuando les dan sándwiches de remate.

Las discusiones familiares sobre los sándwiches merecen anotarse:

—De los del ciento cincuenta centavos con derecho a un número en la tómbola.

—¡Pero que lo van a notar mamá!

—¿Que lo van a notar? No hay nada que distraiga tanto como una atmósfera de petición de mano.

—¡Ya verás! ¡Ya verás!

En efecto, el jovencito escuálido de los "luncheamus" comienza a decir al oído de todos los asistentes: "Los sándwiches son de papel secante y nabo ajamonado".

En el conjunto de sándwiches que dan a escoger en las casas bien, los hay de pavita, ,pero no sé qué pasa que los de pavita se escabullen de la mano que los va a agarrar y corren que se las pelan huyendo del que los busca.

Ya se conoce en los medios en que abundan los sándwiches al que los levanta de dos en dos comiéndose como un mazo de naipe el mazo de sándwiches. Los mismos sándwiches temen a ese comilón por duplicado y se abrazan en la hora de la gula en abrazo de "¡Adiós!".

Con esos ojillos que tienen en la miga, los sándwiches observan al comilón y a veces tienen tiempo de ocultar las chorreras de jamón que le cuelgan de la agalla.

El sándwich de lechuga se salva muchas veces porque tiene la malicia de señalar a la glotonería de los hombres al sándwich de lengua: "Déjenme a mí y observen al que viene detrás mío y que es un sándwich de lengua".

Rara es la mano que duda entonces en elegir su suerte.

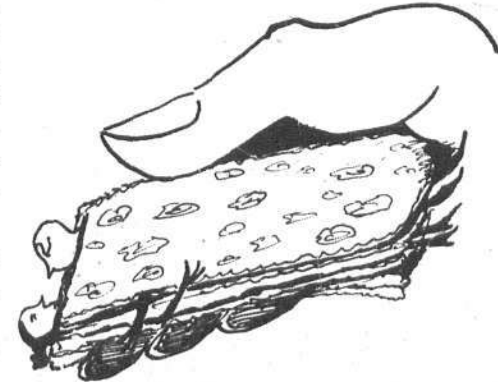
Aquí debían dar "supersándwiches", ya que todas las materias primas son buenas y son baratísimas. Sólo la especulación abusiva y la demagogia de los que se quieren enriquecer rápidamente puede falsificar los sándwiches.

El supersándwich debía tener varias capas geológicas de sustancialidad, reuniendo los más diversos manjares dentro de pan cortado por lo fino.

El supersándwich debería ser rico en vitaminas y podría contener también una papeleta para ganarse una bicicleta.

Los niños gordos — que son muchísimos — comprarían y agotarían los supersándwiches y en esas bodas en que no se escatima lo que se da, no habría sino supersándwiches y su fecha será mucho más inolvidable para los invitados.

El supersándwich evitaría ese abuso de dar un ciento de tarjetas en vez de un ciento de sándwiches a los comensales a las fiestas onomásticas.



RAMON GOMEZ DE LA SERNA
DIBUJOS DEL PROPIO ESCRITOR

RELATOS DE CAMPO AFUERA

En Las Huellas...

por OSCAR BALIERO

LLUEVE desde la madrugada. Ahí está don Juan Recuna respaldado en la rueda grande de la chata, echando pestes contra el tiempo, el rastrojo ablandado con tanta agua y él sin poder ir a Mari-Lauquen a ver qué novedades hay por las "casas"... Marcelito el menor de los hijos, que hace de caballerizo con eficiencia rezongona, juega en la estiba de bolsas lista para la carga ahí cerquita y caza lauchas en compañía de la "Tita", el perro compañero inseparable, indiferentes ambos a las mojaduras y esperas del mal tiempo. En tanto el agua sigue sin miras de parar, don Recuna, bajo el piso agujereado del carro que representa medio siglo de acarreos, se afana por prender fuego con la paja mojada del rastrojo. Es que ha divisado a los aradores de la estancia que aburridos ellos también de estarse en el toldo de chapas en medio del campo sin hacer nada, van cruzando el potrero en su dirección y con unos mates y un poco de charla es muy posible que los tres forzudos mozos, si el tiempo deja, le den una mano para las pesadas bolsas de trigo...

—¡Güenas tardes... don! —saludan los recién llegados.

—¡Güenas... si gustan a punto llegan!... —Y alcanzando un mate al más cercano hace sitio para que se acomoden todos al reparo.

—La pucha, qué tiempo... ¿no?...

—¡Ahá!... pero anda con ganas de abrir... Usté tiene güen reparo aquí... —dice Hilario Hernández, el capataz de arada, mientras mira socarrón los goterones que se descuelgan por entre las tablas mal unidas.

—Tengo que hacerle una reforma a la chata p'al año que viene... —contesta don Juan poniendo cara de importancia—. ¡Tantos años de trabajo!...

Curiosean el carro de don Recuna... Cuatro ruedas medio desenllantadas; los largueros aguantando el peso, gracias a las empatilladuras de fierro y alambre, y la caja erizada de clavos y ataduras, que hablaban de lluvias, soles e inviernos.

Solamente en las cosechas y de tanto en tanto, don Juan se resolvía a clavarle un clavo más. Pero la chata vieja y todo, le servía al dueño para justificar en todo el largo del año el forzoso estar "parado"... porque para eso es su oficio de carrero, trabajar fuerte en las cosechas un mes y medio, prepararse un mes antes y acomodar la chata para el año próximo un mes después... Así le quita razón a doña Luisa cuando lo reta por verlo tan haragán, y como ella, su guapa mujer, trabaja todo el año para parar la olla, tiene don Juan que atajarse los malos ratos en las casas, haciendo como si trabajara, por eso en la playa de carga de la estación los "changarines" más chistosos, saben decir cuando divisan el mundo rodante de don Recuna: "Ahí viene la "salvadora"...

—Sí habrá acarreau bolsas... usté ¿no?... —prosigue la charla.

—¡La pucha!... dende mocoso en el oficio... pues. Y el julepe que me pegué el primer día que até un carro...

—¡Fíjese!... cuente don...

Picada la curiosidad de los oyentes, no se le podía dejar rienda arriba a don Recuna. Así que rebajando el copete al mate, para que amargueara un poco lo lavado, comenzó:

—Güeno, risulta no... que yo era muchacho chico, cuando me llevó mi tío a vivir con él de este lau de Catriló. Yo criau pa dentro no conocía estos campos de pu'acá...

"Una tarde medio anochecido, mi tío me mandó p'al pueblo, qu'estaba ay no más cerquita, a buscar unos "vicios". Iba en una jardinera con un caballo medio loquito de cadenero; meta trote y trote por la güeya pa que no se me hiciera noche del todo. Cuando al repecho de un médano grande que hay cerca del pueblo vide una cosa derecha como un poste y grandota, parada en el medio justo del camino, a veces me parecía que movía la cabeza y me ispeaba... Yo medio julepeado dentré a sujetar despacito hasta que paré los mancarrones del todo... Al fin junté coraje y le tranqueando dentré a bajar el repecho... ¡Gran Dios!... y vide una cabeza grande medio blanqueando en la punta... ¡Un serpiente!... —dije yo y ay no más pegué la güelta y dentré a castigar... Se me alzó el cadenero y en una rodada pialó al de las varas; se hizo ovillo, carro y caballos y yo salí de cabeza pa un costao.

"Al rato largo me levanté medio asonsao pu'el golpe y enderecé pa lo del tío despavorido pu'el julepe...

"—¿Qué te ha pasau Juan?... —me preguntó, cuando me vió la cara.

"—¡El serpiente del médano, tío!... —le contesté. Ay no más me erró un sopapo, que de no, quién sabe si estaba con ustedes, aura... Aspero el hombre... ¿verdá?...

—¡Ahá!...

—Pero es el caso —continuó don Recuna— que el tío más enojau que un diablo, me hizo montar a caballo y acompañarlo, pa desenredar los caballos que tuavía debían estar resoplando tiraus en el campo... Allí los encontramos, el carro roto y los animales estropeaus con los tiros de cadena... ¡Cosa bárbara amigo!...

"—Vaya de a pie —me dijo el tío— y pelee al serpiente que lo ha asustao.

"Como yo me paré medio dudoso, el hombre agarró unas guascas pa darme una soba, entonces corajeando me arrimé a la cosa que estaba parada en el mesmo sitio de antes... ¡Y qué iba a ser serpiente!... Era un tunón derecho y alto con más espinas que un diablo, y en la punta florecido...

●

—¡Ahá, ta güeno!... —La risa da vuelta a la rueda; tranquila, con picardía porque es cosa de hombre poco formal, reírse fuerte.

—¿No dice que anda con tropilla don Recuna?... —pregunta uno—. ¿Por qué no ensilla otro... pues?... Tan "cruza-campos" que ha sido... le han de haber pasau cosas fieras también!...

—¡Sí señor... y lo más fiero de todo... es estar preso!...

"El hombre que ha estau preso, sabe qu'es cosa fiera, yo también supe estar... por culpa de un "nación" compadre mío...

"En aquellos tiempos, que ustedes no conocieron, no había alambraus como aura. Recién casau con Luisa, me ofertó mi suegro una majada al tercio; y de entonces me establecí en el campo qu'él arrendaba a los "Maderos".

"Eran ovejas "Negretes" que aura ya no se ven... ¡Pucha, qué ovejas idiosas!... Sabían cortarse de a puntas, porque es el costumbre que tienen... No es como la "Linca" que se desparrama tranquila a comer. Así es que todo el día me lo pasaba dele repuntar pa un lau y pa otro... ¡qué animales trabajosos!...

"Güeno, el caso es que tenía de vecino y muy de amigo, a un tal Pascual Garabino, "nación" de nacimiento; que me hizo compadre suyo cuando cristianó al primer hijo. También él cuidaba al tercio, y como es forzoso suceda de cuando en cuando había mixtura; entonces él o yo pedíamos aparte y entresacábamos ajeno; siempre en güena amistá como compadres que éramos.

"Pero un güen día se acabó la rilación... el diablo metió la pata...

—¡Fíjese!...

"Una mañana me anoticié que a mi compadre le habían cuatreriau diez capones... todo eran puras idas y venidas, que si los había visto, que se los sacaron en carro, que por ay estaban las güeyas de una jardinera, en fin el "nación" se volvía pura bulla. Yo dentré a recelar que desconfiaba de mí... ¡Pero se habrá visto gringo tan disconfiau!... —dije yo, hasta que en una güelta de atrás de las casas, lo vide que con un palito me medía la yanta de la jardinera que tenía pa'l servicio. ¡Medirme la yanta a mí!... —dije yo—. Y me hice el sonso a ver en qué terminaba... y terminó en cosa fea...

"Al día siguiente unos golpes en la puerta del rancho y un... "¡Güen día!"... medio hosco; conocí la voz del comisario, un tal Dámaso Silva... ya dijunto... salí pa juera, y era él no más en compaña del cabo Gorosito... ¿lo conocieron ustedes?... hace años lo mataron pa dentro...

"Güeno, el caso es que los hice dentrar en la cocina pa cebarles unos amargos y preparando los chismes dentramos a conversar:

"—Tiempo frío comisario, ¿no?

"—¡Ahá!... y además p'andar peludiando en jardinera... ¿no? —me contestó.

"—Sí señor... —le retruqué— aunque ando siempre montao... —Yo conocí que se venía derecho al bulto y ay no más se me largó y me dijo:

—Risulta que le han robau unos capones a don Garabino y dicen que las güeyas de la jardinera son las suyas... así que vaya diciendo no más dónde escondió los cueros...

"En cuanto quise alegar, el hombre, qu'era medio santa bárbara, me pegó el grito —¡Dése preso!...—. Y marché derecho p'al calabozo, me pusieron el rancho patas pa arriba, pero no hallaron nada... ¡qué iban a hallar! Tres días dispués me largaron, con muchos consejos y retos...

—Y ¿dónde había escondido los cueros... don Juan?... —preguntó uno, riéndose.

—¡Avise!... ¡oh!... —retrucó don Recuna—, ¿se ha güelto polecía usté también?...

Y una sonrisa socarrona, bajo los bigotes achinados, se le dibujó al viejo paisano.

Relampaguea ya por el este, y cabrillea el agua en los charcos reflejada por el sol, cuando don Juan Recuna se levanta apurado para cargar la chata. No es cuestión de desperdiciar las visitas... Grita llamando a Marcelito para que atraque los caballos, revuelve los recados de los laderos, "ingiere" una cincha por cortarse y tanta bulla hace y tan apurado se muestra, que los aradores huéspedes de la chata no pueden menos que ofrecerse para ayudarlo a cargar...

Uno pulsea bolsas en la estiba mientras los otros dos, van y vienen con tanta agilidad con la pesada bolsa al hombro que lo tienen medio atorado a don Juan, que acomoda la carga con baquía de carrero viejo, sobre el piso medio roto de la chata.

Ahora desconfía para salir del rastrojo ablandado con la lluvia, no es cuestión de andar peludiando con la pala, ni de agotar sus caballitos criollos con tirones inútiles. Por eso le echa el ojo a unas percheronas tordillas de la estancia, que ociosas tiene cerca. Y entra a ponderarlas por la pinta... Al fin las tiene de laderas con cuarta doble, haciendo juego desparejo con el muestrario de pelos de sus criollos. Al primer tirón, con el poder de las tordillas agregadas, saca don Juan su chata hasta la huella firme.

—¡Cha... que habían sido güenas!... —reconoce.

—Rigular... no más... —contesta Hilario, medio sonriente.

Derecho en la huella que lleva la carga de trigo a la estación cercana. Se desdibuja en lo alto del pescante don Juan Recuna. Revolea con la zurda el látigo sin castigar porque va fácil... tan tieso e importante, consciente de la responsabilidad que le entraña la carga confiada... que uno de los aradores, que lo están mirando, no puede menos que exclamar:

—¡La pucha!... ¡Si parece un ray allá arriba!...

Oscar Baliero



¡LAS MUJERES SON TAN RARAS!

por NANCY SHAW

NATURALMENTE — comentó la señora Lennox dando un resignado suspiro— que no hay lugar a dudas de que tú debiste ser un muchacho, Guisela.

La jovencita escuchó estas palabras en silencio, mientras sostenía entre sus dedos, inmóviles, un pedazo de pan tostado y con manteca.

—Pues creo que, en todo caso, no tiene usted motivo para manifestarse descontenta. Si yo me asemejara a Ursula, tendría usted dos hijas capaces de trastornar a todo el mundo por su belleza; tendría que vestirlas bien y llevarlas a todas partes para que las agasajasen. En cambio, y de acuerdo con la realidad, yo no la hago incurrir a usted en ningún gasto ni molestia.

El señor Lennox dejó escapar una interjección de carácter suave, pero siempre explosivo, mientras dejaba el diario sobre sus rodillas y dirigía una mirada de reproche a Guisela.

—¡Oh, qué equivocación! ¿Dices tú que no nos ocasionas gastos ni preocupaciones? Dime: cuando uno de tus perros te mordió, ¿costó o no costó nada que aquel célebre especialista, condecorado por gobiernos extranjeros, viniera a verte para decirnos por fin que nada de importancia tenías? Y por supuesto que tampoco pagué un centavo mientras permaneciste en el pensionado después de sufrir aquella caída de un árbol y casi quebrarte una de las vértebras del cuello. Tampoco ha costado nada que te despidieran de tres colegios porque nunca has aprendido los modales de una criatura civilizada. No te engañes, hijita mía: si hemos de sacar bien la cuenta, tú me has hecho incurrir en más del doble de los gastos de tu hermana Ursula.

Guisela rió gozosamente.

—Quizá llegue el día en que piense usted que valgo eso y mucho más; tal vez alcance a transformarme como una de esas flores que en pocas horas despliegan sus galas y entonces pueda contraer matrimonio con un multimillonario.

—No digas tanta necedad, hermanita —intervino con afectuoso acento su hermana Ursula—; el único propósito que llevas en vista es casarte algún día con Toñito... y eso bien lo sabes tú.

Guisela se puso de pie y las miradas de las tres personas que se hallaban congregadas ahí se dirigieron hacia ella. Cada una le profesaba un cariño que se aproximaba a la adoración; era el más preciado tesoro para esa familia, aunque en ocasiones ocultaran tan grande afecto haciéndola víctima de algunas bromas. A los veinte aun parecía una niñita, con aquella vivacidad, alegría y amor a la vida que manifiesta tener una criatura de pocos años cuando posee buena salud. En otros rasgos también era una infantina: ojos grandes, muy azules y candorosos como en sus primeras semanas de vida; cabello rubio, sedoso y rizado naturalmente; y su cuerpo esbelto era resistente y vigoroso, pero sin revelar todavía plenamente la silueta de una mujer. No parecía tener más de quince años de edad, trajeada con pantalones largos azul marino y un "sweater" blanco. Sonrió la niña a su familia mientras aun permanecía sentada alrededor de la mesa:

—Y... a propósito de Antonio, ¿recuerdan ustedes que llegará hoy?

—¿Irás a darle la bienvenida? —preguntó la señora Lennox.

—¿Iré? ¡Oh, cómo se le ocurre preguntarme eso! Es tan seguro como que dentro de algunas horas más arribará la noche, y en unos días celebraremos el Año Nuevo.

—Me parece entonces que no deberías presentarte en esa facha —aconsejó la madre.

Guisela replicó sorprendida:

—Antonio siempre me ha visto trajeada así, y soy la misma de antes. ¿Por qué razón habría de procurar ser distinta ahora?

—Pienso yo —dijo Ursula con pausado acento— que mamá sólo desea darte un consejo.

—¿Sobre qué? —preguntó Guisela mientras su faz se ponía pálida.

—No reveles tanto susto, niñita. Recuerda que Antonio ha estado ausente por espacio de un año, y, aunque ese no es un largo lapso, las cosas de la capital son muy diferentes a las de una ciudad de provincia, especialmente una como ésta que nunca parece salir de su sueño invernal.

—¡Qué necedad dices! —replicó en medio de risas Guisela, mientras se dirigía hacia la puerta—. Cada uno de nosotros sabe ya cuál es su manera de pensar y cómo debe proceder, nada en el mundo podría cambiarnos; cada uno ha dado al otro algo que no experimentará alteración alguna, pero... no puedo explicar más y debo partir.

La puerta se cerró con estrépito y el señor Lennox dió un gemido:

—Nadie ha podido, en el curso de veinte años, enseñar a esa criatura a cerrar una puerta como se debe.

—Ya no es una criatura ni una niñita —rectificó la señora Lennox mientras se ponía de pie—. Ha llegado a una edad en que cualquier día puede recibir en su corazón una profunda herida. A veces experimento temores al observarla, porque ninguna mujer de sus años debería ser tan confiada y tan sin experiencia en su trato con todos los hombres.

—¡Oh, qué absurdo! —replicó su marido, amoscado—. El amor es amor... y nada más. Ella y Antonio han sido invariables buenos amigos desde largo

tiempo, pues no se puede negar que le cautivó definitivamente desde que se hallaba en la cuna.

Por ahora Guisela se encontraba en el patio de la pequeña casa y le hablaba a *Pinocho* sobre su amigo.

Pinocho debió haber sido un genuino representante de los *Airedale,* pero resultaba por demás evidente que nunca lo sería. Cuando cachorrito se presentaba como un representante de la raza canina, de patas largas y de carácter juguetón, y aunque hasta ahora no había perdido la última característica, sus patas eran aún más largas, y la familia le había tolerado, no obstante no ser un perro de raza, así como por un número de años había soportado la compañía de otros perros de propiedad de Guisela; y aun más, y en defensa de la verdad: cada uno profesaba mucho cariño al animalito, siendo éste un secreto que se manifestaba sin palabras. Nunca se le castigaba aunque por su proceder lo mereciera; disponía de cada uno de los rincones de la casa para llevar ahí zapatos y zapatillas, o un hueso predilecto; y donde prefería dormir la siesta era sobre el primoroso y albo cobertor de Ursula, objeto que ella cuidaba y apreciaba en mucho. Era, pues, de aquellos que esparcían el desorden a su alrededor, pero no por culpa suya, pues cuatro personas adultas le acariciaban y mimaban, cosas que ningún perro puede rechazar. El animalito, en cambio, profesaba cariño a todos, pero reservaba la mejor y más bella parte de él a Guisela, que en más de una ocasión le había cuidado y aun pasado la noche con él al verlo enfermo.

Como era de una inteligencia nada común, comprendía todo lo que se le decía sobre el joven amigo de la casa. Sabía que Antonio era un cirujano de mucho porvenir que había partido a profundizar sus estudios en un establecimiento de alto prestigio fundado desde mucho tiempo atrás en la capital. Como tenía simpatía por él, no abrigaba ninguna duda que a su vez Antonio le hallara sin tacha y sin reproche. Se alegró mucho al recibir la noticia de que hoy día se le esperaba, se manifestó complacido cuando se le sugirió que podría tomar asiento en la parte de atrás de aquel vehículo que se llamaba "el cachivache de Guisela" y se le proponía dirigirse en seguida a la estación a recibir al notable viajero.

Una hora más tarde se hallaba en la estación, viéndose más ridículo que en ninguna otra época de su vida.

Guisela se repetía una y otra vez que no tenía por qué experimentar el más ligero sobresalto ni preocupación. Por supuesto que su madre, que era tan buena y de ideas anticuadas, pensaba de otra manera... No obstante, estaba nerviosa. La asustaba este nuevo encuentro con su amigo que la conocía mejor que ella misma. ¡Qué absurdo!

Pero los temores de la niña no resultaron tan absurdos cuando por fin llegó el tren y los pocos pasajeros descendieron de él.

Ahí se destacaba Antonio, buen mozo, de elevada estatura y tez morena. Sintió la joven que una extraña sensación de alegría la invadía al contemplarlo, y en seguida olvidó todo esto al dirigirse como conducida por alas a encontrarlo.

—¡Antonio!... ¡Qué alegría de verte!

Respondió él en forma titubeante:

—¡Qué gentil has sido al venir, Guisela! Espera un instante, pues quiero presentarte a alguien. María Rosa, ésta es Guisela... Esta, en cambio, es María Rosa Stevens, que ha venido a pasar unas cortas vacaciones aquí.

Guisela sólo pudo articular una sílaba, y ésta fué:

—¡Oh!...

En cambio, la recién llegada no perdió el dominio de sí y extendió una mano finamente enguantada para estrechar la de Guisela, que no merecía un premio por su limpieza.

—Ya he oído tanto de usted...

—Sí... y cuánto se habrá reído... —replicó al instante Guisela olvidando cuanto enseña la buena crianza.

Antonio propuso entonces nerviosamente:

—¿Salgamos de aquí?

Guisela fué la primera en proceder según se indicaba:

—Tengo mi "cafetera" ahí... y quizá la señorita Stevens no tenga obstáculo en ocuparla.

La niña había llegado hasta el automóvil, dirigiendo a los recién llegados, sin acordarse más de *Pinocho.* Allí estaba el animalito a la expectativa, moviéndose de aquí para allá, dentro del vehículo, y en seguida rascándose una pata.

Guisela explicó con un acento débil:

—Este es *Pinocho.* Antonio; ya te he hablado de él en mis cartas.

—Celebro que sea de tu propiedad. ¿Qué me dices, *Pinocho?* Espera, espera, amigo...

Pero *Pinocho,* cuyo mayor pecado era el ser desobediente, no esperó que se le dijera más. Dando un fuerte ladrido se lanzó fuera del automóvil viejo y desvencijado y, por desgracia, se estrelló contra María Rosa, pero no terminó aquí el percance, sino que ésta cayó al suelo. Antonio se manifestaba muy preocupado al ayudarla a levantarse.

—¡Cuánto lamento lo ocurrido, María Rosa! —murmuró al apartar de sí el hociquillo húmedo e intruso de *Pinocho*—. ¡Vuelve a sentarte —le dijo con tono enérgico—; ya te has conducido bastante mal!

—Sólo ha querido manifestar su alegría y ser amistoso —replicó Guisela mientras sus mejillas se encendían intensamente.

—Quizá ésa fuera su intención —comentó en tono seco Antonio—; pero temo que no sea un perro bien enseñado.

—No me preocupo de enseñarle nada, porque no creo en esas tonterías.

Entonces María Rosa inquirió con acento fatigado:

—¿Será preciso que continúe aquí el debate sobre la enseñanza de un perro?

—¡Oh!... ¡Por supuesto que no! Ven, Guisela; tomarás asiento atrás junto con ese animalillo salvaje, yo me haré cargo del volante y María Rosa se sentará a mi lado mientras olvida el mal rato.

Guisela hizo como se le indicaba sin ocultar su mal humor; en seguida estrechó firmemente al perro.

—¡Pobre regalón mío! ¡Qué mal se han portado contigo! Pero no te preocupes: eres el mejor y el más querido de todos los perritos del mundo...

—Sí... —asentía Antonio en voz muy elevada—; hay por aquí restos históricos, pero no son de grande importancia.

Unos minutos más tarde se detuvo frente a la verja de la casa de Guisela y esperó con toda paciencia hasta que ésta descendiera; así lo hizo la niña con la mayor lentitud, mientras *Pinocho,* libre ya de sus brazos, entraba corriendo a la residencia.

—¿Podrías prestarme el automóvil por un breve momento más? Dejaré a María Rosa en compañía de mi madre, y entonces regreso a devolverlo. En seguida haré sacar el automóvil que nosotros tenemos...

—¿Para qué? —preguntó Guisela—; ¿qué piensas hacer en la tarde de hoy?

Una amplia sonrisa se dejó ver en el rostro de Antonio.

—Llevaré por los alrededores a la señorita Stevens... es decir... a María Rosa. ¡Hasta luego!

Partió en seguida en forma precipitada, de manera que no alcanzó a darse cuenta de que lágrimas abundantes inundaban los ojos de su amiguita de la infancia. No pudo saber después que ella arrastraba por el collar a *Pinocho* hasta conducirlo hasta aquel punto del rústico jardín donde tenía ella por costumbre dirigirse desde su niñez, cada vez que dentro de su bella y candorosa existencia algo le causaba algún pesar.

Decía la niña al can:

—¡Todo ha cambiado ahora! Mi familia estaba en la razón... Antonio ya no me ama. Soy nada más que la chicuela que dejara en una ciudad de provincia, y una chicuela que no se preocupa del buen vestir... ¡Oh, *Pinocho!* Y, en cuanto a ti, no te quiere tampoco...

A todo esto *Pinocho* reflexionaba: quizá su amita estaba en la razón, pero él había echado al suelo a esa gentil y linda señorita viajera y —fuera él de fina raza o no— sabía que se había conducido mal. Quizá su padre no fuera un irreprochable caballero, pero su madre, ¡ah!, de su madre había heredado *Pinocho* todo lo bueno. Lamió las manos de Guisela, pero no con mucho entusiasmo, porque era de opinión que su proceder resultaba algo insensato en estos momentos. Se sentía perplejo y un poquillo desilusionado de ella, y por esto fué que se marchó plácidamente hacia la cocina en busca de algo de comida.

La niña permaneció sola, sentada en el tronco de un árbol recortado, y no se preocupó de hacer el menor movimiento cuando alguien le dirigiera la palabra así:

—¡Hola, Gansita!

Sólo una persona en el mundo le aplicaba este apelativo; sólo un hombre poseía ese timbre de voz.

Replicó ella con triste y apagado acento:

—¿Eres tú?

O

Quien le hablaba tomó asiento junto a ella.

—Dame lugar. Estás engordando demasiado.

—Antonio Ward, ¿cómo puedes decir eso? Estoy más delgada, y todos me lo dicen.

Rodeó él sus hombros con su brazo.

—¿Te alegras de verme?

Aunque pareciera raro, la niña no pudo articular una sílaba. Su corazón palpitaba violentamente. Abría y cerraba las manos, pero nada más.

—¿Qué te ocurre, Gansita?

—¡Nada!

Dió un suspiro él, desilusionado por completo, y retiró su brazo.

—Tiene razón María Rosa al declarar que tú eres sólo una niñita.

Al instante recuperó ella la palabra, y ahora en abundancia:

—¿Quiere decir esto que han estado haciendo comentarios sobre mí? Gracias por la molestia que te has tomado en repetirme el concepto en que ella me tiene. Nada me importa lo que ella piensa de mí, aunque tal vez le agradaría saber lo que yo pienso de ella: es una muchacha que se cree dotada de todas las gracias y que piensa que puede darme lecciones.

Antonio replicó muy enojado:

—¡No te fijas en lo que dices, Guisela! María Rosa es una niña que recibe la hospitalidad de mi casa, y es mi deber hacerle su estada aquí lo más grata posible. Su trato es, además, muy agradable, pero tú no le has dado la ocasión para demostrarlo, y en cambio, te has conducido con bien poca urbanidad y gentileza hacia ella, y aun has incitado a tu abominable perro a molestarla.

Hubo un silencio más terrible que una desencadenada tempestad.

—Ese no es un "abominable perro". Buen profesional llegarás a ser tú si dices eso de los perros de tus clientes...

—Mi profesión nada tiene que ver con los perros —replicó él con aire digno—; y tú no podrás dejar de reconocer que si una persona posee un perro deberá enseñarle, por lo menos, lo más elemental en buena crianza.

—Antes de ir a la capital a aprender cosas nuevas, jamás habías expresado tales opiniones. ¡Olvidas ahora cómo echabas a perder a *Crisantita* y a ese malvado gato que robaba cuanto encontraba a su paso!

—¡*Cri-san-ti-ta* —replicó Antonio rememorando deliciosamente— lo merecía todo! ¡Es cosa muy buena estar de regreso en el hogar, Guisela! Mira... ¿te acuerdas?

Dirigió su vista hacia donde él le indicara, y en seguida se aproximó un poquito más a su compañero.

Ahí estaban las iniciales que ambos tallaran con tanto empeño al cumplir ella los catorce años. Poniendo un poco de atención podían distinguirse las letras: G. L. y A. W. y alrededor de ellas un corazón toscamente dibujado y atravesado por una flecha.

—¡No quiero acordarme de nada!...

—¡Guisela! ¿Qué te ocurre?... No eres la misma persona...

—Tú eres el culpable. Tú eres el cambiado. Descubrí eso desde que te ví en la estación.

Se puso él de pie en medio de incontenida cólera.

—No proseguiremos este diálogo. No me explico yo qué intención llevas en todo esto. Ahora me voy a mi casa... ¿Supongo que concurrirás al baile mañana en la noche?

—Hasta ahora no se me había ocurrido —replicó ella, mintiendo, pues durante el curso de varias semanas no había pensado en otra cosa.

—Bien. Allá te veré. Prometí a María Rosa que la llevaría. Quizá sepas...

—¡Ah! ¡No dejes de llevarla! Aquella gran dama viene a este villorrio a ver los saltitos y brincos que dan unas rústicas a manera de baile. ¡Qué honor más grande... para los habitantes del villorrio, por supuesto!...

Las mejillas de Antonio se empurpuraron y en seguida se puso intensamente pálido, pero antes de poder decir una sola palabra, Guisela había desaparecido a través de una puerta próxima.

Más tarde preguntó la muchacha:

—¿Qué puedo hacer para transformarme?

Su hermana Ursula la contempló asombrada.

—¿Qué es lo que dices, regalona?

—Yo... desearía... desearía...

Ursula se aproximó con cariño.

—¡Ya entiendo lo que te ocurre! Piensas que Antonio está muy cambiado, ¿no es cierto? Crees que es otro porque ha alcanzado mayor madurez, lleva mejor su ropa, ha adquirido más trato —como es natural— y le acompaña una joven de allá.

—¡Sé que ya no me ama!...

—¿Te lo ha dicho entonces?

—No... pero...

—Estoy bien segura que te ama, pero tú tendrás que darle una sorpresa también. Tú y Antonio han sido amigos durante toda la vida. Este ha sido uno de esos amores desde la cuna que uno ve en las novelas únicamente.

—Quiero aparecer como una gran dama... —anunció Guisela con decidido acento.

Su hermana sonrió.

—No podrías hacerlo. Es imposible cambiar en unas horas. Además, eso no conviene a su tipo, que es de un carácter infantil. Presumo que querrás verte muy guapa, para el baile, ¿no es verdad?

—Sí, es verdad. Ayúdame, por favor, Ursula. Préstame uno de tus trajes, arregla mis cabellos, y retoca todo lo que sea necesario en mi cara. No olvides tampoco aquel lápiz verde para los ojos... Este deberá usarse con gran liberalidad...

Ursula hizo un ademán de desaprobación.

—Ningún servicio te haría si cumpliera con tus deseos. Y, además, estoy segura de que a Antonio no le gustaría...

—Podrá darse cuenta entonces de que ya soy una mujer, lo mismo que María Rosa, y no una niñita. Por favor, Ursula, ayúdame. Moriré de pena si él deja de amarme.

—No ensayes ademanes de artista de cine. Haré todo lo que pueda por complacerte, pero no olvides que no deberás reprocharme si él no vuelve a mirarte, después de la primera mirada.

Guisela se presentó a ese baile de su ciudad natal con toda la compostura y dignidad de que era capaz... que no era mucha. Los hombres jóvenes se dieron discretos golpecitos en el codo al verla pasar, la esposa del médico del lugar se puso pálida, y el viejo coronel que pasaba sus días rememorando la gloriosa época en que desempeñara un brillante papel en la India, dejó caer el cigarro que sostenía entre sus dedos.

Dijo María Rosa a Antonio Ward:

—Me parece que he visto antes esa carita. Encuentro que está demasiado elegante para una reunión como ésta, ¿no es cierto?

El interpelado murmuró en voz casi inaudible:

—¡Cielos!...

Se dirigió hacia la recién llegada y le tocó el brazo.

—¡Hola, Antonio!

Su despreocupado y falso acento tampoco tuvo éxito.

—¡Guisela! ¿Estamos locos, tú... o... yo?

Los párpados teñidos de verde se movieron nerviosamente.

—¿Qué hay?

Quiso abrir él su boca para manifestar su desagrado, pero ella le interrumpió al momento:

—Aun en este lugar en que todo parece detenido, una niña llega a la edad adulta. No soy la misma del año pasado.

Inquirió él con fría ironía:

—¿Se puede saber cómo serás dentro de un año?

Movió ella entre sus manos la bolsita de malla de oro que era propiedad de Ursula; miró en seguida con placer sus uñas, vívidamente pintadas de rojo:

—No seas fósil, Antonio. Veo que María Rosa te espera con impaciencia. Es mejor que vayas a reunirte con ella.

Pero mientras profería estas palabras, estaba deseando con todo el corazón que se quedara a su lado, que la estrechara entre sus brazos durante el baile y que se manifestara con ella como siempre había sido: cortés, tierno y apasionado.

La abandonó él sin decir una palabra más, y ella obligó a sus labios a sonreír mientras un joven le pedía que bailara.

O

Transcurrían las horas de la noche, se danzaba una y otra vez, pero Antonio no se preocupó de acercarse a Guisela. Se alegró ella al descubrir que era hora de retirarse. Se marchó con la mayor velocidad posible en su automóvil viejo, y al llegar a su casa lágrimas silenciosas se deslizaban por sus mejillas. Procuró serenar su rostro al descubrir, sin ninguna duda, que su padre la esperaba. Exclamó lo más alegremente que pudo:

—¡Ya estoy de regreso! ¡Lo he pasado muy bien!

El caballero se dirigió hacia ella, y vió entonces que no le sonreía en respuesta.

—¡Papacito!, ¿qué ocurre?

—Deseaba que llegaras temprano. *Pinocho* está enfermo.

—¿Herido? ¡Oh! ¡Alguien le ha atropellado! No respetan aquí las leyes del tránsito ni ninguna otra cosa...

Se precipitó fuera del vehículo, ansiosa de llegar a la casa, y estorbándoselo el largo vestido de gala.

Explicó su padre con pausado acento:

—No te precipites, Guisela. No lo atropelló ningún automóvil. Tú sabes que ese perrito come todo lo que encuentra a su paso, y ahora debe haber ingerido algo venenoso: llegó hasta la casa arrastrándose, y ya no se puede mover. Todavía vive. Lo tenemos en la cocina, junto al fuego...

Pero Guisela ya estaba a su lado, de rodillas, con *Pinocho* entre sus brazos y tratando de demostrarle que mejoraría, ya que estaba ella de regreso.

El señor Lennox esperaba con manifiesta nerviosidad junto a la puerta.

—¿No te acompañó Antonio de regreso? Deberíamos ir a buscarlo, porque él puede hacer mucho más por *Pinocho* que todos nosotros juntos.

Replicó Guisela con fiereza:

—*No le buscaremos*, ¿me oye usted? No quiero que se

(*Continúa en la página* 29)

LA VIDA DE VICTORINO DE LA PLAZA

A TRAVES DE LA FOTOGRAFIA



Una pose característica del eminente político y excelente gobernante.

En el almuerzo a bordo de la fragata "Sarmiento", con motivo de su 14º viaje. Le acompañan sus ministros de Marina y Relaciones Exteriores, señores Sáenz Valiente y Murature; el encargado de negocios del Perú, señor Bonemaison, y los capitanes de navío Daireaux y Rojas Torres.

Nació en la provincia de Salta en el año 1840 y murió en Buenos Aires en 1919. Doctorado en leyes en 1869, fué secretario del notable jurisconsulto Vélez Sársfield, obteniendo la cátedra de filosofía del Colegio Nacional, en 1870. En 1875, Avellaneda lo designa ministro de Hacienda. Diputado por Salta en 1880, en el 82 se le confía la cartera de Relaciones Exteriores, ministerio que vuelve a ocupar en 1909. Con motivo del fallecimiento del presidente Sáenz Peña, ocupó la primera magistratura de la República en el año 1914. Don Victorino de la Plaza es autor del famoso decreto de neutralidad atribuído a Irigoyen.

En Gimnasia y Esgrima, con Sáenz Valiente, O'Connor, Vélez y Munilla



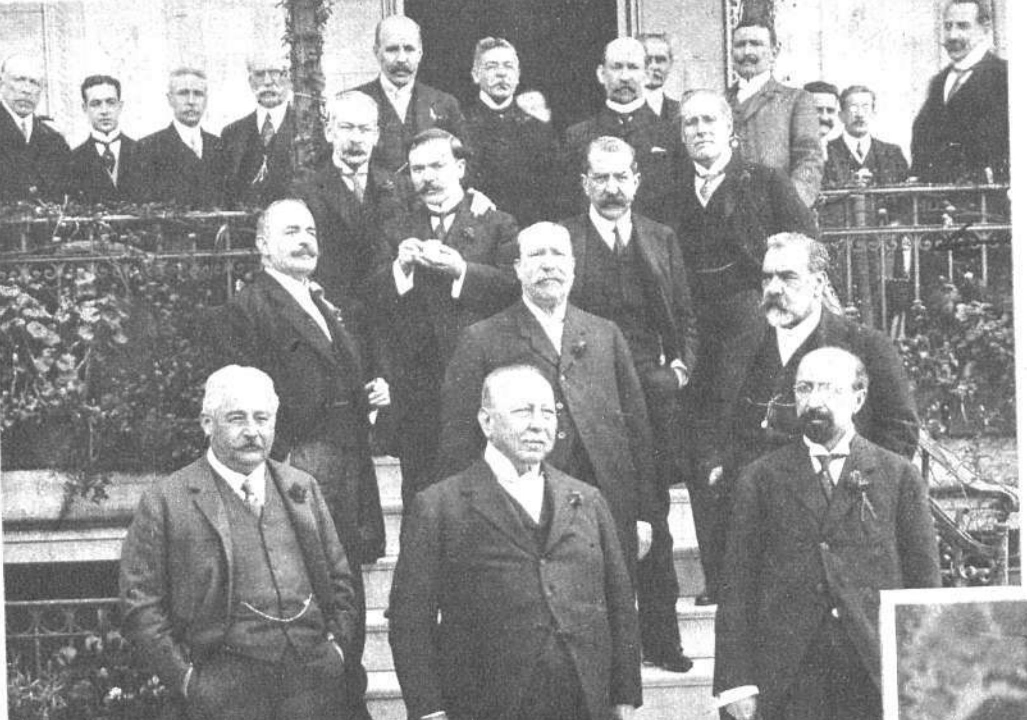
Un retrato del doctor de la Plaza de cuando era ministro de Hacienda de Avellaneda.

En el año 1911. El vicepresidente de la Plaza en la casa de gobierno de Tucumán adonde habíase trasladado para presidir los festejos conmemorativos del 9 de julio.



Retirándose del cuartel de Granaderos después de presenciar los actos realizados con motivo del centenario del cuerpo.

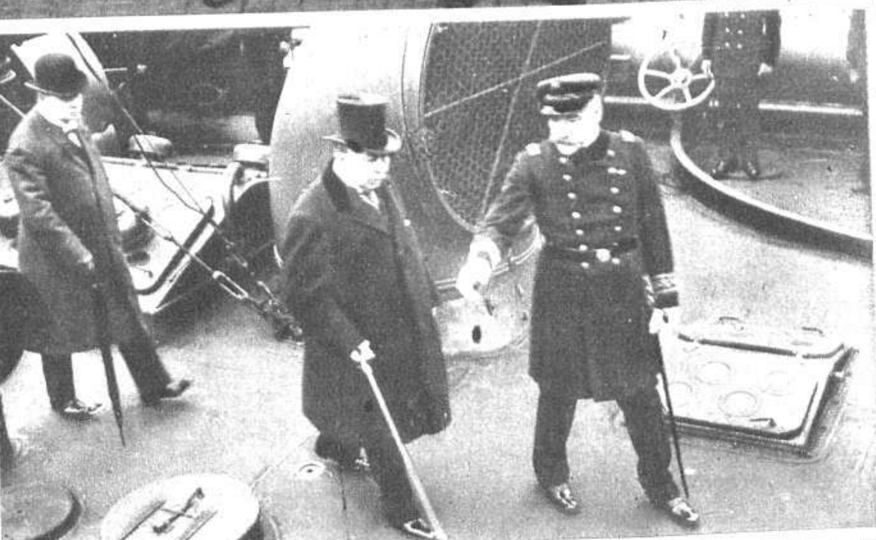




Después de un almuerzo que reunió a destacados políticos del momento, el doctor de la Plaza aparece en medio de don Benito Villanueva y del doctor Ecnagüe.

Una fotografía del Presidente, autor del decreto de neutralidad que años después habría de atribuirse a Irigoyen.





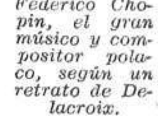
Año 1914. *El doctor de la Plaza examinando el destróyer "Córdoba". Lo acompañan sus ministros Sáenz Valiente y Rosa.*



En un acto oficial realizado en la Casa de Gobierno. De izquierda a derecha: Adolfo Mujica, Ernesto Bosch, Antonio Bermejo, José María Rosa, Campos Salles, Indalecio Gómez, Ramos Mejía y Sáenz Valiente.

Crónicas

Federico George



Federico Chopin, el gran músico y compositor polaco, según un retrato de Delacroix.

LA Biblioteca Polonesa ha operado un milagro: nos ha devuelto a Federico Chopin, lo hemos podido ver tal cual fué, silenciosamente y con respeto, con el mismo respeto que inspira toda su obra de arte, hemos contemplado la vida dolorosa y triunfal de éste romántico. ¡Qué melodia dulce! Nada nos ha turbado, ha sido una visita larga, profundamente callada, clara de luz, en que ibamos recogiendo impresiones finisimas, sonidos de notas de una Mazurka, de una Fantasía, de una gran sonata para terminar escuchando los solemnes y cadenciosos acordes de la "Marcha Fúnebre".

Muy lejos, en Zelazowa Wola, en una casa de campo de anchas ventanas, rodeada toda ella de frondosos árboles, un paisaje digno del pincel de Rousseau, surge el pequeño Federico, sus ojos enormes, profundos, cansados, su peluca que cae sobre sus hombros, sus manecitas finas acomodándose en un viejo piano del hogar —compositor de seis años— ahí en ese piano ejecuta, juega con las teclas el "petit Mozart Varsovie", pasan los años, son minutos, desfilan documentos, fechas, apuntes, cartas de familia, caricaturas del joven estudioso en el Liceo de Varsovia. Sobre "Courrier de Szafarnia" un anagrama idolátrico: "el señor Pichón" ya no es el "petit Federico" hoy es todo un compositor, en el Liceo es premiado despues de un examen público, se le obsequia un libro, junto a su nuevo Testamento velará en su dormitorio: sobre ellos firma caprichosamente "Freyderyk Chochochochochopin y F. Chopin". Son años felices, de satisfacción y de salud, años de pequeños conciertos que lo llenan de dicha, para los que compone especialmente una "Polones", dedicada a la Condesa Victoria Sckarbek.

Por entre el follaje de los árboles, muy cerca de su casa paterna corre de la mano de Constance Skladkowska. ¡Cuán feliz es verle radiante de gozo! Ama con todo su corazón, con toda su vida. Faltan muchos años para que llore su destino. Ahora satisfecho, al salir de Varsovia, escribe en su libro de viajes: "No olvides que yo te amé bien en Polonia". Ha dejado Polonia para siempre: allí quedan los parientes, el Conservatorio, el querido barrio de Cracovie, el Palacio de los Condes de Krasinski, la iglesia de los Bernardinos, todo lo que caerá en poder de los Rusos; Federico a medida que su patria sucumbe va conquistando un nombre, su música gusta demasiado, el dolor y el recuerdo de Constance y de su familia le atormenta y desde Viena, con esa letra tan menudita dice a su camarada Jean Matuszynski:

¿Por qué no puedo yo servir, aunque sea como tambor...?"



La mano de Chopin, plasmada en yeso por Juan Bautista Clesinger.

Mientras la berlina lo traslada a París, arropado en el fondo del coche, Federico Chopin, repasa el álbum rojo, con letras doradas, lleno de poesías de Constance, sus ojos no se cansan de leerlos: ¡Son tan sencillos y tan bellos! En Stuttgart, conoce la noticia del desastre polonés, su diario lo llena de palabras, de frases, de súplicas, anotaciones de un delirante patriotismo. Pronto llegará a "la capital del mundo", como Baudelaire a su retorno de la Isla Mauricio ambula por las angostas callejas de París, por los anchurosos bulevares, en su departamento de la calle Chaussée d'Autin Nº 38, compone sus "Doce estudios", "Scherzo en si bemol", "Balada en sol menor", "Dos Polonesas", desde ahí escribe todas las noches largas, cartas a su madre, a su hermano Nicolás, a su amigo José Elsner... París, este París inmenso y bueno lo va atrayendo, Polonia queda atrás, muy lejos, demasiado lejos y junto con ella Constance, ya los versos no vuelven a ser recitados, tampoco ejecuta la música que compusiera para ella... La gloria, se apodera de Federico en la persona de Liszt.

Viejo programa que pasó por las manos de Paer, Kalkbernner, Baillot, Franchomme, Hiller, Mendelssohn, Liszt, Berlioz... "Concierto dado por Federico Chopin, de Varsovia, en los salones de Pleyel y Cía.".

El compositor y el virtuoso ha conquistado un lugar en París. Es un nuevo astro que brilla con intensidad luminosa. Es dulzura y bondad. En un gran salón parisiense, lujosamente arreglado en el que toman asiento la Condesa de Agoult, M. Pleyel, George Sand, Honorato de Balzac, Mendelssohn, Berlioz, Delacroix, Musset... Federico y Liszt ejecutan varios números de un concierto. Las manos finísimas de Chopin corren sobre el teclado, mientras en frente, en otro piano, la severa cara del "maestro" sonríe de satisfacción. ¡Música de dioses, sinfonía en azul!...

El corazón de "Chopinetto" late furiosamente. Marie Wodzinska ha cautivado al músico melancólico y grave, amores que martirizan su vida, cartas y apuntes, romance en el cual su album se convierte en notas de música amorosa y que termina con una palabra de dolor, con un gemido muy hondo, escribiendo sobre el papel de seda que sirve de envoltorio a las cartas cambiadas con Marie Wodzinska: *¡Mi miseria!*

desde Paris

Chopin — Sand y sus amigos

Un paquetito pequeño, una letra tan fina como espíritu, todo él envuelto con cinta rosada. ¡El romanticismo en su grado más álgido y armonioso! ¡Es todo un idilio de Murger!

Por Franklin Urteaga C.

★



Jorge Sand, la escritora francesa cuyos amores con Chopin se refieren en esta nota.

George Sand y Federico Chopin. He aquí un nuevo capítul. Un vasto capítulo salpicado de bacilos de Koch y de enorme capacidad musical. Es la época en la vida de Chopin en que más produce, es la época de las "Sonatas", de los "Nocturnos", de aquellos nocturnos que componía en Mallorca, cuando solo en sus habitaciones, iluminadas éstas por las manchas de plata de la luna, tosía hasta caer sobre el teclado.

Entre los retratos de George, bello retrato de cuerpo entero y el de Federico, pálido y gran corbata, un brazo delgado, desnudo, una mano como acariciando; es el brazo y la mano que muchas veces acarició los largos cabellos de "Chopinetto" como también los de Musset o los de Merimée. ¡He tocado en el piano de Chopin!

Las notas me han parecido más suaves, más dulces, más cariñosas. ¡Las mismas teclas! Así, blancas y negras—mejor amarillentas y negras—de un piano pequeño, casi un clavicordio, con su silla chiquita, forrada de seda verde. Ahí, sobre estas teclas compuso su "Preludio, op. 28". Este piano fiel confidente de todas sus torturas.

"Yo os adoro: George"... "Ella me ama: Chopin". Federico sin saberlo firmaba su sentencia de muerte. Años de dolor, de incomprensión, George Sand no era "mujer" para un temperamento tan fino, tan delicado, tan poético, tan fiel y tan solitario como lo era Chopin, se dejó arrastrar atacado de un mal incurable, creyendo en la sinceridad, en las promesas de "Lelia", de cuidarlo con ternura maternal, promesas que nunca llegaron a cristalizarse: muy al contrario, Lelia, después de haber aniquilado la vida de "su Chopinetto" cuando ya éste no tenía nada que ofrecer para saciar esa desenfrenada locura amatoria, lo abandonó, al igual y con la misma frialdad que lo había hecho con sus anteriores amantes.

George Sand, prefirió la salud muy poco quebrantada de su menor hijo Mauricio, a la del músico y sin ninguna piedad para con éste, se dirigió a Mallorca, que para un tísico representaba la tumba: "Mientras Chopin moría sin proferir una queja, su "enfermera" por temor de ser víctima de remordimientos, viéndole tan agobiado, lo dejaba solo, completamente solo, tosiendo y temblando..."

Cartas llenas de amor, suaves, tranquilas, escritas pacientemente, sin ninguna mancha. ¡Cuán distintas a esos "Ejemplos para un método de enseñanza de piano", borroneados una y mil veces que más parecen un manuscrito de Balzac! En un cofrecito primoroso un mechón de pelo de Lelia, muy junto su encendedor, la tabaquera y un retrato firmado por Delacroix, en cambio ella guarda orgullosa un apunte al carbón de su "Chopinetto", también regala a su amiga Aurora una caja vienesa obsequiada por Chopin, en animado grupo caricaturesco Lelia se apoya en el hombro del "panzudo" Balzac, Calamatta, Delacroix, Maurice Sand, Fr. Arago, Bosage, todos los contertulios de Nohant y van desfilando manuscritos de las obras de George Sand, elogios a la novelista, cartas que se suceden ininterrumpidamente entre George y los familiares de Chopin, recuerdos de Mallorca. ¡Tristes recuerdos!... Salas, patios inmensos, soledad, allá en el fondo sobre una colina muchísimas cruces, en medio una capilla, cipreses largos y enjutos! Luego, las conversaciones salpicadas de humorismo de Balzac, las continuas amarguras de Delacroix todo ello matizado de "Valses", "Mazurcas" y "Sonatas".

El teclear incesante, el sacrificio de la vida por el arte. ¡Que él sea un santuario! como gritaba en su sordera Beethoven.

Trascurren veladas, se atropellan las conversaciones, carcajadas violentas, interjecciones y adjetivos que molestan en los oídos del Polonés. Mme. d'Agoult, Mickiewicz, Delacroix, Balzac, Fontana, Grymala, Franchomme — el íntimo amigo de Chopin —, Mme. Marliani, Mlle. de Roziéres, Solange, Maurice, Augusto Glésinger... Todos pasan, pasan rápidamente, después, completamente solo como en Mallorca, Federico Chopin, a oscuras en una larga sala de la vieja casona de Nohant, se sienta al piano y comienza a llorar... ¡Polonesas en que vive Constance, Polonesas que dicen del barrio de Cracovie, del Palacio de los Krasinski, de la Iglesia de los Bernardinos... de su fresca y luminosa casa de Zelazowa Wola!

En vano se cambiarán cartas Liszt y George Sand. La ruptura es definitiva. Federico Chopin es otra víctima de la "Bonne Dame de Nohant", pero Chopin sólo escribe una carta a Lelia. Su dolor permaneció en secreto. En cambio Musset no pudo callar. La amó demasiado.

Facsímil de una carta de Delacroix a Jorge Sand.

★

En el arte encuentra bienestar, quizá un poco de alegría. Cambia de domicilio varias veces, de 9 Place de Orleáns a 34 Rue Saint-Lazare, luego de París (*Continúa en la pág.* 69).



La Gracia

UNA, la gracia, es patrimonio de la mujer. Fué la inspiración de artistas de todos los tiempos. Es la misma en las casi desmenuzadas estelas de Babilonia y en los incomparables frisos de Grecia y Atenas. Siendo una cosa insubstancial y toda espíritu, poseyó tal poder inspirador y emotivo que obtuvo de algunos hombres privilegiados el poder ser eternizada en el mármol... La otra, que también es de todos los tiempos, se ha apoderado ahora de la mujer. Quizá la ha hecho más resistente, pero no sabemos aún si la ha hecho más bella. La ha puesto casi a la altura del hombre y ha modelado sus músculos con una reciedumbre que no tolera, por cierto, los vaporosos tules. Gracia y fuerza; pero, como ocurre que hasta hoy la primera nos dió lo mejor y lo insubstituíble en la mujer, la preferimos a esta fuerza hecha exclusivamente para los estadios. Entre Verlaine y Montherland, que perdure el primero, desde luego, en lo que atañe a la mujer.

y La Fuerza

NUESTROS NIÑOS



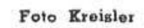
Alfredo Borgna

Foto Mazzátero

Beatriz Angélica y

Carlos Horacio Terrizzano

Foto Kreisler







René María Tomasini



Elvira Esther

Biritos Guiñazú



Julio Ernesto

Rosendi

Foto Merlo



Leonidas Montaña Devoto

Foto Tann



Una serena expresión de la joven ex solista a quien no veremos ya más en el escenario de sus éxitos... Afortunadamente nos conforma con la esperanza de actuar alguna que otra vez en funciones de beneficio... ¡Ojalá no olvide que quedan muchos admiradores suyos deseando verla bailar!

GEMA GONZALEZ CASTILLO

SACRIFICA SU CARRERA AL ARTE

RECUERDAN ustedes, por casualidad, alguna estrella del arte lírico o coreográfico que haya sacrificado su arte en aras de una verdadera devoción al mismo? ¿Han conocido alguna figura sobresaliente que haya sido capaz de abandonar su carrera en un momento culminante... abandonarla fríamente, para dedicarse de pleno, aunque anónimamente, a tareas al margen de su profesión? Lo dudo.

Porque para cumplir tal hazaña, se requieren una enorme voluntad y un amor profundo al arte cultivado. Estas dos condiciones, poco frecuentes entre nuestras estrellas, son, sin embargo, inseparables compañeras de Gema González Castillo.

Innecesario resulta decir quién es Gema González Castillo. Todos ustedes la conocen; desde el más tieso abonado a platea en noches del "gran", hasta el más humilde y entusiasta "habitué" a galería; éste ha sido, probablemente el que más la ha aplaudido —porque es el que siempre aplaude cuando admira— en sus noches de éxito. Los demás, aquellos que se sienten excesivamente importantes para molestarse en demostrar sonoramente su admiración por cualquier expresión artística, han debido quedar igualmente sorprendidos por la belleza física y el arte incomparable de la primer bailarina solista, de esta rutilante Gema que se nos va.

Ella, que ha sido el más apolíneo y delicado "Caballero de la rosa"; la intérprete ideal, la "Huemac" soñada por De Rogatis... nos abandona ¿Quién será mi "Huemac"?, se pregunta, inquieto, el autor, "¿Quién será mi "Huemac", ahora que Gema no está ya entre nosotros?"

¿Creen ustedes que ella "no está con nosotros"? Gema González Castillo estará siempre, espiritualmente, entre sus colegas, camaradas y maestros de tantos y tantos años de labor continua y exitosa. Por mérito propio y por dones personalísimos supo granjearse la simpatía de quienes la han rodeado en su vida artística y privada, y siendo sincera en sus afectos, no podrá alejarse nunca de quienes han constituído parte de su existencia.

Ha llegado el momento en que deba transmitir la enseñanza recibida, la experiencia acumulada, los secretos que le fueran revelados durante su fructífera carrera coreográfica. A las alumnas que, desde años atrás, dirigía en su clase del teatro Nacional de Comedia, súmanse ahora las que asistirán al curso especial de baile que el teatro Colón iniciará en breve.

—"Ahora siento la responsabilidad enorme de mi trabajo", dice Gema. "Siempre he actuado y estudiado concienzudamente, pero ahora que me he «emancipado», si así puede llamarse este nuevo aspecto de mi tarea, siento que recae sobre mí una responsabilidad seria... Transmitir a estas criaturas todo lo que grandes maestros me han enseñado a

mí, no es tarea fácil... Ellos eran maestros insuperados, cada uno en distinta especialidad. Ahora... debo expresar a mis discípulos, todo ese enjambre de conocimientos acumulados... ¡Créame, ser profesora de baile tiene sus bemoles..., pero es tan inmenso el placer de servir al arte! ¡Es tan poco lo que hago, considerando la satisfacción enorme, incalculable que significa recibir el aplauso del público... a través de alguien que «nos» expresa..., alguien capaz de retransmitir lo que alguien ya ha sentido previamente!"

Gema González Castillo prolonga así, indefinidamente su carrera.

Hay muchas maneras de servir al arte. Ella ha elegido la más noble, la más elevada, la que más exige: el sacrificio de su propia carrera. ¡Ojalá esas delicadas "souris" que la escuchan e imitan en el aula, comprendan a su profesora, recompensándola algún día... con la aparición de una gran "étoile", discípula de Gema González Castillo! Ese será su mejor premio.



Un bello momento de "El caballero de la rosa" de R. Strauss, en cuyo vals lucióse especialmente Gema, encarnando al protagonista; la rodean algunas bailarinas del cuerpo estable de nuestro primer coliseo.

Con sus dos colegas y amigas íntimas, Leticia de la Vega y Blanca Zirmaya, posa aquí Gema González Castillo, accediendo a una amable solicitud del administrador del teatro Colón, D. Cirilo Grassi Díaz; la acompaña, además, el señor Ernesto Goldestein.



La flamante profesora, rodeada por un grupo de las alumnas que siguen sus clases en el Conservatorio Nacional de Música y Arte Escénico. ¿Cuál de todas estas sonrientes "souris" será la destinada a compensar a Gema de su valiente decisión?

P O R D E B O R A



En plena primavera, cae una copiosa nevada en Cleveland, Norte América. El inesperado temporal duró pocos minutos, empero, entorpeció el tránsito y dejó en estado calamitoso a estos dos valientes canillitas que lo aguantaron a pie firme.

LO QUE SE VE POR AHI...

Consecuencias del desastre del "Squalus". La esposa del primer maquinista del submarino hundido, Mrs. John Chesnut, aparece aquí al salir del edificio principal de la base naval de Portsmouth, después de haber recibido la noticia del fallecimiento de su esposo.

◆

Una malla que se las trae. Está hecha enteramente de flores y la luce miss Ramona Blackburn, que fué elegida reina de la fiesta de las flores en Escondio, California.

APUNTES Y RECORTES

por Milord Artico

Ha escrito Abaut en "La Grecia contemporánea", que aun hoy día, la alimentación de un labrador inglés bastaría en Grecia para alimentar a una familia compuesta de seis personas; los ricos se contentan muy bien para su comida, con un platito de legumbres, los pobres con un puñado de aceitunas o un trozo de pescado salado y el pueblo entero come en Pascua carne para todo el año."

La hermosa planta acuática conocida por "Victoria Regia", se llama por derecho propio, "Yrupé", es decir, "maíz de agua", como la designaban los guaraníes; además, sus granos (semillas) se pueden tostar y son comestibles como el maíz, lo que constituye un alimento de los indios.

Acerca de la importancia que tiene el leer las obras de los distintos autores en su idioma original o el no fiarse de traducciones si no son serias, se tiene el caso de Georges Maurevert, en su obra "Le livre des plagiats", que dedica el capítulo IV a la Rochefoucauld y asegura que la célebre máxima "el sol ni la muerte pueden mirarse fijamente" ha sido hurtada a Cervantes y, para probarlo, transcribe un párrafo de "El licenciado Vidriera" que dice: "Hay dos cosas que no se pueden mirar fijamente: el sol y la muerte". Pero es el caso que la tal frase no se halla en la obra castellana. Puede suceder que la haya tomado de alguna traducción al francés.

El economista norteamericano Sterling fué el iniciador de la fiesta anual que luego se llamó del árbol, en el estado de Nebraska y en el año 1872; fiesta que resultó tan aceptable, que varios estados norteamericanos la adoptaron en seguida, haciéndolo más tarde Italia, Suiza, España, Francia, Japón, etc. Entre nosotros se celebra el 11 de septiembre.

"Trabajemos en las ciencias positivas para que no nos llamen bárbaros los extranjeros".
Cadalso (1768)

Acerca de los métodos de la guerra, no puede decirse que se haya progresado mucho: en 1900, con motivo de la guerra angloboer, el mariscal Roberts dió un bando que condenaba a ser destruída, cualquier propiedad situada en las cercanías de todo lugar en que una fuerza británica hubiese sido objeto de una agresión disimulada o se hubiesen cortado las líneas de comunicación. Un cuerpo de soldados iba delante expulsando a los habitantes de las granjas con los objetos más indispensables para el uso personal y otros les prendían fuego en pocos minutos.



LA MODA EN Longchamps

Pieles, cintura corta y el sombrero bolero son las principales características de la moda para 1939.

Los géneros rayados en el traje sastre tienen la preferencia de las elegantes del famoso circo.

El sombrero y el bolso haciendo juego, es otro de los detalles que destaca la moda parisina.

La capa de zorros viste y realza cualquier "toilette".

FOTOS DE CE SOIR

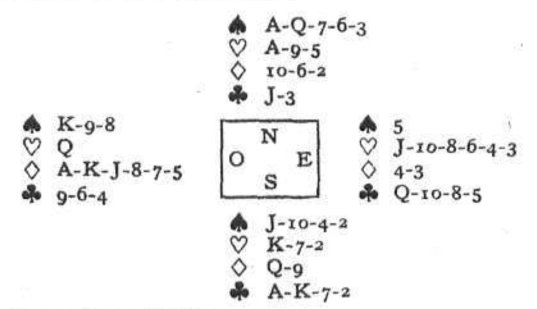
NOTAS DE BRIDGE

Por ADOLFO A. GABARRET

MAESTROS "CIRUELA"

Hechos nuevos me obligan a insistir sobre el tema. En el reducido lapso de una semana han caído en mis manos dos nuevas "perlas" surgidas de los comentarios de esos maestros extranjeros con cuyas enseñanzas se pretende conseguir que juguemos mejor al bridge. Y lo peor es que, seguramente, ninguno de los dos firmantes de esas notas se hubiera atrevido a enviarlas a diarios o revistas de su país, porque sabían de antemano que serían rechazadas. Pero siendo para "South América" *no* vale la pena romperse la cabeza...

OTRO "CUENTITO" IMPORTADO. — En la sección Bridge publicada en uno de nuestros más importantes diarios apareció el comentario de la mano que va a continuación, firmado por un conocido publicista y basado en los conceptos de un nuevo libro cuya finalidad ha de ser, según sospecho, el perfeccionamiento de los cultores de este pasatiempo.



Contrato: 4 ♠ por Norte.

Jugadas realizadas: Este salió con el 4 de ◇ (palo declarado por su compañero), Oeste tomó con el J, ganó otra baza con el K y siguió *con el* 5. ¿Qué razón podía tener Oeste, sabiendo que ni Este ni Sur tenían más ◇, en poner a su compañero en sobrefallo, cuando podía haberle economizado un triunfo jugando su As en la tercera vuelta?

La razón es evidente: obligar al "muerto" a emplear uno de sus Honores de triunfo para poder salvar su Rey. Así lo comprendió el declarante, quien se negó a contrafallar y que optó por descartar un ♡ que había de perder de todos modos.

¡Bien jugado! Pero lo que no es evidente es el parrafito que sigue y que transcribo textualmente: *"Si el Muerto hubiera sobretriunfado el 5 de ♠ de Este, la defensa hubiera frustrado el contrato tomando un triunfo y un corazón"*.

Eso podría ser cierto si el "squeeze" no existiera, porque con poner en práctica dicha maniobra, se gana el juego contra cualquier defensa.

Veamos cómo: contrafallado el tercer ◇ (la jugada fatal según el comentarista), Sur juega el J de triunfo, Oeste cubre y Norte gana con el As. Al ver que Este no tiene más ♠, el declarante, — que sabe que ha de perder fatalmente una baza en triunfo, — cambia de táctica. Vuelve al "muerto" con el As de ♣ y sale con un ♡ para que si Oeste falla, lo haga en blanco; al ver que sirve, toma con el As y volviendo al K de ♣ falla en su mano una tercera vuelta de este palo. La cuenta de la mano de Oeste es ahora evidente: tres ♠, un ♡, seis ◇ y tres ♣. Por consiguiente, es Este quien tiene, junto con el ♣ firme, el ataje que impide hacer baza con el tercer ♡. Todo consiste en hacerlo víctima de un "squeeze". El resto es sencillísimo: juega la Q de triunfo, entrega la mano con otro triunfo y falla la obligada devolución de ◇. En esa baza, — que es la undécima, — Este queda apretado, pues obligado a descartar, no puede conservar, a un tiempo, el J de ♡ guardado y su ♣ firme. El "muerto", que conserva K-7 de ♡ y 7 de ♣, descartará según lo haga Este y las dos bazas restantes serán suyas y el contrato queda cumplido. "Sorry" Mr. Mac, pero la verdad es sólo una.

DOÑA "JOSEPHINE" SE IMPACIENTA. — En la otra "perla" se analiza una mano tan pobre que no vale la pena reproducirla. Lo interesante es la confesión de su autora, a quien, según parece, impacientan los que usan la palabra "conjetura" como una *coartada standard* (léase: disculpa común, en castellano).

La jugada se produjo en la siguiente situación:

(Oeste) K-7 .... (Este) J-10-9-8-5-4-2.

Este jugó el J y como Sur, —que era el abridor y por lo tanto quien debía tener las cartas altas, — no cubrió, lo dejó correr, permitiendo que Norte hiciera baza con la Q. Como disculpa, (por cierto más que pobre) expresó que había supuesto que Sur tenía A-Q-x.

(*Continúa en la página 98*)

¡LAS MUJERES SON TAN RARAS!

(*Continuación de la pág.* 16)

aproxime a mi perro. No es de su agrado. *Pinocho* es nada más que mío y yo sé lo que más le conviene. Yo le cuidaré. En otras ocasiones lo he hecho. ¡Oh, déjeme sola, por favor!...

El señor Lennox cumplió con lo solicitado por su hija, en medio de la mayor perplejidad. La niña le oyó mientras se dirigía a los altos dando unas pisadas algo fuertes.

Mientras tanto, cada vez se hacía un silencio mayor en la casa. Su madre ya reposaba en su lecho y Ursula acompañaba por esa noche a una amiga enferma. Le parecía a la muchacha que sólo ella y su perro ocupaban la mansión.

Permaneció sentada junto al animalito hasta que a causa de su inmovilidad sentía calambres en los brazos y piernas; *Pinocho* la miraba, y le parecía a la niña que a cada instante estaba peor y más débil. Pero no debía morir; era un perro joven y gozaba de su existencia. Si moría, nadie habría en el mundo que la comprendiese, ni aun Antonio, que amaba y prodigaba sus atenciones a otra.

Pero esto era evidente: el animalito se moría, y ella, que decía quererlo, impedía que se aprovechara la única oportunidad de salvarlo, negándose a que Antonio viniese a atenderlo.

A cierta distancia se oyó el ruido de un automóvil que se aproximaba, se cerró la portezuela de él con estrépito, y en seguida, unas pisadas firmes, seguras y rápidas se dejaron oír junto a la casa. En seguida se abrió la puerta de la cocina y apareció Antonio Ward. Contempló el cuadro que se le presentaba, de una sola mirada: el perro, débil y decaído, la niña, en gran desorden en medio de sus galas de una noche de fiesta y con su fresca tez manchada por las lágrimas y los polvos de tocador.

Preguntó inmediatamente:

—Guisela, ¿qué ha ocurrido?

—Ha comido algo... Han hecho todo lo posible por salvarlo, pero es inútil. Morirá.

Antonio se despojó de su saco y se dirigió al lavaplatos.

—¡No digas cosas así! ¡Tú no deseas que el perro se muera!

(*Continúa en la pág. 84*)

LOS PUNTOS MODERNOS DE TRICOT

PUNTO DE HOJITAS CON RELIEVE

Divisible por 12 mallas más 6.

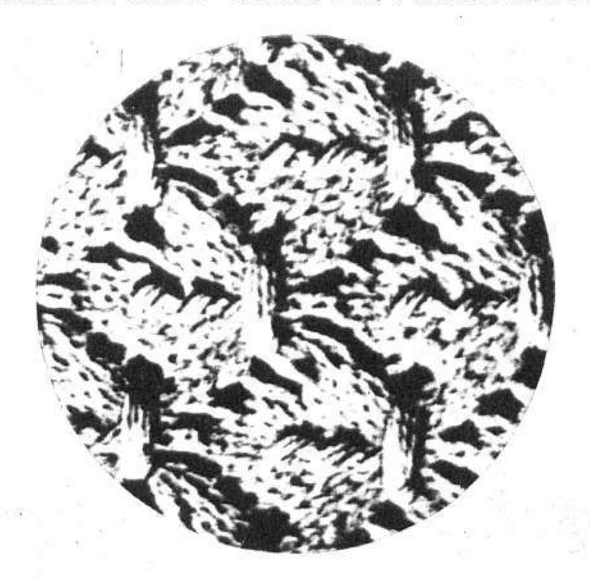
1ª. hilera: 5 m. al derecho, * 1 disminución doble, 4 m. derecho, 1 lazada, 1 m., 1 lazada, 4 m., * terminar por 1 m.

2ª. y todas las hileras pares: tejidas al revés.

3ª. hilera: 4 m. derecho, * 1 disminución doble, 3 m., 1 lazada, 3 m., 1 lazada, 3 m., * 1 m. derecho.

5ª. hilera: 1 m. derecho, * colocar la aguja entre la 7ª. y 8ª. m. de la aguja izquierda y tomar la hebra hacia adelante, colocar la lazada formada sobre la aguja y, tejerla juntamente con la 1ª. m. al revés, luego 1 m. derecho, 1 disminución doble, 2 m. derecho, 1 lazada, 5 m. derecho, 1 lazada *.

7ª. hilera: 3 m. derecho, * 1 lazada, 1 m., 1 lazada, 4 m., 1 disminución doble, 4 m. *.



Punto de hojitas con relieve

9ª. hilera: 3 m., * 1 lazada, 3 m., 1 lazada, 3 m., 1 disminución doble, 3 m. *.

11ª. hilera: 3 m., * 1 lazada, 5 m., 1 lazada, colocar la aguja entre la 7ª. y 8,. m. siguientes y hacer la lazada como en la 5ª. hilera, tomar ésta con 1 m. tejiéndolas juntas al revés, 1 m. derecho, 1 disminución doble, 2 m. derecho *.

Volver a la 1ª. hilera después de tejer la 12ª. hilera al revés.

PUNTO ENCAJE

Divisible por 8 mallas.

1ª. hilera: * 1 m. derecho, 1 lazada, 2 m., 1 disminución doble, 2 m., 1 lazada *.

2ª. y todas las hileras pares: tejidas al revés.

3ª. hilera: igual a la 1ª. hilera.

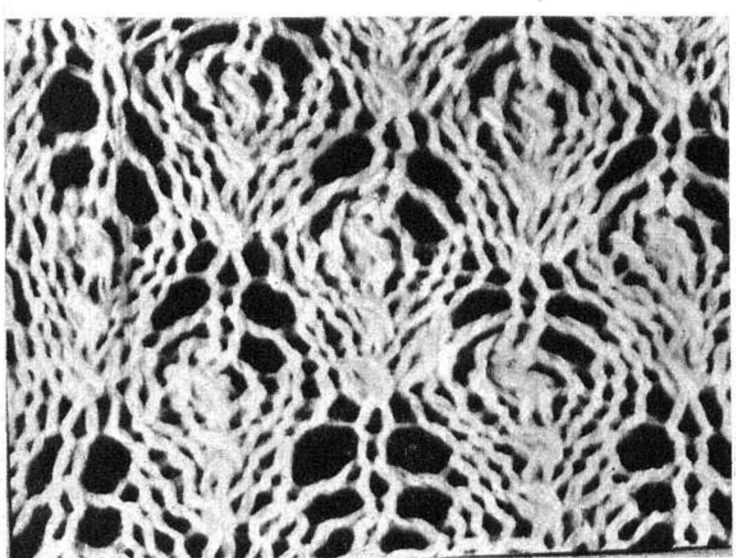
5ª. hilera: igual a la 3ª. hilera.

7ª. hilera: 2 m. juntas, * 2 m., 1 lazada, 1 m., 1 lazada, 2 m., 1 disminución doble *.

9ª. hilera: igual a la 7ª. hilera.

11ª. hilera: igual a la 9ª. hilera.

NOTA: m. significa mallas.



Punto encaje

PUNTO AVELLANA

Divisible por 7 mallas más 4.

1ª. hilera: 1 m. revés, * 3 m. revés, 1 m. derecho tomada por atrás, 2 m. revés, 1 lazada, 1 m. derecho, 1 lazada, * terminar por un motivo entero y 3 m. revés.

2ª. hilera: 3 m. derecho, * 1 lazada, 3 m. revés, 1 lazada, 2 m. derecho, 1 m. revés, 3 m. derecho, * 1 m. derecho.

3ª. hilera: 1 m. revés, * 6 m. revés, 1 lazada, 5 m. derecho, 1 lazada, * 3 m. revés.

4ª. hilera: 3 m. derecho, * 1 lazada, 7 m. revés, 1 lazada, 6 m. derecho, * 1 m. derecho.

5ª. hilera: 1 m. revés, * 6 m. revés, 9 m. derecho *, 3 m. revés.

6ª. hilera: 3 m. derecho, * 2 m. juntas revés, 5 m. revés, 2 m. juntas revés, 6 m. derecho, * 1 m. derecho.

7ª. hilera: 1 m. revés, * 6 m. revés, 1 disminución simple al derecho, 3 m. derecho, 2 m. juntas derecho, * 3 m. revés.

8ª. hilera: 3 m. derecho, * 2 m. juntas revés, 1 m. revés, 2 m. juntas revés, 6 m. derecho * 1 m. derecho.

9ª. hilera: 1 m. revés, * 6 m. revés, 1 disminución doble al derecho * 3 m. revés.

10ª. hilera: 3 m. derecho, * 1 m. revés, 6 m. derecho * 1 m. derecho.

11ª. hilera: 1 m. revés, * 3 m. revés, 1 lazada, 1 m. derecho, 1 lazada, 2 m. revés, 1 m. derecho tomada por atrás *, 3 m. revés.

12ª. hilera: 3 m. derecho, * 1 m. revés, 2 m. derecho, 1 lazada, 3 m. revés, 1 lazada, 3 m. derecho, * 1 m. derecho.

13ª. hilera: 1 m. revés, * 3 m. revés, 1 lazada, 5 m. derecho, 1 lazada, 3 m. revés, * 3 m. revés.

14ª. hilera: 3 m. derecho, * 3 m. derecho, 1 lazada, 7 m. revés, 1 lazada, 3 m. derecho, * 1 m. derecho.

15ª. hilera: 1 m. revés, * 3 m. revés, 9 m. derecho, 3 m. revés, * 3 m. revés.

16ª. hilera: 3 m. derecho, * 3 m. derecho, 2 m. juntas revés, 5 m. revés, 2 m. juntas revés, 3 m. derecho, * 1 m. derecho.

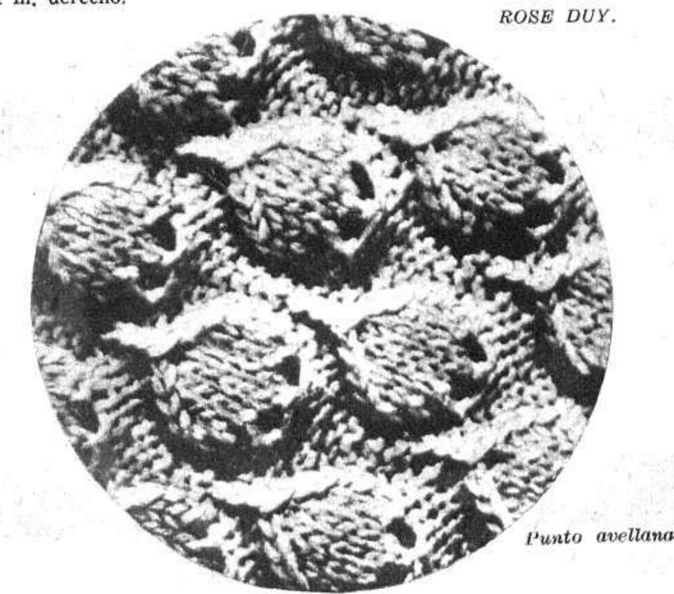
17ª. hilera: 1 m. revés, * 3 m. revés, 1 disminución simple derecho, 3 m. derecho, 2 m. juntas derecho, 3 m. revés, * 3 m. revés.

18ª. hilera: 3 m. derecho, * 3 m. derecho, 2 m. juntas revés, 1 m. revés, 2 m. juntas revés, 3 m. derecho, * 1 m. derecho.

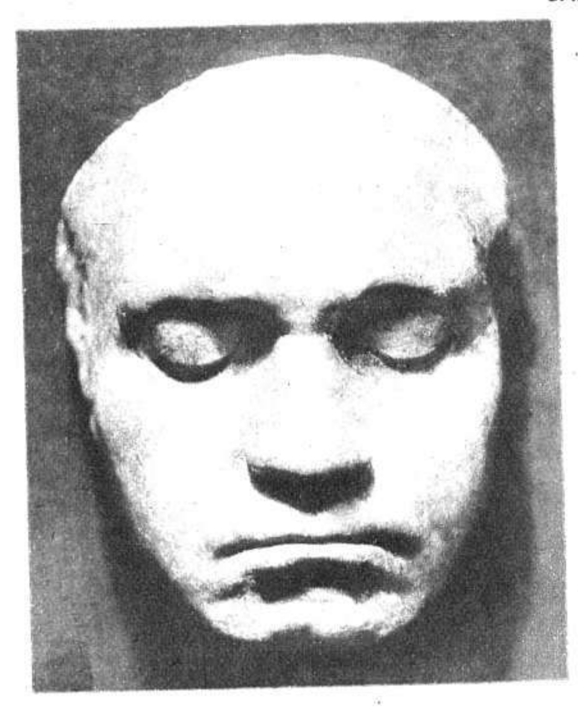
19ª. hilera: 1 m. revés, * 3 m. revés, 1 disminución doble al derecho, 3 m. revés, * 3 m. revés.

20ª. hilera: 3 m. derecho, * 3 m. derecho, 1 m. revés, 3 m. derecho, * 1 m. derecho.

ROSE DUY.



Punto avellana



DE LA VIDA DE BEETHOVEN

¿FUERON provechosas a Beethoven las lecciones de Haydn? Este lo ha negado rotundamente, aparte de que duraron muy poco, porque el maestro fué llamado a Inglaterra. Schenk y Salieri fueron quienes enseñaron a Beethoven la ciencia musical, el primero la armonía y el segundo lo referente al teatro y a la voz.

Poco tiempo después de haber partido Haydn, Beethoven se instalaba en casa del príncipe Lichnowsky, haciéndose ya notar allí por su carácter brusco y sombrío. Su protector, sin embargo, no le guardaba rencor por ello, y poco a poco, gracias a él, introducíase el protegido en los palacios de Viena, en donde ejecutaba sus primeras composiciones, las cuales obtuvieron bastante éxito para que en 16 de mayo de 1795 publicara su primera obra, compuesta de tres tríos para piano, violín y viola, y cuya venta le produjo 1.945 francos y 60 céntimos, cantidad muy respetable para aquella época y con la que ya se contentarían muchos de los debutantes de nuestros días.

"Es preciso que este mismo año —escribía Beethoven en 1°. de enero de 1795— se revele el hombre por entero"; y si bien todavía no se reveló entonces el autor de la *Novena Sinfonía,* desde aquel día comenzó a subir el calvario de su difícil y gloriosa carrera. Rodeado de amigos, de protectores y de sus hermanos, Beethoven veía que iba poco a poco triunfando. Y triunfaba sobre todo entre las mujeres, que si se apartaban de él por las extravagancias de su carácter y por su grosería, se volvían locas con su talento. Todas las casas le abrían sus puertas y era el más solicitado compositor y pianista. Por último, Kreuzer le llevó en 1798 a la embajada de Francia, en donde Bernadotte le escuchó asombrado, y hay quien afirma que aquel futuro rey depositó en el espíritu de Beethoven los primeros gérmenes de la *Heroica* para glorificar al héroe republicano, a Bonaparte. Porque Beethoven era liberal y republicano.

El 2 de abril de 1800, Beethoven dió en el teatro imperial a beneficio suyo un concierto, en el que figuraba la *Primera Sinfonía,* que fué acogida favorablemente por un público ilustrado y dió muy pronto la vuelta a Alemania.

El editor Hofmeister, de Leipzig, la publicó con el número XXI y con la dedicatoria al barón van Swieten, que continuaba en Beethoven los favores que había prodigado a Mozart en sus últimos años.

PEINADOS MODERNOS



Moulin, célebre peinador de París, ha creado este novedoso y atractivo peinado

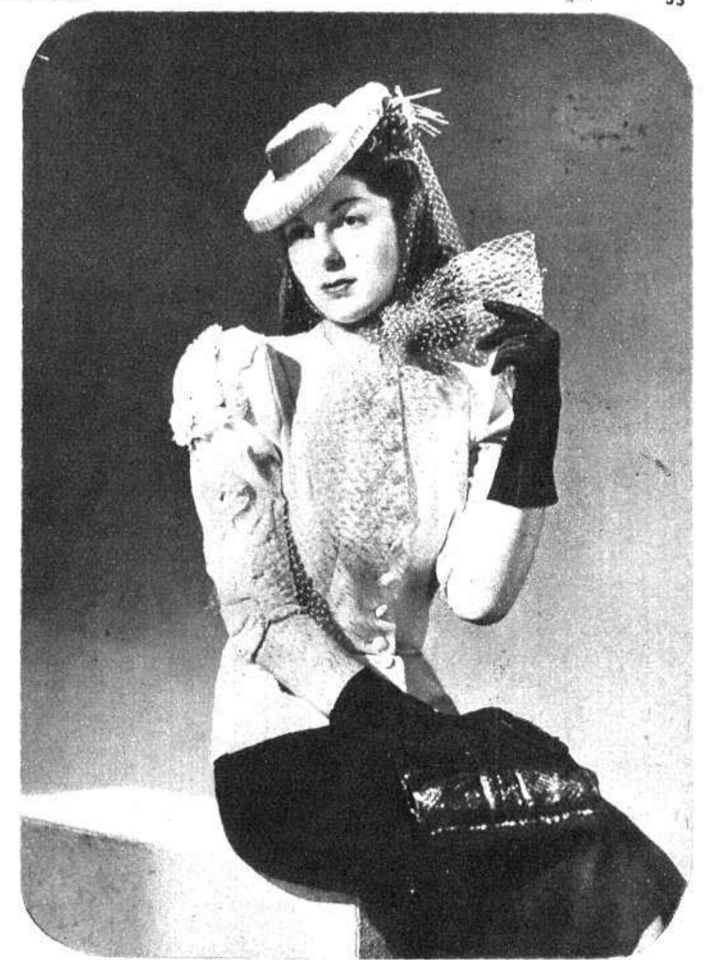
Fotos de Wide World, exclusivas para CARAS y CARETAS.



Otra elegante creación del mismo artista, que resulta de fácil ejecución.

LO QUE IMPONE PARIS

Un modelo que firma Rosevienne, para la hora del cóctel. La blusa es de seda blanca con incrustaciones en las mangas. El sombrerito, también de seda blanca, lleva un tul que cae hasta la cintura.





Vestido de tarde para señora, en georgette de lana negra. Este distinguido y sobrio modelo lleva como adorno trencillas de seda negra en varios anchos y motivos de piqué blanco.

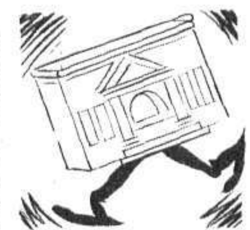


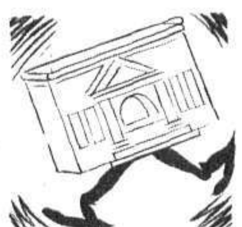
LosAPEDREADORES DE TRENES

EL menor Guillermo Luis Ferrario, que viajaba en un tren de la Compañía General de Ferrocarriles de la provincia de Buenos Aires, fué herido por una de las piedras arrojadas contra el convoy; la víctima está grave, y la policía busca al autor o autores del bárbaro atentado. Si éste tuvo testigos de recta conciencia, el crimen no quedará impune. Encubrir hechos salvajes, es constituirse en cómplice. Quizá por temores injustificados, los testigos suelen callar, sin que su conciencia les recrimine, y esa falta de civismo y de fraternidad humana sirve de aliento a los infames que ejecutan tales delitos. Así estorbada, la acción policial no puede ser lo eficaz que debiera. Supongamos que la pesquisa tuviese éxito en el asunto comentado. Entonces, la difusión de la noticia debería hacerse profusamente, para dar al castigo impuesto, saludable ejemplaridad. Atentados como el de referencia son muy frecuentes, y en pocas ocasiones sus autores caen en poder de la justicia. Habría necesidad de establecer una estrecha vigilancia, con objeto de conseguir la captura de los salvajes. La policía posee medios para tender trampas, en las que cayese el autor de tan inconcebibles crímenes.

ESCUELAS DE PUERTAS ABIERTAS







CIRCULA desde hace varios días un libro en que se demuestra con abundancia de detalles y de información gráfica la obra que realizan las escuelas de puertas abiertas o universidades populares que funcionan en la Capital Federal y en el interior del país.

Merece los mayores elogios la labor que, en bien de la cultura de nuestros jóvenes llevan a cabo dichas escuelas. Cursos y talleres con su correspondiente material especial, bibliotecas públicas, conferencias de divulgación científica, artística y literaria, exposiciones de trabajos al final del ciclo escolar, actos culturales en días feriados organizados con ponderable criterio que los hacen accesibles a la gran masa popular. La mayoría funcionan en edificios de escuelas fiscales, donde no siempre es posible desarrollar una acción libre y amplia, por diferentes razones. En sus treinta años de existencia han pasado por sus aulas más de setenta y cinco mil alumnos de ambos sexos. Se aprende en estas escuelas las primeras letras, la enseñanza profesional e industrial, la artística y aun la universitaria.

Los resultados obtenidos son tan excelentes y tan grandes los beneficios que reportan a la educación popular, que se hacen dignas del aplauso y acreedoras al reconocimiento de autoridades y pueblo.

La idea creadora y la primera escuela fundada en la Capital Federal se deben al destacado educador don José J. Berrutti. Su patriótico esfuerzo se ha visto coronado por el éxito.

NUEVO GOBIERNO DEL PARAGUAY



LA república del Paraguay, en un acto solemne, acaba de consagrar a los mandatarios que regirán sus destinos durante un período de cuatro años a partir del actual. Los ciudadanos elegidos para el mando supremo de la nación hermana, el general Estigarribia y el doctor Riart, son dos ilustres hombres públicos, que tienen acreditada una fecunda y patriótica labor de muchos años. Militar de alto prestigio, guerrero de capacidad y empuje evidenciados a lo largo de tres años de lucha en el Chaco, el nuevo presidente del Paraguay, es, al mismo tiempo, un diplomático hábil y un ciudadano a quien animan arraigados sentimientos democráticos. Y el vicepresidente, que asume con él, la responsabilidad del gobierno paraguayo, es un jurisconsulto de nota, periodista, político y diplomático de larga y brillante actuación pública, conocida, por lo demás, en todo el continente. Con estos dos hombres como garantía de un régimen de gobierno que cuenta en toda América con la adhesión sincera de las masas populares, el Paraguay entra ahora en el período de normalidad institucional que todos sus hijos anhelaban. La guerra del Chaco, primero, y las alternativas políticas no siempre felices que sufrió después, colocaron a la república paraguaya en situación difícil. Renacerá ahora entre sus habitantes la fe en la tranquilidad interior y en la paz externa, bases indispensables para el progreso de los pueblos.

SOCIEDAD AMBULANTE



LA inminencia de una guerra en Europa, tiene preocupada a la Sociedad de las Naciones. Pero esta preocupación no se debe, precisamente, a la actitud que le correspondería asumir a la entidad de Ginebra, en el caso de un conflicto. La preocupación, actual y urgente de aquel organismo —o de su secretario, señor Avenol— tiene como motivo el pensamiento de alejar a la Liga del foco del incendio antes que éste se produzca. Y es así como el señor Avenol, ha iniciado tramitaciones ante países americanos, consultándoles sobre la posibilidad de trasladar a una ciudad de nuestro continente, la sede de la Sociedad de las Naciones, si estallara la esperada y temida guerra. Con ello se busca apartar a la Liga de toda posibilidad de ataque, llevándola a un país neutral o, por lo menos, distante del campo inmediato de la lucha. Si bien, por un lado, se justifica este propósito, por otro, el mismo revela por anticipado la impotencia de la Sociedad de las Naciones para cumplir la misión que inspiró su nacimiento. Evitar la guerra a todo trance, y no huir de ella como un desertor; ésa debiera de ser la preocupación de una entidad que surgió para refrenar a los prepotentes, pero que se ha dejado vencer por ellos. El cable anuncia que el secretario de la Liga ha dirigido su mirada hacia Wáshington, en Norte América, y hacia Buenos Aires, en la América del Sud, para fijar en una de ambas ciudades la sede de la Sociedad en el caso que estallara la guerra. Buenos Aires fué calificada por el presidente Roosevelt, "la capital de la paz". No estaría mal que la Sociedad de las Naciones —ahora sociedad ambulante, como un judío, sin hogar y sin patria— fijara aquí su sede. Poca es la fe pacifista que en ella tenemos. Pero, a lo mejor, los dirigentes del organismo que creara el genio romántico de Wilson, al ponerse en más cercano contacto con los pueblos de América, aprendan a manejar con más éxito los resortes de la paz. Y ese sería un triunfo más de nuestra hospitalidad.

EN HONOR DEL GRAN PASTEUR



EL ministro de Instrucción Pública ha dispuesto que en las escuelas y establecimientos de segunda enseñanza se realicen ceremonias para conmemorar el cincuentenario del Instituto Pasteur. La inolvidable y venerada figura de Luis Pasteur será el foco de esas manifestaciones. Uno de los homenajes lo constituirá el estudio, encargado a un profesor. En las páginas del folleto que ha de ser distribuído entre los maestros, profesores, alumnos y concurrentes a las bibliotecas públicas, Melián Lafinur nos ha de ofrecer el merecido elogio de la cultura francesa y su influencia en la argentina. Indudablemente, la obra literaria del profesor será comprendida por todos, desde el niño hasta el más sabio de los maestros. Oración ditirámbica, hecha de palabras y frases sencillas, resumen de todas las hazañas científicas del abnegado Pasteur, el trabajo proporcionará a la escuela y a los colegios una lectura ejemplificadora, de alta valía y utilidad. Pasteur merece ese tributo, él, que durante su existencia hizo honor a su patria y a la humanidad, sencilla y noblemente.

O. K.

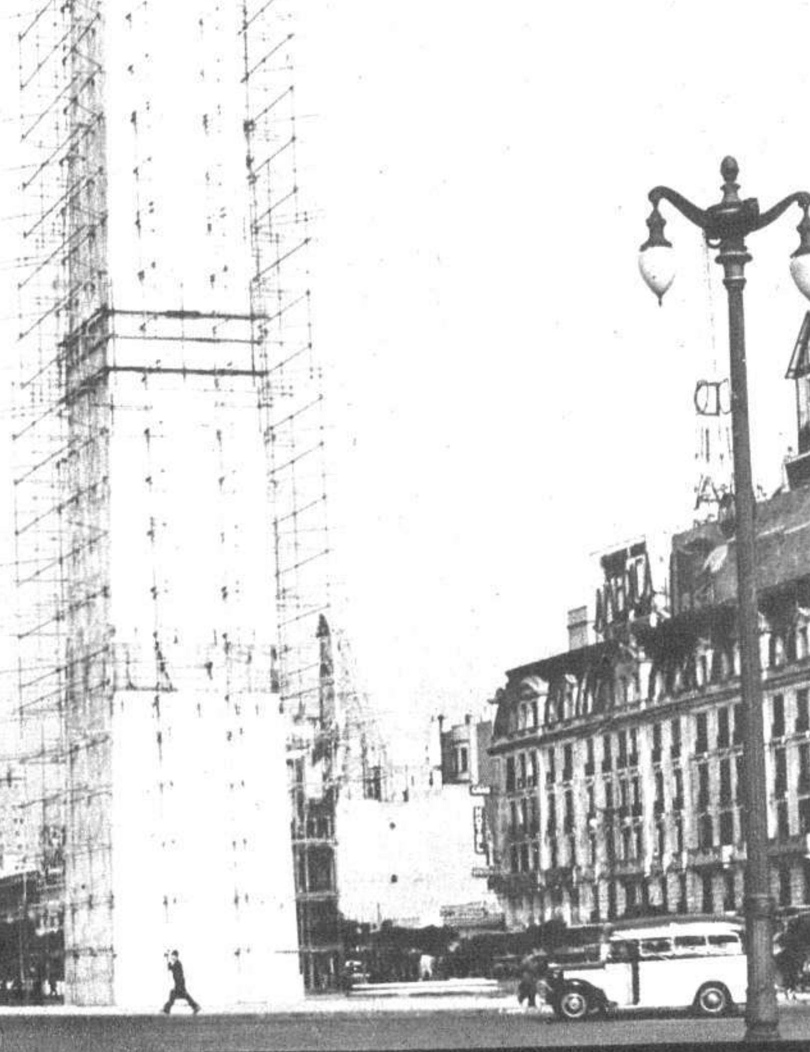




DEMOLICION DEL OBELISCO

EN sesión reciente, el Concejo Deliberante de la Capital, ha ordenado la demolición del obelisco. La resolución ha sido tomada por gran mayoría de los concejales presentes en la reunión: 23 votos contra 3. De estos últimos, uno —considerado como una autoridad en materia de urbanismo— también opina que el obelisco debe ser demolido, si bien entiende que ello debe ser resuelto por el Congreso de la Nación. Así, pues, la sentencia dictada por el Concejo, después de un proceso que insumió seis horas largas de discusión, refleja la opinión de la casi unanimidad del cuerpo. A través del amplio debate fueron expuestas las razones de índole edilicia, urbanista, estética, económica y de seguridad, que aconsejaban la destrucción del monumento piramidal de la plaza de la República. En base a ellas se ha fundamentado la ordenanza, que la Intendencia Municipal deberá ejecutar, si no la devuelve observada al cuerpo de origen. Entretanto, la blanca silueta del obelisco proyecta aún su figura geométrica en el centro de dos grandes avenidas porteñas, atrayendo las miradas contradictorias de los millares de transeúntes que, al pasar por allí, se preguntan, en silencio, levantando la cabeza: "Caerá?". "¿No caerá?".





AÑO XLII
NUM. 2124

FUNDADORES
JOSE S. ALVAREZ y
MANUEL MAYOL

BUENOS AIRES
24 de JUNIO
de 1939



En presencia del Presidente de la República, del ministro de Agricultura y otras altas autoridades, el presidente de la Comisión Nacional de Granos y Elevadores, ing. Emilio A. Coni, declara inaugurada la Exposición demostrativa de la obra realizada.



El señor Alejo González Garaño, nuevo miembro de la Academia Nacional de la Historia, disertando sobre "Carlos Enrique Pellegrini. Su vida y obra artística" en la sesión pública realizada en la sede de la institución, en el Museo Mitre.

NOTAS DE LA CAPITAL



Durante la bendición de las obras sociales de la parroquia San Nicolás de Bari, levantadas a iniciativa de la Acción Católica, ceremonia que estuvo a cargo de monseñor Daniel Figueroa.



Durante el lunch ofrecido al señor Pedro Isla Casares, por las autoridades del Nación Foot - ball Club en oportunidad de cumplirse el 8º. aniversario de su fundación.

El artista Molina Campos, rodeado del público que asistió a la inauguración de la XVº. Exposición de sus obras, en los salones de la Galería Witcomb.

En la comida de camaradería de los bachilleres egresados en el año 1934, del Instituto Nicolás Avellaneda.

Artistas que participaron en el festival organizado por el Centro Riojano Español en conmemoración del día de San Bernabé.



Vista parcial del numeroso público que asistió a la conferencia de la señora Petrona C. de Gandulfo en el local de la Liga Argentina de Damas Católicas.



Aspecto que presentaba la sala de la Biblioteca del Consejo Nacional de Mujeres, durante el acto realizado por la Escuela Raumsólica de Logosofía.


RIBAS
VERITAS
Tras la espuma finísima del Heno de Pravia van desapareciendo las sombras y asperezas del cutis. Queda la piel limpia, suave y embellecida. Al lavarse, friccione bien; la pureza de este jabón y sus aceites suavizadores se ajustan a las exigencias higiénicas más refinadas.
JABON
ESPUMOSO E INTENSAMENTE PERFUMADO
Heno de Pravia
GAL
FABRICA DE PERFUMERIA
MADRID
INDUSTRIA ARGENTINA
$ 0,70 EN TODA LA REPÚBLICA
El Heno de Pravia
realza la belleza del cutis
Para conservar hoy el pelo de mañana, use Petróleo Gal. Fortalece el pelo débil y extirpa la caspa. (Frasco, $ 3,15 y 1,90.)

La Dama DUENDE DICE...

QUE en los altos círculos mundanos impera, sobre el comentario frívolo o maligno, la impresión dolorosa que suscita la serie de duelos que han enlutado a muchos hogares de rancio abolengo social: elementos muy brillantes en nuestra figuración mundana, deben guardar hoy el forzoso retiro que las circunstancias imponen...

Pero surge un tema de singular interés para el comentario de las gentes ociosas: el de tal cual herencia cuantiosa, y se agudiza naturalmente, cuando se presume que esas circunstancias han de favorecer a un cumplido caballero, convertido hoy —merced a la varita mágica del hada que le prodigara en vida los dones del cariño y la fortuna— en el Príncipe Hechicero de las leyendas modernas, ya que la suspicacia mundana asegura que ha de heredar parte preponderante de una cuantiosa fortuna.

Bulle pues el comentario del mundo juvenil, en torno de este simpático y presunto candidato, pero falta quien insinúe que este Príncipe Hechicero, que es ante todo, un cumplido caballero, ha de preferir hacer la elección de la compañera ideal, en el solar de los suyos, y que ha de *retornar* entonces como en las sintéticas leyendas a algún reino vecino...



●

Epílogo penoso de la brillante recepción celebrada después de una de las bodas de mayor resonancia de la temporada, ha sido el incidente que tuvo escenario —según lo asegura el chismecillo de palpitante actualidad— el recinto de uno de nuestros *palaces* de lujo. Epílogo penoso, lo repito, ya que tales incidentes —muy a tono en el *ring*,— ponen en evidencia la falta de cultura de determinados *snobs* que, invitados a una fiesta en la que se ha congregado la aristocracia porteña en pleno, hacen alarde de su mala educación, especialmente cuando han perdido deliberadamente la "línea", sello tradicional de buen tono e hidalguía.

La réplica del caballero herido por la impertinencia del joven, que guardaba con cierta dificultad el equilibrio, fué tan severa como contundente. Pero la obligada controversia que surge siempre en derredor de tales incidentes, no ha podido deslindar aún la responsabiladad de cada uno de los contrincantes: hay quien celebra la dura lección, mientras que otros consideran que la agresión fué tan inesperada como inoportuna.

El revuelo ha sido grande, perdurando aún el comentario de tan desagradable lance...

●

Interesante evolución es la de nuestras costumbres mundanas... ocioso es recordar, que el concepto de ciertos principios que consideráramos inconmovibles en los buenos viejos tiempos, ha sufrido también una evolución, que a veces se asemeja a una revolución. Ciertas modalidades y prácticas mundanas del momento obligan a esta vieja Duende a retroceder en el tiempo, y recordar aquella primera visita de Adelina Patti, la insigne cantante, a Buenos Aires. Traía entonces cartas de personalidades europeas presentándola a algunas damas de la vieja aristocracia porteña; éstas acudieron al legendario Politeama para admirar y aplaudir a aquella maravillosa Julieta, Violeta, Dinorah o Rosina, pero, como las crónicas de la época habían comentado ruidosamente la boda de la intérprete inolvidable, con el señor Nicolini, previa ruptura de aquel cantante con la esposa que debió acatar el divorcio impuesto por el enamorado *partner* de la estrella, entonces en apogeo, no hubo matrona porteña que se resolviera a agasajar personalmente, ni abrir su casa a la famosa cantante.

He considerado siempre, lectoras y amigas mías, que todos los extremos son malos: que si una figura de alta categoría artística se sitúa muchas veces al margen de las conveniencias sociales, hay que considerar que no puede exigirse a esas estrellas que surgen por las dotes de un talento de excepción, después de haber luchado heroicamente contra la adversidad y la emulación, que éstas mantengan en su vida privada, la línea de conducta intachable que fuera siempre característica en los hogares porteños. El rendir homenaje de admiración y cortesía con la mesura que corresponde al arte insuperable de tal cual gloria de la escena, será pues perfectamente aceptable, pero la austeridad de la pacata sociedad criolla, no se resolvía entonces a quebrantar sus rígidos principios.

Mucha agua ha corrido desde entonces bajo los puentes, y la tolerancia —tan prodigada en determinadas ocasiones — se ha ido imponiendo, tanto, que corremos el riesgo de caer en el extremo opuesto, o sea el de franquear la línea marcada por ese escrúpulo de delicadeza espiritual, que sella con su señorío tantas de las actividades de nuestro protocolo social.

La Dama Duende



De izquierda a derecha: señoras D. Ogdon y J. de Roach; el administrador de "Caras y Caretas", don George B. Roach, señor Jorge Roach (hijo), señorita Patterson, señoras Robi Barlow y de García Blanco, y señores García Blanco y O. Hidalgo.

La señorita Kelly en un brindis a la americana.

REALIZOSE EL 2.° BAILE ANUAL DEL CLUB "YOUNG AMERICAN"



La esposa del presidente del club, señora D. Pryor, conversando con una de las jóvenes parejas que animaron el baile de la juventud americana.



La caída de los globos provocó gran algarabía entre los entusiastas concurrentes a la fiesta realizada en los salones del Club Americano.



Evelyn Ankers y Jack Tow y otros invitados observan al señor West que salta para darle caza al mono, animado juego que divirtió a la numerosa y calificada concurrencia.



EL ENLACE DE LA SEMANA

María Inés Vivot Cabral y Luis J. Duggan entrando en el templo de Nuestra Señora de la Merced, donde fué consagrado su enlace, que dió margen a una lucida ceremonia.

La novia, que lució un elegante traje de peau d'ange con velo de tul y encaje de Inglaterra, sujeto al peinado por una coifee y guía de botones de azahar, en momentos en que baja del automóvil.

R E M I N G T O N

ANUNCIA UNA MAQUINA STANDARD COMPLETAMENTE NUEVA



La Remington 17 es una máquina de escribir de construcción completamente nueva en todo sentido. Las mejores características de todas las máquinas de escribir, además de muchas otras que no fueron anunciadas previamente, hacen de la Remington 17, el valor más grande en máquinas de escribir que se ofreció desde que la Remington manufacturó la primera máquina de escribir en 1873.



ACCION DE LAS TECLAS

Los dactilógrafos encontrarán que la acción de las teclas de la 17, es la más liviana y rápida que se puede imaginar en una máquina de escribir.

CAMBIO PARA MAYUSCULAS

Este es más liviano que el de cualquier otra máquina de escribir. El cambio se hace por medio de la acción del segmento en lugar de la del carro. Una coyuntura doble hace esta característica superior a la de las demás máquinas.

CARRO LIVIANO

El carro de tamaño corriente, pesa solamente dos kilos, el más liviano que hay en el mercado. Está sustentado por una construcción en ángulo recto que asegura una base firme para la impresión.

REGULADOR DEL TACTO

Un principio completamente nuevo de ajustar la acción de las barras-tipos, permite ajustar la tensión de las teclas a las preferencias individuales de cada operador.

CILINDRO INTERCAMBIABLE

El cilindro se puede sacar fácilmente de la máquina, para limpiarlo o bien para cambiarlo, lo mismo que los rodillos alimentadores del papel.

DESTRABADOR DE BARRAS-TIPOS

Esta es una característica exclusiva que permite al operador destrabar las barras-tipos si se trabaran accidentalmente. Evita uñas rotas y dedos manchados.

BARRA SUJETADORA DEL PAPEL PERFECCIONADA

Su diseño exclusivo facilita la inserción del papel.

VISIBILIDAD

La línea de escritura es completamente visible. No hay nada frente al cilindro que obstruya el trabajo del operador.

TABULADOR AUTOMATICO

Los topes del tabulador se colocan y limpian instantáneamente, por medio de teclas especiales situadas en el teclado.

REMINGTON RAND ARGENTINA
Soc. Resp. Ltda.
Florida 729 **Buenos Aires**
Le estimaré enviarme circular descriptiva de la REMINGTON MODELO 17.

Nombre ....
Dirección ....
Localidad .... F. C. ....
C. C.



María Gauna y Arana

Hebe Leguizamón Huergo

Sofía del Campo

Tres retratos de SERGIO

EL PROCESO DEL TENOR CARUSO



Caruso en "Andrea Chenier".

Autocaricatura de Caruso.

A últimos del mes de noviembre de 1906, el célebre tenor italiano Caruso, a quien Nueva York había acaparado, compareció ante el tribunal de policía de Yorkeville, acusado de *disorderly conduct*, es decir, de conducta incorrecta.

¿Qué falta había valido tal afrenta a un personaje tan importante y tan respetado? Dícese que un día en que estaba paseando por el Central Park permitióse hacer un gesto inconveniente a una señora, la cual, indignada, hizo arrestar por un *policeman* al mal educado caballero.

Los debates judiciales duraron dos días, y en el curso de los mismos, el artista, bastante maltratado por ciertos testigos de cargo, no cesó de protestar de su inocencia, negando en absoluto el hecho que se le imputaba. ¡Cosa extraña! El testigo más importante, la víctima del supuesto atentado a la moral, no compareció; había dado un nombre falso y no hubo medio de dar con ella. En cambio, el segundo día de la vista presentóse de improviso otra dama cubierta con un velo blanco que, por indicación del magistrado, se adelantó hacia el tenor, y descubriendo con gesto rápido su velo, dejó ver el gracioso semblante de una linda rubia de unos treinta años.

—¿Me conoce usted? —le preguntó.

—Ni poco ni mucho —respondió Caruso—; ésta es la primera vez que tengo el gusto de ver a usted.

—Acuérdese usted de la noche del 4 de febrero de 1904.

El artista hizo un gesto significativo de que su memoria no guardaba recuerdo de tan lejana fecha.

Pues bien, según parece, el día 4 de febrero de 1904, el tenor, durante una representación de "Andrea Chenier", faltó al respeto a la linda rubia del velo blanco.

A pesar de sus protestas, Caruso fué condenado a una multa de 10 dólares; mas no conformándose, apeló de tal sentencia.

Ocioso casi es decir que cuando, después de la condena, Caruso salió a cantar, el teatro estaba brillantísimo y que el triunfo obtenido por él fué de los más grandes conseguidos durante su carrera. Se comprende; ¡el reclamo había sido tan original y tan ruidoso!



Francis Dee.

Cinco Minutos de Intervalo

Por
E. M. S. Danero

¿HABRA QUE FELICITARNOS...? ...O, ¿será por simple casualidad? Esta vez la Comisión de Censura Municipal se ha opuesto, y con razón, al estreno entre nosotros de un film tendencioso. Se trata de las *"Confesiones de un espía nazi"*, que ya comentamos en estas mismas páginas, y en la que se interpretan, al parecer, en forma tendenciosa, ciertas incidencias y maniobras que tuvieron por teatro ciudades de los Estados Unidos. Algo así como lo que vimos hace unas semanas aquí... Bueno o malo, el film, provocará reacciones en uno y en otro sentido. Y como, en realidad, se trata de problemas a los cuales afortunadamente somos extraños, resulta plausible la prohibición, como lo sería si se tratara de las confesiones de un espía comunista. Ni más ni menos, y ni lo uno ni lo otro.

CHILENOS EN EL CINE ARGENTINO Por coincidencia, desde luego grata, son en estos días numerosos los chilenos que intervienen en las actividades del cine argentino. Chileno es el director Carlos Borcosque, y chileno, y de los que han trabajado con más empeño en las actividades del cine en nuestro idioma es Adelqui Millar. Chileno es también, aunque muy vinculado a nuestras actividades teatrales, Armando Moock, el aplaudido autor de *"Rigoberto"*, que será llevado a la pantalla próximamente. Buenos Aires está más próximo que Hollywood y los laboriosos contribuyentes chilenos al progreso de nuestro cine, no cabe duda, entre nosotros se encuentran como en casa propia.

CINE ITALIANO EN GRAN ESCALA Lo tendremos próximamente en la sala del teatro Avenida. Un gran programa con interesantes interpolaciones líricas y coreográficas. Se presentarán los films más recientes producidos en la península. Una buena iniciativa, que compensará los muchos años de ausencia que ya cuenta en nuestras pantallas la cinematografía italiana, explotada deficientemente por unos pocos.

PRESENTACION DE ARGUMENTOS CINEMATOGRAFICOS El Ministerio de Instrucción Pública ha reglamentado la presentación de argumentos para películas argentinas y que deben ser sometidos al Instituto Cinematográfico. Muy bien. Muy necesario. Muy conveniente para evitar malas interpretaciones y actitudes esquivas... Pero, será también oportuno que el gobierno apresure la promulgación de la ley que pondrá al Instituto en condiciones de actuar con la rapidez, seguridad y autoridad que requiere cada día más nuestra actividad cinematográfica. Autoridad, por ley, para que no la menoscaben ni los personajes influyentes, ni los funcionarios sin carácter, ni los profesionales irrespetuosos.

RECIEN TERMINADAS... ...Y, tan recientes que a veces, se llevan a la sala de estreno, directamente, desde el laboratorio. Esto ocurre con la mayoría de las películas nacionales. Se terminan a la disparada y se estrenan sin la consabida revisación y el posterior examen... que es el que muestra las deficiencias. Eso no constituye una hazaña. Es una prueba más de la improvisación con que se suele trabajar; improvisación que redunda en perjuicio de las obras y, más que nada, del sonido, la nitidez y la fotografía de los films.

INDICE DE ESTRENOS RECIENTES

****Educación de príncipe*.—Esa gracia inimitable del teatro francés, que no se puede traducir a... Hollywood, la tenemos, fresca y revivida, en la versión que de la obra famosa de Donnay acaba de presentarnos el director Alejandro Esway, con Elvira Popesco, Louis Jouvet, Alerme y otros en el reparto. La parte de mayor responsabilidad y el valor mayor del film le corresponden al segundo de los nombrados.

****El infierno blanco*.—Montes nevados, impresionantes picachos y un argumento en el cual se mezcla la aviación. Interesa... hasta cierto punto.

****Muelle de pescadores*.—Entre Leo Carrillo y Armetta (se entiende que con un argumento en el cual aparecen italianos), el pibe Bobby Breen, que si tiene una voz atrayente no ocurre así con su físico, muy lejos de admitir comparación con otros chiquilicuatros que con exceso nos ha mostrado el cine. En este pequeño actor se ve el esfuerzo y la falta de espontaneidad.

****Los novios*.—Color, modas, espectáculo coreográfico abundante y, además de la MacDonald (que está siempre bien) y Nelson Eddy (que esta vez no lo está del todo), lo tenemos al inefable Mischa Auer... si bien hay que soportar las sandeces del actor más sandio de la pantalla (se ha nombrado al insufrible Frank Morgan...). El argumento, sencillo y sensiblero, ha dado pie para que el espectáculo revisteril sea bien aprovechado por el siempre diestro director W. S. van Dyke.

****Novios a la moderna*.—Y, si se quiere, un experimento... amoroso. Argumento que provocó revuelo cuando la pieza fué presentada en las tablas y que en la pantalla se presenta suavizado. Priscilla Lane, Jeffrey Lynn, Roland Young y otros. Dirigió: W. Keighley. Un film corriente.

****Doce horas de angustia*.—Todo ocurre en una sola noche y entre periodistas gandules, policías tontos y una pareja de novios: Richard Dix y Lucille Ball. Con escaso interés, malgrado la intervención del que fuera notable actor. Momentos de emoción y espectaculosidad.

****Mariquilla Terremoto*.—Con argumento de los hermanos Alvarez Quintero y dirección de Benito Perojo. Presenta a Estrellita Castro y Antonio Vico. Ambiente andaluz... pero de galería, puesto que el film se ha rodado en Alemania.

****Un novio en apuros*.—Una comedia más para presentarnos a Charles Ruggles como hombre extraordinariamente tímido que cae, precisamente, el día de su boda en un conflicto espantoso. Motivos de hilaridad, más o menos eficaces. Interviene la actriz Ona Munson y dirigió Gus Meins.

INFORMACIONES DE LOS ESTUDIOS LOCALES

***

Parece que no hay tal conflicto entre la Side y Paulina Singerman... Por lo menos así induce a suponerlo el anuncio de la próxima iniciación de *"Millonaria y caprichosa"*, bajo la dirección de Santos Discépolo.

***

Daniel Belluscio será el protagonista de *"Y mañana serán hombres"*, que, con argumento de Eduardo Ursini, comenzará a rodar Carlos Borcosque para la Argentina Sono Film.

***

Es posible que Francisco Mugica sea el director de *"Rigoberto"*, basada en la pieza de Armando Moock, y adquirida para su filmación por la Lumiton.

***

Para el año próximo tendremos la versión de *"La gringa"*, de Florencio Sánchez, cuya dirección estará a cargo de Enrique de Rosas.

***

Figuras del cine argentino en Italia: Susini, que filmará algo en los estudios de la Luce; Nedda Francy, que intervendrá en tres películas a rodarse en Tirregna.

***

En Don Torcuato se levantan los grandes estudios propiedad de Natalio Botana. La dirección técnica de los mismos será confiada a Daniel Tinayre.

***

Para la primera quincena del mes entrante se anuncia el estreno de *"Así es la vida"*, con Muiño, Alippi, Sabina Olmos, Enrique Serrano, Felisa Mary y otros actores. Ha dirigido Mugica, con un argumento extraído de la pieza de Malfatti y Llanderas.

***

Se ha terminado también con las escenas principales de *"Gente bien"*, cuya dirección ha correspondido a Manuel Romero.



Eleanor Powell, la notable bailarina de la Metro, contesta las cartas de sus admiradores en un intervalo de sus diarios ensayos.



¡SE ACABARON LAS "CORRIDAS" EN LAS MEDIAS!

Los maridos y padres de familia saben por experiencia a cuánto sube el presupuesto a causa de las hasta ahora inevitables "corridas" en las medias de seda de la población femenina. Un fabricante progresista ha ideado esta malla elástica que se agrega a la parte superior de la media y que es la encargada de ceder convenientemente ante las tensiones a que se ve sometido el tejido de la media en el trajín diario. Es un invento práctico y nada del otro mundo.

La parte elástica superior permite a toda la media ceder lo suficiente para que el tejido de seda no sufra demasiada tensión.



Este modelo posee un pequeño agregado de malla elástica y se usa para fiesta.

El agregado elástico es discreto, pues sólo es visible si se recoge mucho la falda. Corrige, también, la sobre tensión a que se somete la media al abrocharse las ligas.

VARIEDADES GRAFICAS



XI° CONGRESO U.P.U.

UNA ESTAMPILLA QUE HA SIDO BUEN NEGOCIO PARA EL CORREO

Con motivo del XI Congreso Postal celebrado en Buenos Aires, se han editado numerosas estampillas artísticas, entre ellas una que reproduce el famoso cuadro del pintor argentino Antonio Alice, titulado "Tierra de Promisión". Este cuadro fué adquirido hace varios años por Correos y Telégrafos, cuando era director general el Dr. Arturo Goyeneche y figura actualmente en el Palacio de Correos.

La estampilla que reproduce el cuadro de Alice corresponde a la edición de 2 pesos. Se ha agotado toda la edición, calculándose que el correo ha obtenido una ganancia de doscientos mil pesos. El cuadro fué adquirido por el Correo en veinticinco mil.



EL TENOR ORTIZ TIRADO DE DUELO

Cada vez que el popular tenor mejicano, doctor Alfonso Ortiz Tirado, daba algún concierto de beneficencia en Buenos Aires, decía: "No me agradezcan nada; lo hago por mi madre"... Y en homenaje a ella dió varias veces recitales dedicados "a las cabezas blancas", en recuerdo a la blanca cabeza de la viejecita mejicana que lo esperaba siempre, allá, con los brazos abiertos.

Ahora nos llega la noticia del fallecimiento de la noble señora que supo inspirar sentimientos tan puros a su hijo.



¿A QUIEN DEBEN LOS MAESTROS ARGENTINOS LA LEY DE JUBILACION?

Hace 29 años falleció el ilustre estadista uruguayo doctor Evaristo G. Ciganda. Fué un orador notabilísimo y un legislador admirable.

La República Argentina debe a este glorioso ciudadano uruguayo la ley de jubilaciones para los maestros. Su proyecto fué adoptado por el Parlamento argentino. El país tiene con el doctor Ciganda una deuda de gratitud. Se ha pedido que a una calle de Buenos Aires se le dé su nombre.



UN MUSICO ARGENTINO EN EL TEATRO COLON

Ha llegado de Italia el prestigioso músico argentino Aldo Bonifanti, hijo del inolvidable pintor Decoroso Bonifanti, que fué maestro de varias generaciones de nuestro país.

Aldo Bonifanti es un notable compositor y ha compuesto un poema sinfónico titulado "La epopeya de San Martín", sobre letra de Juan José de Soiza Reilly, que se hará conocer dentro de poco. Aldo Bonifanti desempeña actualmente el cargo de director sustituto de la orquesta del Teatro Colón.



UNA INVESTIGACION GRAVE

La señora Mercedes Jiménez de Leoncino, domiciliada en esta capital, calle Blanco Encalada 2035, se ha presentado al Ministerio de Guerra pidiendo se realice una severa investigación sobre la muerte extraña de su hijo —el conscripto Oscar Leoncino—. Se dijo que se trataba de un suicidio, pero la familia afirma que no, y exige la autopsia del cadáver. El pedido de esta madre duerme desde hace tiempo en la mesa de entradas del Ministerio de Guerra.

Esperamos que el general Márquez procederá con energía. El asunto es grave.


En un banquete, un inglés
le decía a un argentino:
—Ayer tomamos, ¡oh, yes!,
las Malvinas, y esta vez
les tomamos el "mal-vino"...
Aflojando tendones, arrugando pellejos,
azotando a los jóvenes, derribando a los viejos,
preparando las camas y del fúnebre en pos,
ha llegado la Gripe, recibiendo saludos
de espasmódico ritmo, al compás de estornudos,
de silbidos bronquiales y de golpes de tos.
Ha llegado y pretende que estiremos la pata,
y a su paso sonríen los galenos sin plata
y el que tiene botica y el que alquila un panteón.
Solamente está triste, solamente se queja,
el que siente dolores o el que tiene a la vieja
encamada y no encuentra quién le cosa un botón.
No es Ortiz quien ahora manda aquí en la Argentina;
es ahora la Gripe quien se impone y domina,
quien no atiende protestas, quien nos hace sufrir.
Nuestro fin se aproxima, nuestra fuerza se acaba;
todo aquel que camina o que ayer caminaba
se confiesa engripado o nos quiere engrupir.
Eduardo Alvarez
PONIÉNDOLE el CASCABEL al GATO
Por ALBERTO PIDEMUNT
Mientras la banda de música
daba un concierto excelente,
otra banda (de asaltantes)
"des-concertaba" a la gente.
—Si al servicio militar
las mujeres han de entrar
—un pobre marido observa—
no las habrán de confiar
al servicio de "reserva",
pues no la saben guardar.


American Club
10 CIGARRILLOS
35 cts
American Club
CIGARETTES
35 cts

CULTO DE LA MODA



1 *Juvenil modelo, interpretado en crêpe "ALBENE", caprichosamente adornado con cintas "gros-grain" en tono solferino. Dos cierres relámpago parten del cuello hasta el talle, ajustando en la cintura con una presilla que lleva en la espalda. La pollera ensancha por medio de tablones pespunteados.*

2 *Moderno estilo luce este tapado de lana color gris, engalanado con el original cuello y botas de astrakán negro. Cierra en forma irregular, con dos botones.*

3 *Armoniosa combinación de colorido se ha conseguido en la interpretación de este modelo. El saco, sumamente suelto, está realzado por las bonitas aplicaciones, hechas de la misma lana. El vestido, en color marrón, descubre una pollera completamente lisa.*

4 *Suntuosidad y elegancia ostenta este modelo de fiesta, realizado en seda "RHODIA". Su corte al bies permite ceñirse bien al cuerpo, dándole soltura a la cadera por medio de las pinzas que lleva en la delantera. En el busto, dos graciosos moños sirven de marco al motivo bordado que luce la blusa. En la espalda y a la terminación del escote, el mismo detalle.*

5 *Deliciosa blusita de crepe mate, completamente drapeada, y adornada simplemente con un gran "jabot" a un costado.*

6 *Crêpe imprimé se ha utilizado para la confección de esta encantadora blusa. Cartera, cuello y botas de satén negro.*

ECCIÓN
EMENINA
CARGO
E LA Sra.
MMA F. DE
OLERNÓ

FLAN DE NARANJAS AMERICANO

9 huevos enteros.
3 yemas.
250 gramos de azúcar molida.
1|4 litro jugo de naranjas.
1|4 litro de leche.
Ralladura de naranjas.

En la página complementaria publicamos el detalle de las recetas. Fotos tomadas del natural por Eduardo Vargas Machuca.





LA COCINA SENCILLA Y BIEN PRESENTADA

Por PETRONA C. DE GANDULFO

PESCADO CON SALSA AMARILLA

8 filetes de pescadilla
70 gramos de manteca
jugo de limón
sal y pimienta
1 taza de agua.

VARIOS

1 limón
perejil picado

SALSA

70 gramos de manteca
2 cucharadas de harina colmadas
¼ litro de leche
¼ litro de caldo del pescado
2 yemas
sal, pimienta, nuez moscada.



SCONS ESPECIALES

250 gramos de harina.
250 gramos de fécula de maíz.
200 gramos de manteca bien fría.
5 cucharadas de azúcar molida.
Pizca de sal.
3 cucharaditas llenas de levadura.
2 huevos.
5 cucharadas de leche fría


Industria Argentina
de la Soc. Anon.
FRANCESCO CINZANO E CIA LDA
UNICA CONCESIONARIA PARA LAS REPUBLICAS
ARGENTINA, URUGUAY E PARAGUAY
VERMOUTH
FRANCESCO CINZANO
E COMP.
TORINO
Calidad Superior
CINZANO
vermouth

LO QUE DEBE SABER LA BUENA COCINERA

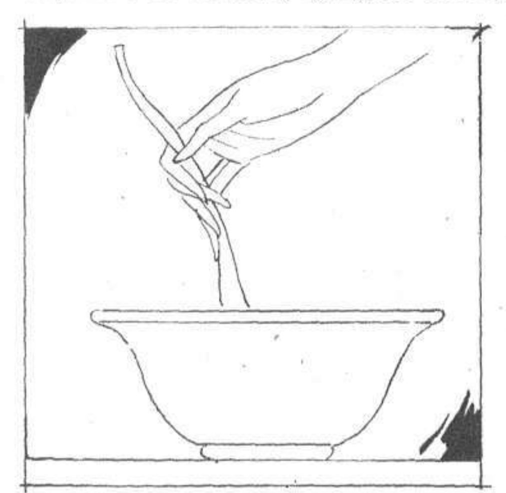
Por PETRONA C. de GANDULFO

SOPA DE TOMATES

Colocar en una cacerola 100 grs. de manteca, calentar y dorar en ella una cebolla picada fina, agregarle una vez dorada, 2 tomates pelados bien deshechos, dejarlos cocinar y agregarles una cucharadita de conserva de tomates, una cucharadita de azúcar, tres cucharadas llenas de harina; dejar cocinar un momento la harina y agregarle medio litro de leche y un litro de caldo, con preferencia de gallina: revolver bien, condimentar con sal y pimienta y continuar cocinando a fuego lento revolviendo continuamente hasta que suelte el hervor, retirar después, pasarla por colador y servirla bien caliente acompañada de daditos de pan fritos en manteca.

SOPA JULIANA

Poner en una cacerola 70 grs. de manteca, colocar al fuego y cuando esté caliente poner a dorar una cebolla picada fina, agregarle después un nabo, una zanahoria, un puerro, un pedacito de repollo chico, todo cortado en tiritas finas; 200 grs. de arvejas, media cucharada de perejil picado, cocinar todo junto unos minutos y agregarle un litro de caldo o agua; condimentar con un poquito de sal, tapar la cacerola y dejar hervir a fuego lento. Cuando ya estén las verduras casi cocidas, se le agrega una papa cortada igualmente en tiritas, se deja hervir quince minutos más y se sirve.



SOPA PAVESA

Untar doce rebanadas de pan con 50 grs., de manteca y tostarlas en el horno.—Cortar 150 grs. de queso fresco en seis rebanadas finas y poner cada una encima de una tostada; tapar con las otras tostadas, acomodarlas en una cacerola de vidrio que pueda ir al horno y a la mesa y cubrirla con caldo caliente de gallina, romper encima de cada tostada un huevo entero, espolvorear con dos cucharadas de queso rallado y poner unos minutos en el horno bien caliente para cocinar un poco el blanco del huevo.

PESCADO CON SALSA AMARILLA

Lavar los filetes, condimentarlos con sal, pimienta, rociarlos con el limón, arrollarlos y prenderlos con un palito, acomodándolos en una asaderita, ponerles encima un poco de manteca, agregarles el agua, taparlos con papel enmantecado y colocar en el horno moderado durante 30 minutos.



Salsa.—Poner en un tazón enlozado la manteca, calentar y agregarle la harina, cocinar ésta un momentito y agregarle la leche y el caldo de pescado y seguir cocinando a fuego lento y revolviendo continuamente hasta que hierva; se retira del fuego, se le agrega las yemas, se condimenta con sal, pimienta y nuez moscada.

Colocar los filetes escurridos en una fuente, sacarles los palillos y cubrirlos con la salsa, espolvoreando con perejil picado y adornando alrededor con rodajas de limón.

FLAN DE NARANJAS AMERICANO

Mezclar huevos, yemas y azúcar, agregar el jugo de naranjas, la leche y colocar en una budinera acaramelada, colocando al baño María en horno moderado, durante una hora y 20 minutos más o menos; desmoldarlo frío.

SCONS ESPECIALES

Poner en un tazón las harinas con la manteca, deshacerla con los dedos uniéndola bien con las harinas, hacer un hoyito en el medio, agregarle los huevos, azúcar, levadura y la leche, unir todo moviendo con una cuchara de madera, formar una masa que no sea ni muy dura ni muy blanda, poner en la mesa, alisarla un poco, aplastarla con las manos y cortar con un cortapasta redondo y chico; acomodarlos en una chapa, pintarlos por encima con huevo batido y cocinarlos en horno de temperatura más bien caliente, durante 12 ó 15 minutos.



AUSENCIA

POR

JULIO DIAZ USANDIVARAS

Ya se fué la buena moza,
la novia de los zorzales,
y están mustios los rosales
en la huerta silenciosa.
Una pena dolorosa
palpita en el ventanal,
y es que, dichosa y cordial,
ya en las tardes no se asoma
con su buche de paloma
a escuchar un madrigal.

Se fué... Mas desde el crucero
añora, el pozo olvidado,
su obscuro cabello ondeado
y sus ojos de lucero.
Casi borrado el sendero
de margaritas, quedó;
y en el nido en que soñó
con su encanto el zorzal grave,
parece que reza un ave
por la que nunca volvió...

Por eso es que los crespines
lloran tristes, en el monte,
y amortaja el horizonte
cadáveres de confines...;
por eso es que los jazmines
quemaron su blanca luz
y por eso en el capuz
de la noche misteriosa,
hay un alma en cada cosa
y en cada cosa una cruz.

Entre las viejas macetas
donde cultivó sus flores,
agonizan los amores
de las últimas violetas.
Las golondrinas coquetas
ya no dan sus parloteos,
y con lentos cabeceos
los sauces, en sus quejumbres,
evocan las dulcedumbres
de sus sensuales deseos.

Ya se fué como el lucero
se va cuando el sol alumbra,
envolviendo en la penumbra
de su ausencia, el campo entero.
Entristecido el alero
ya no saluda en su honor:
pero un mozo payador
—quizás porque la quería—
le da en la noche sombría
las trovas de su dolor.



LOS SOMBREROS DE MODA

Lilly Dache está imponiendo en París sombreritos caprichosos, como éstos. Uno fué confeccionado en paja negra y pájaros de varios colores; el otro es de paja blanca, con un gran moño de cinta.

También emplea vistosos géneros escoceses, plumas blancas y cintas "gros-grain", muy anchas, en dos tonos de color.



EL LEÑO GRABADO

POR BERNARD GERVAISE

EN el gabinete de trabajo ardía un fuego de leña prematuramente encendido con ese ardor jubiloso que tienen los fuegos en el comienzo de la temporada. Parecida a una fiera joven, de amable carácter, la llama cautiva en la chimenea se dedicaba a juegos sin peligro. Ese espectáculo, muchas veces visto, pero siempre atrayente, había apartado a André Le Riboudois de los austeros trabajos que le aseguraban una honorable notoriedad entre los hombres entregados al estudio de la epigrafía asirio-caldea y de los que esperaba, además, en un porvenir próximo, un sillón en el Instituto, la gloria y acaso la fortuna.

Le agradaba atizar el fuego a Le Riboudois. Haciéndolo, mantenía la ilusión agradable de producir a domicilio un pequeño incendio domesticado. Un incendio, aunque muy joven, come enormemente. Por la décima vez desde la mañana, el sabio tomó un grueso leño del canasto, pero en el instante de posarlo sobre los morillos se detuvo. El leño, partido en dos, mostraba sobre su corteza las huellas alargadas, deformadas y como aplastadas de una inscripción antes grabada en hueco, pero cuya cicatriz se había levantado lentamente en relieve. Se distinguían a cada lado de un corazón dibujado, con seguridad, dos grandes iniciales: A...F. Ese jeroglífico podía leerse así: A—Corazón—F.

Con una curiosidad emocionada Le Riboudois examinó el curioso exvoto que el azar caprichoso había puesto en sus manos. Por fin se decidió:

—Quememos estas cartas de amor —murmuró.

Cuando se inclinaba de nuevo hacia el atrio, apareció un detalle que no había observado al principio: bajo el primer monograma se veían otros tres caracteres casi enteramente borrados. P. L. V. Estos signos alfabéticos, hechos por una mano más débil o más torpe, habían sido cavados con menos profundidad; únicamente el ojo ejercitado de un epigrafista podía leerlos aún.

Entonces, cierta cosa actuó en la memoria de Le Riboudois, mientras que de súbito se ponía en movimiento el singular mecanismo de visión a distancia del cual los directores de escena de cine han podido hacer un provechoso uso, gracias a los procedimientos de sobre impresión fotográfica. A través de las llamas del hogar nació un paisaje silvestre.

En el centro de un claro, elegantemente tapizado de musgos, una hermosa haya maravillosamente recta proyectaba alrededor de él la sombra verde de su ramaje... Sobre la corteza de ese árbol, redonda y lisa como un mástil, un joven grababa con cuidado un corazón flanqueado por letras mayúsculas, consciente de dejar así a las generaciones futuras el testimonio de un amor imperecedero y de calidad única en el mundo.

Junto al joven, una niña vigilaba el trabajo con una mirada llena de solicitud. Cuando éste concluyó, tomó apasionadamente el cortaplumas y a su vez trazó las iniciales de tres letras que comprometen el porvenir: *Por la Vida.*

Le Riboudois separó su mirada del hogar y, al momento, disipándose la visión, la selva, el haya, los jóvenes grabadores, desaparecieron de la pantalla para dar lugar al decorado excesivamente real de un gabinete de trabajo sin alegría.

"Me excito la imaginación, pensó, hay en nuestras selvas millares y millares de árboles que conservan en su corteza heridas imborrables por haber abrigado un día a una pareja de atolondrados, intoxicados de romanticismo!".

Sin embargo, el film, interrumpido un momento, se desenvolvía de nuevo. André Le Riboudois se vió transportado treinta años atrás, a una época de su vida en que era llamado más ordinariamente André que Le Riboudois, en que el estudio de las inscripciones cuneiformes no le parecía la única ocupación digna de su actividad, en que el Instituto no ejercía aún su seducción sobre él.

En esos lejanos tiempos usaba con orgullo un ancho sombrero de fieltro, hermosos cabellos castaños un poco largos, una corbata Lavalliere, un chaleco de terciopelo, y, ¡Dios nos perdone!, un pantalón a cuadros. La joven vestía completamente de blanco y tenía sobre la cabeza un bonete con adornos; una "charlotte". Ella se llamaba Francisca, era esa misma Francisca que más tarde...

—¡Eran hermosos —sobre todo él!

Habían tomado en la estación de Sceaux un tren asmático, lleno de estudiantes afortunados... Se habían abrazado mucho durante el trayecto... Y la lámpara fija en el cielo raso dejaba caer gotas de aceite sobre el cráneo de un anciano señor que se había dormido para no ver eso... Después, habían caminado valientemente a través del campo y llegado al bosque.

¡Treinta años!... Todo ha cambiado mucho después de treinta años... Hace treinta años el universo era completamente nuevo, el sol sabía aún ser alegre, el aire liviano, las hojas verdes, la primavera, ¡primavera! ¡Qué hermoso era ese claro que los dos amantes habían descubierto lanzando gritos de entusiasmo! ¡Qué feliz de vivir parecía ese árbol tembloroso, transformado después en leña para calentarse!... ¡Cuán poderoso era el deseo, cuánto sabor tenían los besos, cómo se amaban!

Y, de repente, un impulso irrazonable irguió a Le Riboudois. Nunca los muros de su gabinete lo habían visto tan emocionado, exceptuando, acaso, el día en que una feliz casualidad le permitió descifrar el texto, que hasta entonces había sido impenetrable, de un ladrillo sacado del palacio de Assurbanipal.

—¡Francisca!... ¡Francisca!... —llamó en la pequeña galería que separaba las diversas piezas de su departamento.

Madame Le Riboudois se presentó, pero desde la puerta, se detuvo, clavada inmediatamente por la indignación.

—¡Hay humo aquí! —exclamó—. ¡Y ceniza y polvo! Y las chispas saltan por todas partes fuera de la chimenea. ¡Siempre te lo he dicho: concluirás por incendiar la casa! Y todo esto a causa de tu vieja manía de calentarte con leña... Como si no pudieras hacer instalar una estufa en tu chimenea como todo el mundo. Pero no, ¡te has encaprichado con eso! ¡Te es igual que la criada se mate subiéndote canastos de leña de la bodega, y que yo me deslome limpiando tus muebles!

Ante esta avalancha Le Riboudois se quedó cohibido, con su trozo de leña en la mano.

—Pues bien, ¿para qué me quieres? —preguntó la esposa, irritada.

—Para nada —dijo, batiéndose prudentemente en retirada—, para nada, querida; quería mostrarte una cosa, una curiosa inscripción, pero veo que estás ocupada, será para otro día.

Madame Le Riboudois se retiró encogiéndose de hombros. Entonces él cerró la puerta y, sin vacilar más, arrojó en el fuego el leño de haya, que se inflamó inmediatamente.

LOS SEGUROS MAS CURIOSOS DEL MUNDO



Roosevelt



Duque de Windsor



Mistinguett



Shirley Temple



Prajadhipok



Jorge V.

PRAJADHIPOK, el ex rey de Siam, quien se había asegurado contra la pérdida de su trono, recibe ahora 40.000 dólares al año sobre su póliza.

Ignace Jan Paderewski, el pianista polaco, se ha asegurado cada dedo de sus manos en 5.000 dólares.

Mme. Mistinguett, la actriz parisiense de las famosas piernas, tiene asegurado el par en 100.000 dólares.

Mme. Polaire, la fea actriz francesa, sorprendió a todo el mundo al adquirir una póliza contra la pérdida de su fealtad, y ganó un juicio cuando un accidente la mejoró en apariencia.

Dave Apollon, el director de orquesta ruso, ha asegurado su acento ruso en 100.000 dólares; si éste desaparece o cambia, tiene derecho a cobrar esta respetable suma. *Lester Tremayne*, el actor de radio, aseguró su acento británico en la misma suma.

Shirley Temple está asegurada en 25.000 dólares; esto incluye que no debe participar en una guerra y que no podrá cobrar si resulta lesionada por estar en estado de ebriedad. *Gelett Borgess*, el autor, aseguró un hueso de la "buena suerte" porque le trajo fortuna cuando vendió una novela detectivesca.

En los Estados Unidos de América las compañías de seguros han sido restringidas por leyes de varios Estados de hacer seguros "raros", alegando que ya no son seguros propiamente dichos, sino que constituyen apuestas vulgares.

En la Gran Bretaña, por otra parte, existen muy pocos límites legales para restringir los seguros. Sin embargo, la casa Lloyd de Inglaterra, la gran compañía de seguros, dice que su negocio no es un juego de azar y que sus seguros están basados en datos estadísticos. Es a Inglaterra donde deben dirigirse aquellos que buscan pólizas extraordinarias.

El seguro contra la lluvia es un hecho de lo más común. Las compañías se han dado cuenta que a la larga las estadísticas del servicio meteorológico son correctas y es muy común el seguro, en festividades que se efectúan al aire libre contra la lluvia y en determinado día.

Una de las pólizas más extravagantes es la de la "suegra". Un londinense recientemente se protegió con 100.000 dólares contra cualquier consecuencia que pudiera tener si llegara el día en que tuviera que pegar a su suegra.

Hace algún tiempo un individuo anunció una invención mecánica por medio de la cual podía ser leída la inteligencia humana. Un hombre de negocios, que había concebido un plan para ganar dinero en aquella época, tenía miedo que se le descubriera su idea, y por lo tanto se aseguró contra la máquina adivinadora.

Un conde inglés tomó una póliza contra el riesgo de que se le escapara su sobrina para casarse.

La embajada norteamericana en Londres, se vió precisada a protestar por la poca ética que implican los seguros que en gran cantidad, se estaban tomando sobre la vida y sobre la reelección del presidente Roosevelt.

Las compañías aseguradoras tuvieron que pagar fuertes sumas cuando el rey Eduardo VIII, el actual Duque de Windsor, renunció al trono de Inglaterra. Muchos comerciantes británicos, en cambio, pudieron cobrar cuantiosas sumas a la muerte del rey Jorge V. La razón a la que obedecía el haber tomado sus pólizas, se basa el hecho de que la abdicación o la muerte de un monarca inglés, significa siempre un decaimiento en los negocios.



Mme. Polaire



Paderewski

OCTAVO ANIVERSARIO DE "NOTICIAS GRAFICAS"



Frente del edificio de "Noticias Gráficas".



Señor José W. Agusti, director del colega.

EN ocho años de intenso vivir periodístico, el colega vespertino logró afirmar el crédito que desde su fundación supo conquistarse. "Noticias Gráficas" no debe a la suerte su nombradía, que es resultado de la pericia de un cuerpo de redacción bien dirigido. Selecta y numerosa parte del público ha hecho de este diario su favorito y guía. Actualmente "Noticias Gráficas", cuyo afán de superarse es ya tradicional, continúa honrando a la prensa metropolitana. Todo lo que en cuestión de informaciones puede exigir el lector; valiosos artículos de crítica, anónimos o firmados por escritores de categoría; secciones de divulgación científica, artística, literaria y pedagógica, están presentadas de modo insuperable en aquellas páginas movidas, atrayentes. Su director, don José W. Agusti, maestro en el arte periodístico, ha conseguido triunfos de alto valor, y mantiene vivo el interés del diario. Al cumplir su octavo aniversario, literaria y administrativamente, "Noticias Gráficas" merece el aplauso y los plácemes que con toda cordialidad le enviamos.



Sr. Leopoldo J. Hasquiry, gerente general.



1ª CARRERA. Distancia, 1.400 metros; tiempo, 1'25'' 2|5; Jockey, F. R. Quinteros; cuidador, A. Quinteros.

2ª CARRERA. Distancia, 1.100 metros; tiempo, 1'5'' 3|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, J. M. Maschio.

3ª CARRERA. Distancia, 2.200 metros; tiempo, 2'3'' 1|2; jockey, E. Callejas; cuidador, P. D. Orzzoli.

4ª CARRERA. Distancia, 1.100 metros; tiempo, 1'4'' 4|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, O. Canay.

FOTOS TOMADAS A LA ALTURA DEL CODO Y A LA LLEGADA

DOBLE ASPECTO DE LAS CARRERAS DEL DOMINGO 11 EN PALERMO

5ª CARRERA. Distancia, 2.200 metros; tiempo, 2'17'' 4|5; jockey, I. Leguisamo; cuidador, N. Ojeda.

6ª CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'38'' 1|5; jockey, M. Acosta; cuidador, L. Calistro.

7ª CARRERA. Distancia, 1.500 metros; tiempo, 1'31'' 2|5; jockey, R. Rodriguez; cuidador, E. Blanco.

8ª CARRERA. Distancia, 1.600 metros; tiempo, 1'37'' 4|5; jockey, E. Antúnez; cuidador, J. Núñez.



LA SAGACIDAD DE LOS CABALLOS

LAS anécdotas relativas al caballo son numerosas. Romanes cuenta haber tenido uno que se desprendía de su ronzal, cuando el cochero se había marchado, para acostarse; una vez libre quitaba las dos llaves de madera del tubo de la caja de la avena colocada en lo alto de la cuadra, de modo que el grano se desparramase a sus pies, imitando lo que había visto hacer al cochero; daba también vuelta a la canilla cuando tenía sed, y tiraba de la cuerda de la ventana, por la noche, cuando sentía calor.

El caso del poney de Samuel Goodbeter, abogado de Birmingham, es más complicado: era un animal de 1.42 metros, que tenía su cuadra bajo el cobertizo de una granja, provisto por dentro de un cerrojo y por fuera de un pestillo; el poney podía pasar la cabeza y parte del cuello por encima del postigo; pero no podía alcanzar el picaporte; sin embargo, todos los días le encontraban libre en el corral de la granja, sin poderse explicar el misterio. Observándolo, no tardaron en hallar la explicación: el poney descorría, desde luego, el cerrojo, y luego relinchaba hasta que un burro, que estaba del otro lado, levantaba el picaporte con el hocico y le daba libertad.

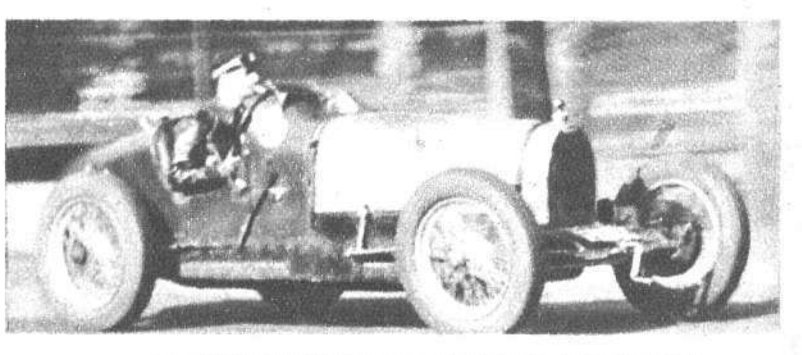
La mula no cede en inteligencia al caballo, y el profesor Nipher, de San Luis, refiere el caso de una que todos los días encontraba en el interior de la granja comiéndose la avena o lo que hallaba al alcance de su boca, sin que acertara a saber cómo se las arreglaba, hasta que un día la sorprendieron en flagrante delito. Abría el portillo del corral pasando la cabeza por encima de la empalizada para levantar el picaporte, y la volvía a cerrar empujando por detrás, para engañar a sus amos, y luego iba a tirar de la cuerda que abría la puerta de la granja.

Un ejemplo auténtico y notable de sagacidad ha sido referido por el periódico inglés "Nature". Se trata de un poney de Shetland, propiedad de William Sinclair, profesor de Holm: su amo lo había llevado por primera vez a herrar a casa del señor Pratt, herrador de la aldea, que vivía bastante lejos. Pasado algún tiempo, Pratt vió al poney ir a su casa, sin ronzal; creyendo que se había escapado, le tiró piedras para hacerle volver a su casa; pero, poco después, la cabeza del animal apareció de nuevo a la puerta. Pratt iba a echarlo, cuando se le ocurrió mirar el casco del poney: entonces vió que le faltaba una herradura y se la puso; terminada la operación, el poney le miró, como si le preguntara si estaba bien; piafó una o dos veces, y con un relincho de alegría partió al trote.

MOTOR SPORT

Por PEDRO FIORE

LOS VOLANTES DEL BUGATTI EN LA ARGENTINA



La silueta inconfundible de la Bugatti, Cóppoli "up".

TUVIMOS en otras épocas verdaderos equipos de corredores automovilistas que se especializaban en la conducción de una determinada marca. Así por ejemplo, todos recuerdan la época de los "Bugattistas". Era una barra simpática, ruidosa, hábil audaz y muy arriesgada. No siempre hacía alarde de técnica y en más de una oportunidad fundía sus pequeños motores precisamente por "meter mucho más fierro" de la cuenta. Aquella barra tan simpática tuvo como puntos altos a Víctor Cóppoli, a Juan Lavarello, a César Milone, al malogrado Ernesto Bossola quien fué quizás con Cóppoli el más hábil al volante de la máquinas azul francesa. Pero los "Bugattistas" tuvieron a otros, al mismo Mingo Bucci, a Florencio Fernández, Jorge Perin y Juan Malcolm, a Forrest Greene, Víctor Pangaro y a Eduardo Estanguet. Fuera del país los argentinos siguieron siendo admiradores de esta pequeña máquina y bastaría recordar que Martín Algaza Unzué (Macoco en automovilismo) y Raúl Riganti fueron pilotos de las Bugatti en Indianápolis.

Con todos los nombres que cité, mis lectores pueden creer que en la Argentina existían por lo menos doce máquinas de carrera fabricadas por Bugatti, el milanés que plantó su fábrica en Alsacia, la tierra que Francia tuvo muchos años fuera de sus fronteras. La cosa es distinta: Bugatti había, pero eran seis a lo sumo que cambiaban de mano. Nunca existió una marca que pasara de mano a mano tan fácilmente. ¡La misma Bugatti llegó a tener tres dueños en una semana! Y que nadie se asombre cuando afirmo que el mismo coche fué comprado y vendido sobre la misma raya de llegada de una carrera.

La silueta de la Bugatti en Buenos Aires, en Rafaela, en Córdoba y en Esperanza se había hecho popular. En los mismos circuitos de tierra la pequeña máquina azul combatía con verdadera audacia y vencía.

La Bugatti es es la marca que más carreras clásicas ganó en este país y aun cuando esto asombre, debo afirmar que sus triunfos fueron conseguidos siempre en buena ley y con promedios altos. Debió avanzar la mecánica nacional más de prisa, —obra del gran Mingo Bucci—, para sofrenar en algo la máquina francesa. Luego llegó la época de los pesados Mercedes-Benz y sucedió una cosa rara... pero verídica: Los Mercedes le arruinaban la pista a los Bugatti y a la larga ese juego que parecía infantil y poco eficiente comenzó por minar la estabilidad y la vida progresista de los Bugattistas.

COPPOLI FUE EL NUMERO 1

Víctor Cóppoli fué en realidad quien inició la gran campaña de los Bugatti en el país o por lo menos fué quien perfeccionó la actuación de la pequeña máquina que muchos tenían en cuenta como si fuese un juguete. Venía del Brasil, donde representaba ya la Bugatti, y en la Argentina, Víctor Cóppoli demostró a más de uno cómo se debía llevar en carrera esa máquina liviana, celosa de cualquiera maniobra violenta, pero veloz, estable y resistente.

Eduardo Estanguet, uno de los primeros corredores que piloteó un Bugatti.

Otros volantes sin embargo obtuvieron mayores triunfos que Cóppoli y es que no siempre el ítalo-argentino poseía un coche. Repito que los Bugatti cambiaban de mano en forma que asombraba. Otro volante que asimiló en seguida fué Eric Forrest Greene que llegó a ganar una 500 millas con una Bugatti mientras que Bucci que piloteó esa máquina una sola vez en Mercedes no alcanzó a tomarle la mano.

Para voltear la fama de los Bugattistas en el país repito que debieron surgir dos o tres Mercedes - Benz pero el rival más fuerte lo tuvieron primero en dos Delage llegadas también de Francia y que tuvieron una vida corta... pero decisiva para las Bugatti, y luego los Alfa Romeo a los que en realidad debe Bugatti su desaparición del campo deportivo argentino.

DESAPARECEN DEL MAPA...

Hace más o menos seis años ya nadie pensó en comprar en Europa una Bugatti de carrera. Y eso no sucedió porque el señor Bugatti no fabricara en esa época un tipo de coches máz veloz del Alfa o del Mercedes, sino porque en nuestro país a veces suceden las cosas más raras... como cuando los equipos Hudson y Studebaker se adueñaron del campo deportivo barriendo con todos los demás, hasta que los demás un buen día barrieron con ellos.

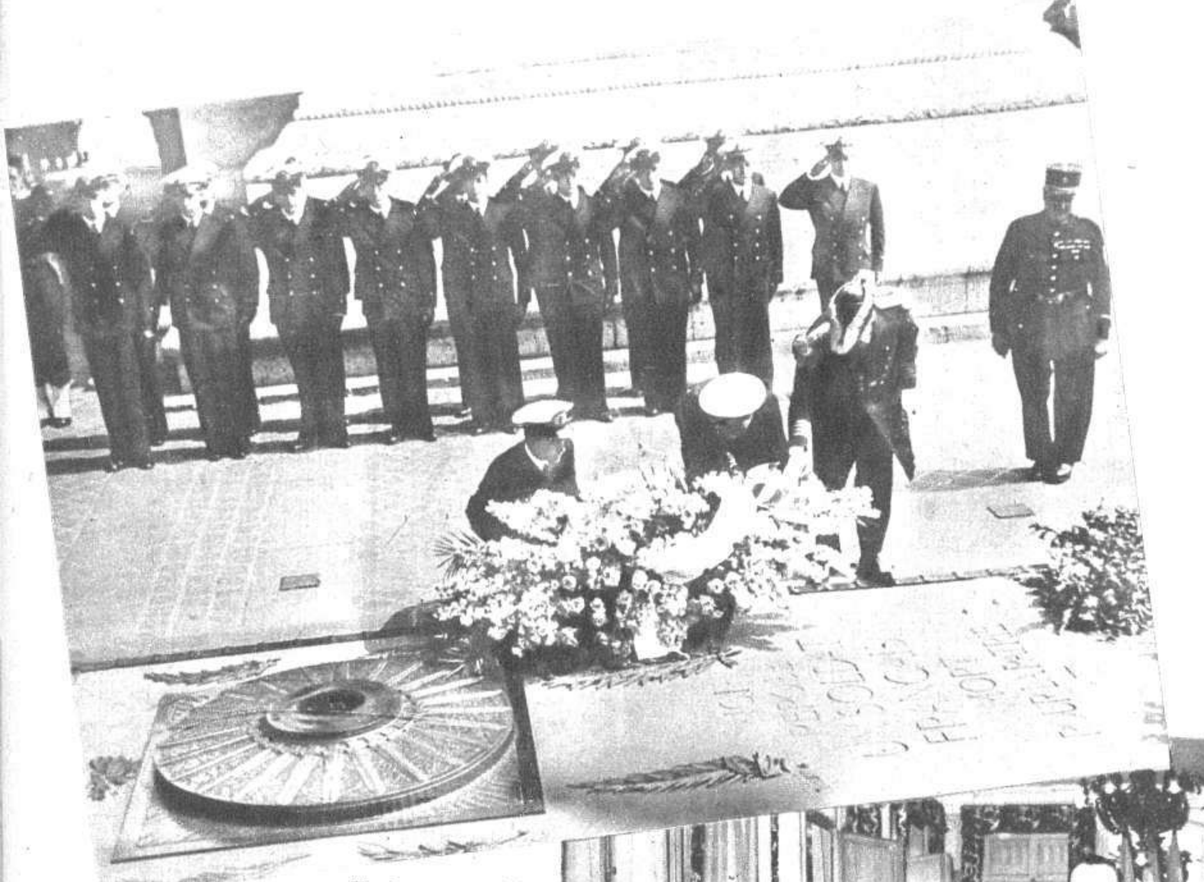
Quedaron en Buenos Aires esa media docena de Bugatti, enfermizas, cansadas, repintadas y rearregladas cien veces. Guardan su estilo clásico, su silueta diminuta, simpática, alegre. Mas parecería notársele un dejo de tristeza. Ya no son las Bugatti con su característico zumbido que despertaba a todas las pasiones automovilísticas... son restos que vegetan en los más pintorescos talleres porteños.

Pero queda grabado en la mente de todos los automovilistas de la Argentina ese grato recuerdo. Les queda a los que siguen viviendo intensamente ese movimiento motorista nuestro, algunas cifras que hoy mismo asombran... por ejemplo una "fuga" fantástica de Milone en la recta de Argüello en Córdoba a 200 kilómetros por hora, velocidad que nunca se había alcanzado en el país. Les queda los tumbos fantásticos de estas pequeñas máquinas, los triunfos hermosos, su labor incansable abriendo huella en el alma y el corazón de un público que se resistía a creer que el "sapito" de Víctor Pangaro por citar un caso, llegara a hacerle mella al "bestium" que llevaba Bucci en una forma tan perfecta...

Queda en el país un grato recuerdo de los Bugatti y nos queda también las enseñanzas porque es de la escuela de los Bugattistas de donde salieron los mejores volantes para las carreras de circuito.



El "inglesito" Eric Forrest Greene, ganador de las 500 millas.



Oficialidad y cadetes del nuevo buque escuela "La Argentina" visitaron París, en donde fueron objeto de una serie de agasajos por parte del gobierno francés y de la embajada argentina.

Guardiamarinas argentinos rindiendo un expresivo homenaje al Soldado Desconocido, en el Arco del Triunfo.

En la recepción que el embajador argentino, doctor Miguel Angel Cárcano, ofreció al comandante del crucero, capitán de navío Alberto Brunet.

PARIS RECIBE CORDIALMENTE A LA OFICIALIDAD DE "LA ARGENTINA"

BALADA DE LAS HOJAS MAS ALTAS

Nos mecemos suavemente en lo alto de los tilos de la carretera blanca.

Nos mecemos levemente por sobre la caravana de los que parten y los que retornan. Unos van riendo y festejando; otros caminan en silencio. Peregrinos y mercaderes, juglares y leprosos, judíos y hombres de guerra pasan con premura, y hasta nosotros llega a veces su canción.

Hablan de sus cuitas de todos los días, y sus cuitas podrían acabarse con sólo un puñado de doblones o un milagro de Nuestra Señora de Rocamor. No son bellas sus desventuras. Nada saben, los afanosos, de las matinales sinfonías en rosa y perla, del sedante añil del cielo en el mediodía, de las tonalidades sorprendentes de las puestas del sol cuando los lujuriosos carmesíes y los cinabrios opulentos, se disuelven en cobaltos desvaídos y en el verde ultraterrestre en que se hastían los monstruos marinos de Bockin.

En la región superior, por sobre sus trabajos y anhelos, el viento de la tarde nos mece levemente.

Julio Torri.

PAGINAS MEDICAS

POR EL DOCTOR JULIO A. ALVAREZ

ENTRE las diversas enfermedades de carácter, infeccioso, el tétanos es, sin duda, una de las que con mayores posibilidades de éxito, puede ser evitada actualmente, mediante un tratamiento preventivo.

Antes de Pasteur, la infección de las heridas era un hecho corriente y la mortalidad por esta causa asumía proporciones impresionantes, siendo la infección tetánica, la más frecuente y temible.

Los médicos, que si bien es cierto, conocían desde los tiempos de Hipócrates (460-370 años antes de J. C.) sus principales síntomas y la gravedad de su pronóstico —*los que son atacados del tétanos mueren en cuatro días*— se encontraban completamente desarmados para combatirlo, e impotentes, veían sucumbir a sus enfermos en medio de horribles padeceres.

El descubrimiento del mundo microbiano revolucionó por completo las ideas médicas reinantes y trajo consigo un cambio fundamental en la interpretación de las enfermedades. Así fué como, a partir de ese momento, se multiplicaron los trabajos bacteriológicos en un ansia febril de investigación. En lo que respecta al tema que nos ocupa, es justo recordar algunos nombres que jalonan el camino seguido, hasta llegar a nuestros conocimientos actuales.

En 1884, Carle y Rattone, determinan experimentalmente, que el tétanos es una *enfermedad trasmisible al hombre*. Nicolaier en el año siguiente, inoculando ratas con diversas clases de tierra, ve que la mayor parte de esos animales, moría de tétanos. Investigando *en el pus, encuentra constantemente un bacilo*—"bacilo de Nicolaier"—germen causante del tétanos. En 1886, Rosenbach, descubre este mismo bacilo, en un sabañón infectado, que produjo la *muerte por tétanos*, de uno de sus enfermos. Kitasato en 1889 consigue obtener después de pacientes investigaciones, *el cultivo puro del bacilo tetánico*. Knud Faber, en 1890, demuestra la *existencia del veneno segregado* por este agente infeccioso —"toxina tetánica"—; Behring y Kitosato logran, pocos meses después *inmunizar caballos contra esta infección;* siendo Roux y Vaillard los primeros en obtener el *suero antitetánico* aplicable al hombre, coronando así, una de las más brillantes conquistas de la ciencia.



BEHRING

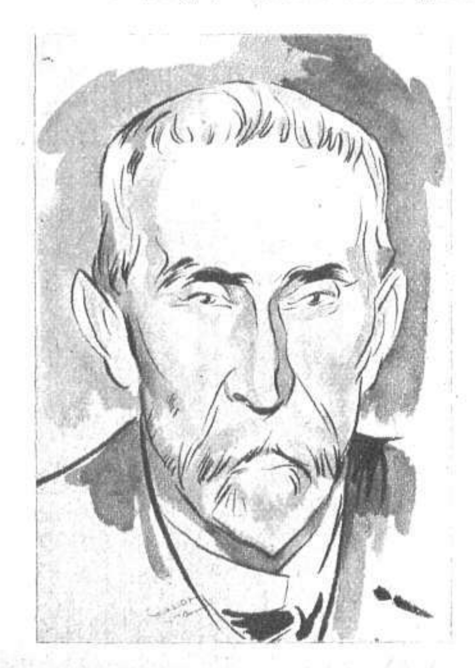
TETANOS

○

El tétanos es una enfermedad infecciosa, común al hombre y a los animales, provocada por el bacilo de Nicolaier; las toxinas o venenos que segrega este bacilo, tienen una acción particular, electiva, sobre el sistema nervioso, determinando violentas contracturas musculares, sumamente dolorosas. El tétanos una vez declarado implica generalmente un pronóstico mortal.

El germen de esta infección está extraordinariamente difundido en la naturaleza, encontrándoselo habitualmente en la tierra, en los excrementos de los animales hervívoros (caballo, vaca), en el polvo de las habitaciones, en las telarañas, etc. Observado al microscopio, se presenta bajo dos formas diferentes: *en bastoncito o en esporo*. En la primera de ellas, se lo ve adoptando la imagen de un alfiler o de un palillo de tambor, en la segunda, se lo reconoce formando una pequeña esfera brillante —"esporo tetánico"—. El esporo es la forma que adopta el bacilo de Nicolaier para resistir a la desecación y a todo lo que tienda a destruirlo. Es *una forma de resistencia*, gracias a la cual sobrevive por mucho tiempo.

Todas las heridas pueden ser el punto de partida de una infección tetánica, pero las que más riesgo encierran son aquellas que se acompañan de desgarramientos de los tejidos, de contusiones, de machucamientos. Las heridas producidas por vidrios, clavos mohosos, latas, astillas de madera, y demás objetos posiblemente contaminados con tierra o con estiércol, son sumamente peligrosas. Las heridas de bala, las provocadas por espinas, alambres de púa, que hieren desgarrando los tejidos, lo mismo aquellas lastimaduras, *aunque sean insignificantes*, que se presentan llenas de tierra, son las más aptas para engendrar el tétanos.



DOCTOR ROUX

○

La infección tetánica puede desarrollarse en cualquier período de cicatrización de una herida, siendo su máximo de frecuencia entre el quinto y el décimo quinto día de evolución. Generalmente se inicia la enfermedad con síntomas muy vagos: malestar indefinido, tristeza, dolores de cabeza. La herida se torna dolorosa; el menor roce es en extremo penoso. El primer síntoma inconfundible de tétanos, lo constituye el *trismus*, vale decir, la constricción de las mandíbulas. El enfermo no puede abrir la boca, habla con los dientes apretados. Luego la rigidez muscular se extiende a los músculos del cuello, imposibilitando todo movimiento. La contractura de los músculos de la cara, cambia por completo la fisonomía del enfermo, dándole un aspecto extraño, gesticulante, al que los viejos médicos llamaban "facie sardónica o cínica". Cuando la infección tetánica se acentúa, estas contracturas musculares, tan características de la afección, se extienden y generalizan a todo el cuerpo. El enfermo de pronto se pone rígido, pudiendo ser levantado "como una barra de hierro" pasando la mano debajo de la nuca. Estas contracturas se presentan por accesos, bastando para desencadenar el ataque, un ruido brusco, un leve contacto, un simple rozamiento. Estos violentos calambres musculares son sumamente dolorosos, y a medida que la intoxicación avanza se hacen más frecuentes e intensos.

La fiebre muy alta —que a veces persiste un rato después de la muerte—, el delirio y los sudores profusos completan el cuadro de esta infección, cuyo recuerdo se hace inolvidable, para el que haya presenciado la agonía de un tetánico.

La muerte, sobreviene como término medio al cabo de tres a ocho días, produciéndose generalmente por asfixia o por síncope cardíaco.

○

El suero antitetánico se obtiene inoculando al caballo dosis progresivas de veneno tetánico —"toxina tetánica"— hasta conseguir la formación en el suero sanguíneo de este animal, de substancias capaces de neutralizar cantidades mortales de veneno. Obtenido esto, se le extrae por medio de sangrías abundantes, toda la cantidad de suero que sea posible y después de verificar su pureza, se lo acondiciona en ampollas cerradas a la lámpara.

○

Debemos decir que *el suero antitetánico, más que curativo es preventivo,* esto es, que debe ser utilizado antes que se presenten los síntomas de la enfermedad, puesto que una vez, que las toxinas del bacilo de Nicolaier hayan impregnado los tejidos nerviosos, su acción resulta muy poco eficaz. En nuestros servicios hospitalarios, la práctica de la vacunación antitetánica, se efectúa en forma sistemática en todos aquellos enfermos accidentados. Gracias a esta manera de proceder, el tétanos es relativamente raro en nuestro medio.





"Mi hija"
óleo.



"Verbeneras"
óleo.

DE LA EXPOSICION DE ANSELMO MIGUEL NIETO EN LAS GALERIAS WITCOMB



"Primavera",
óleo.



Anselmo Miguel Nieto

Desde la fila cero

por Don Roque Segundo

COMISION NACIONAL DE CULTURA

TEATRO NACIONAL DE COMEDIA

"El Hogar Ajeno"

Comedia dramática en tres actos de Luis Rodríguez Acasuso

MI hermano, don Roque Tercero, (somos varios), me dijo el último miércoles:

—Hoy, a las veintidós y media, la comisión Nacional de Cultura, por intermedio del grupo de Cunil Cabanellas, dará las cuarenta y nueve auténticas representaciones de "El barro humano", quiero decir, de "La mujer olvidada"; no, de "Creced y multiplicaos"; ¡por favor! ...¡y qué cosas me hace este Rodríguez Acasuso!... las cuarenta y nueve auténticas de "El pasado renace"... Te invito, hermano.

—¿De "El pasado renace"?

—¿He dicho "El pasado renace?... ¡Perdón, hermano don Roque!... "El pasado renace" la estrenó Blanquita Podestá... ¡Es que son tan lloronas, iguales e insípidas, engendros que quieren ser de nuestros tiempos y no lo son, las mojigatas obras del autor citado que yo me hago un lío con sus títulos como un contador amigo cuando revisar intenta las cuentas de su patrón... Me he querido referir a la última comedia de Rodríguez Acasuso, cuyo título me lo recuerda, por fin, este diario que conservo: "El hogar ajeno".

II

Concurrí al Teatro Nacional de Comedia, en compañía, como he dicho, de mi hermano, el tercero de mi sangre (somos varios). Entré con vacilante paso, ya que el presidente de la Comisión Nacional de Cultura, que regentea el teatro, no ha escrito un solo libro; el director del teatro, no es argentino, y varios de los partiquinos, uruguayos son. ¿Por qué no llamar internacional al teatro "Nacional" de Comedia? Por eso entré con vacilante paso.

Hermosa estaba la sala cuando se encendieron las luces de las candilejas. ¡Este teatro, me dije, parece ser hecho exprofeso para gente fina! Los manes de su lucubradora, la ilustre María Guerrero, cabalgan —y permítaseme este vocablo— sobre la atmósfera. A una concurrencia así —pensé— debe dársele grandes obras. Los actores del conjunto pueden llegar a darlas; el director actual, nunca.

III

El argumento de "El hogar ajeno" es sencillo y no honra al teatro, ni a los intérpretes ni a la moral cristiana, la ética más sublime y profunda de la historia. El hogar está compuesto por un viudo, que se las guilla; por dos hijos del viudo, que también se las guillan; por una solterona (Iris Marga), que llena el papel de ama, reemplazando a la esposa muerta, y por una fiel servidora (Gloria Ferrándiz). Estas dos son las únicas que, en ese hogar, no tan malo como el autor quiere hacernos creer, no se las guillan. La tía solterona —que, según ella misma, ha llenado el difícil papel de madre, no hace más que echar en cara su sacrificio. Y su sacrificio, que no es estoico, no vale nada, ante la comprobación de que ama en silencio al viudo, padre de sus postizos hijos, y de que es, por consiguiente soberanamente interesado. Por eso dije que el argumento no honraba a la moral



Iris Marga



Miguel Faust Rocha



Gloria Ferrándiz

de Cristo, pues fundamento de ésta, según se sabe, y a la par de otras, es la filosofía de Zenón. De ahí el calificativo de inmoral que aplico a la obra. Cuando uno se sacrifica por otros, lo hace de buen grado; no para echarlo en cara a cada momento, ni menos para ofender, al final de azarandeada vida, la memoria de la única persona que estaba obligado a respetar. La solterona romántica, plañidera y egoísta (lindo contrasentido), que se explica por una hipocresía lastimosa, resulta ¡Dios se apiade del autor! una concubina matemática. Por eso es inmoral, repito, la obra; producto de la inmoralidad reinante en el teatro francés de nuestros días, el cual no es ajeno al autor de "El hogar ajeno".

IV

No sé qué pasa en París que un solo autor de los nuestros se atrevió a recoger y a imprimir. Lo que pasa en París ha llamado la atención. Un crítico poco conocido, Charle Lattes, escribió estas cosas en la Ciudad Luz, en "Le Monde Illustré" del 8 de abril último, que es bueno que conozcamos, y que transcribo por orden de don Roque Tercero:

"... se deplora que los rasgos de nuestras costumbres que se llevan a la escena sean elegidos justamente, como por placer, entre los casos más anormales y los menos dignos de ofrecerse para ejemplo. La mayoría de las nuevas comedias de costumbres a las cuales nos es dado ver y oír son comedias de pésimas costumbres."

Ahí van unos títulos, desgraciadamente conocidos: "Un monde fou", de Guitoy, representado aquí en castellano por Lola Membrives y en francés por Jeanne Boytel, en el "Odeón", castigada por la crítica y el público porteños; "Les parents terribles", de Cocteau; "Frénésie" y "Feu Mr. Pic" de Peyret-Chappuis... Adulterios, incestos, combinaciones de la trotaconventos del famoso Arcipreste... ¡Vamos!... ¡vamos! Este es el teatro de las costumbres que pretende traernos Rodríguez Acasuso. Costumbres malas y perversas que únicamente pudo considerar dignas de enseñarse el director del teatro Nacional de Comedia, y que no considera dignas de la Comedia Francesa, Mr. Emile Bourdet.

V

Los intérpretes de "El hogar ajeno" trabajan bien pero no recogen aplausos. La obra no es de ambiente argentino.

En nuestra tierra las solteronas se han sacrificado siempre con gusto porque obraban con desinterés o, por lo menos, sin ningún interés mezquino. Y seguirán siempre por el mismo delicado y purísimo sendero.

Gloria Ferrándiz está admirable. Faust Rocha, avanza a paso gigantesco en su carrera. A Iris Marga le voy a dar un consejo cariñoso: no abuse del moquero y de la silueta. Diez kilos más necesita Ud. excelente actriz.

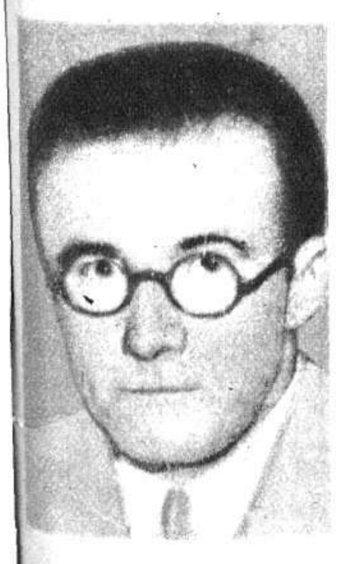
Don Roque Segundo



Doctor Juan A. Sánchez
Primer premio

La obra premiada por la Comisión Nacional de Cultura, "Investigaciones analíticas de química funcional orgánica", supone una labor larga, intensa y feliz. El doctor Sánchez, en tres volúmenes ofrece a la ciencia un texto estudiado y consultado por las autoridades y alumnos de química. El notable especialista inició su carrera en 1902, como ayudante de laboratorio del ministerio de Agricultura. Después, pasó a prestar servicio en la Dirección de Laboratorios e Investigaciones Agrícolo-Ganaderas, Instituto de Medicina Experimental y Facultad de Ciencias Médicas, cargos en los que ha sabido demostrar sus aptitudes de investigador. El proyecto para crear la actual carrera del doctorado en bioquímica y farmacia lleva su firma. La Sociedad Química de Francia, la Sociedad de Farmacia de París y otras entidades científicas le han nombrado miembro correspondiente. También pertenece a la comisión honoraria encargada de revisar el "Códex Medicamentarius".

PREMIOS NACIONALES DE FISICA, QUIMICA Y ★★ MATEMATICAS ★★



Doctor Juan C. Vignaux
Segundo premio

"Varias contribuciones a la teoría de las funciones", se titula el trabajo de alta matemática, que ha merecido la justa recompensa. Desde 1924, año en que egresó de la Universidad de La Plata, el doctor Vignaux dedicóse a perfeccionar sus estudios, en la Sorbona. Así, al volver a la Universidad platense, con el puesto de profesor titular de análisis matemático, era ya conocido y apreciado por sus publicaciones en libros y revistas. Sus aportes a la intrincada materia de la teoría de las funciones es verdaderamente admirable. El doctor Vignaux está considerado como uno de los investigadores más profundos del análisis. En la cátedra de álgebra superior y análisis de la Universidad del Litoral, en la de Buenos Aires y en la Escuela Naval se halla considerado como uno de los mejores catedráticos. Forma parte del consejo de la Asociación Argentina para el Progreso de las Ciencias. Por sus trabajos docentes y analíticos logró adquirir fama internacional.

Dos obras le han hecho acreedor a la distinción que se le ha otorgado: "La estructura de los espectros y las líneas últimas" y "Tablas de las líneas últimas". La espectrocopía, materia ardua, de la que ha sido el más alto fomentador en nuestro país, así como los estudios de físico-química tienen en este sabio investigador una de las principales autoridades. Es miembro titular de la Academia de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires. En la de La Plata dictó la clase de físicoquímica y dirigió el Instituto de Física. Por sus méritos, que han trascendido al extranjero, la London Physical Society, la Optical Society, de Estados Unidos, y la Societé de Chimie-Physique, de París, le nombraron miembro correspondiente, distinciones poco prodigadas a los extranjeros. Autor de numerosas obras, en las referidas disciplinas científicas, su experiencia técnica y su valiosa cooperación en descubrimientos sagaces le han otorgado merecido renombre.



Doctor Adolfo T. Williams.
Tercer premio

CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Dirección, Redacción, Administración y Talleres

151 - CHACABUCO - 155 — BUENOS AIRES

Teléfonos: Unión Telefónica:

Administración: (34) 0924. Dirección: (34) 0925.

Publicidad: (34) 0926.

No se devuelven los originales ni se pagan colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente. EL ADMINISTRADOR.



PRECIOS DE SUSCRIPCION

CAPITAL: Trimestre $ 2.50 m|n. Semestre $ 5.- Año $ 9.-
INTERIOR: Trimestre $ 3.- m|n. Semestre $ 6.- Año $ 12.-
EXTERIOR: Trimestre $ 4.55 m|n. Semestre $ 9.10 Año $ 18.20

Número suelto, en la capital, 20 centavos. En el interior 25 centavos. Número atrasado del corriente año, en la capital, 40 centavos. En el interior, 50 centavos.

Bolivia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Cuba República Dominicana, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos de Norte América, Guatemala, Haití, Honduras, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. De acuerdo con las tarifas postales vigentes, el precio de subscripción para estos países es de $ 12.—



ROSARIO

CORDOBA

Asistentes al lunch realizado en homenaje al Rey Jorge de Inglaterra por la colectividad británica, en el Cifre...

Instantes en que el cónsul británico ofrece el lunch al cuerpo consular de ésta, en homenaje al rey Jorge.

El señor José Pérez, jefe de Correos y Telégrafos, que fué objeto de una demostración por los empleados de distrito, con motivo de su traslado a la Capital Federal.

La señora María C. de Lonca haciendo uso de la palabra en la demostración de que fué objeto.

Aspecto que ofrecía el escenario del teatro Opera durante el homenaje a la directora de la Escuela Normal Nº. 1, doña María G. de Lonca.

Asistentes a la reunión social que se llevó a cabo en la residencia del doctor Pueyrredón.

Las autoridades de la provincia, durante la celebración del Corpus.

Aspecto del banquete con que la gente de prensa local festejó el día del periodista.

Monseñor Lafitte, rodeado de las enfermeras de Don Bosco que le hicieron una visita de cortesía.

Grupo de oficiales y familias que concurrieron al cóctel ofrecido con motivo de la inauguración del nuevo casino.

CRONICAS DESDE PARIS

Continuación de la pág. 21.

viaja a Londres y se instala en St. James's Place; en una libretita minúscula garabatea algunos dibujos, al costado de una lista de nombres de alumnos, los trazos ligeros de un cementerio. ¿El cementerio de Mallorca? A sus alumnos envía cartas constantes, no olvida a sus favoritos, a sus discípulos de París, a aquellos que se descubren ante el "maestro", ante el genio musical de Chopin, de esos alumnos a los cuales él revelará los misterios de su arte... ellos son, Schumann, Meyerbeer, Halévy, Moscheles, Lipinski, Mlle. Muller, Marie Kalergis, la baronesa de Rothschild, Mlle. Gavard, la princesa de Souzze.

Retorna a París, la niebla de Londres le entristece demasiado, necesita de sus amigos, de Berlioz, de Liszt, de Franchomme. En Montmartre a su regreso se organiza una fiesta literario-musical, Berlioz le escribe una nota desde un café parisiense: "Chopinetto mio: Se hace una fiesta para nosotros en Montmartre, Rue Saint-Denis 10, espero que Hiller, Liszt y Devigny irán acompañados de Chopin. H. B."

Mendelssohn, le dedica "Contrabasso libro compuesto de Sciopino, la base es de Ud. Félix Mendelssohn, 16 de abril 32. A su querido Augusto Franchomme escribe una larga carta un mes antes de morir, día por día, probablemente la última que su mano ha trazado; también en su agenda anota varias cifras y nombres 14 días antes de su muerte, julio 27 de 1849.

El virtuoso va decayendo, ya los pulmones están carcomidos por millones de bacilos, la tos, esa tos que aprisiona la garganta sin dejarle hablar lo ahoga. Trascurren los días, pasan con lentitud de larva, desde su cama con la mirada revisa su cuarto, las mismas figuras, los mismos retratos, en una esquina el piano oscuro y cubierto por un gran manto; en sus oídos se repiten las notas de las Mazurcas en la menor, los Nocturnos en sol menor, los Preludios de diferentes tonos; al final quedan vibrantes las de la Marcha Fúnebre en si bemol menor.

Allí junto a él, los amigos inseparables Franchomme, Delphine Potocka, Marceline Czartoryska, J. Stirling, Grymala y el fiel Eugenio Delacroix... En su apartamento de la "Place Vendôme" acompañado en sus noches de insomnio por la hermana Luisa—medicina de las medicinas—va relatándole pausadamente, entre ahogos de tos sus penas...

"Como esta tierra me sofoca, yo os conjuro a que abráis mi cuerpo para que no sea enterrado vivo...", escribe sobre una hoja de papel en su agonía violenta.

Después... nada más. ¡Federico Chopin, ha muerto!

★

La mascarilla del músico, su mano. moulange hecho por Jean-Baptiste Clésinger, las invitaciones para los funerales: "Se invita al servicio fúnebre de Federico Chopin, muerto el 17 de octubre, que se celebrará en la Iglesia de la Magdalena el miércoles 30 de octubre a las 11 horas de la mañana. L. Fendrzeyevicz". Todo rodeado de un patético realismo.

Aquí nos queda el piano, tesoro incalculable, recuerdo viviente de la vida torturante de Federico Chopin.

Paris, 1939.

PENSAMIENTOS

LOS DERECHOS DEL PENSAMIENTO

La responsabilidad filosófica del que expone una doctrina no puede transformarse en responsabilidad penal. Los derechos del pensamiento humano son superiores a las necesidades de la preservación social, porque el choque y la lucha de las opiniones constituyen las condiciones mismas del progreso.

Garraud.

●

SOBRE LA ADULACION

Todo adulador vive a expensas de aquel que le escucha.

La Fontaine.

●

El adulador no tiene buena opinión de sí mismo ni de los demás.

La Bruyere.

NOS LLEGAN NOTICIAS DE...

JUJUY. — *Aspecto parcial de la concurrencia que asistió al baile realizado en la Sociedad Española por los alumnos de la Escuela Normal.*

SAN LUIS. — *La señora Carmen Laborda de Lovingo, nueva vicedirectora de la Escuela Normal, agradeciendo la demostración de que fué objeto en la Confitería Sportman.*

SANTIAGO DEL ESTERO. — *Delegados de la Dirección Nacional de Vialidad a su paso por la localidad de Termas de Río Hondo y que preside el doctor Salvador Oria, en compañía del gobernador, doctor Pío Montenegro.*

ROSARIO.—*En el lunch servido con motivo de la inauguración del nuevo local del Comando de la 3ª. Región Militar del Ejército.*

COMODORO RIVADAVIA. — *Durante el banquete ofrecido en el Casino de Oficiales del Rto. 8 a los jefes y oficiales del crucero 25 de Mayo que se encuentra en este puerto.*

SANTIAGO DEL ESTERO. — *Grupo de asistentes a la reunión social que se llevó a cabo en los salones del Jockey Club.*

TANDIL. — *Señoritas de Domeniconi, Vignati, Alonso y Manochi en la fiesta que se realizó en la residencia del doctor Vidaguren.*

Foto Ros

NO SE DEJEN SORPRENDER POR LOS FOTOGRAFOS

Llamamos la atención del público sobre los fotógrafos que, invocando indebidamente el nombre de "Caras y Caretas", toman notas con fines comerciales. Esta revista no cobra la publicación de ninguna foto. Rogamos exigir a los fotógrafos la exhibición del carnet de "Caras y Caretas" y fijarse si en realidad este título corresponde a nuestra revista.



RAWSON (Chubut). — *Personal del Distrito Nº. 23 de Correos y Telégrafos en el vermouth de camaradería al que asistió el gobernador y otras autoridades, siendo invitados de honor la oficialidad de los acorazados Moreno y Rivadavia.*

SANTIAGO DEL ESTERO. — *Asistentes al lunch ofrecido en el Club Social, a la señorita Adelina María Luccioni Pasquini, despidiéndola de la vida de soltera.*

LA CUMBRE. — *Pequeña cruz existente en la sierra cordobesa que ha sido bendecida por el obispo de Temnos, monseñor de Andrea.*



RUFINO. — *Grupo de amigos de la señorita Josefina Mendiburo que le ofrecieron una demostración con motivo de ausentarse de la localidad.*

TUCUMAN. — *El gobernador, doctor Miguel Critto y su señora, Benjamina López Pondal de Critto con el general Francisco Vélez y el doctor Benito Soria en el té que ofreció el primero en su residencia.*

CORDOBA. — *Directoras de las Escuelas del Consejo que se reunieron en asamblea para cambiar ideas con respecto al nuevo plan de estudios.*



Capones de la raza Sussex Armiñada



Un casal de Orpington Blanca



Un lote de gallinas Orpington Blanca

LAS GALLINAS EN LA GRANJA Y EN LA CHACRA

Por el Doctor JARL

EN la colaboración titulada "Importancia del gallinero en la granja y en la chacra", aparecida en el número anterior de CARAS Y CARETAS, tuve oportunidad de mencionar brevemente las razas de gallinas adecuadas para la obtención simultánea de huevos y carne, vale decir aves de doble propósito.

Por lo general en nuestras granjas y chacras hasta hace pocos años, *sólo se criaban* gallinas "ponedoras" o gallinas de carne, pero en honor a la verdad se explotaban aves que producían pocos huevos y menos carne, lo que bajo el punto de vista económico resultaba inconveniente.

Con el correr del tiempo los granjeros y chacareros han comprendido que el negocio estaba en la explotación de gallinas de doble propósito, de modo que cuando la producción de huevos escasea, pueden defenderse destinando al mercado los pollos o gallinas viejas poco productivas. Criando razas productoras sólo de huevos, los adultos y pollos nunca adquieren gran tamaño, lo que constituye una dificultad para su venta.

Mediante largos y complejos procedimientos selectivos, los estudiosos en avicultura han logrado fijar en determinadas razas, aptitudes principales que permiten clasificarlas como gallinas de doble propósito o finalidad.

Sin ánimo de entrar de lleno en materia avícola nos ocuparemos someramente de algunas razas que hoy en día ocupan un lugar destacado no sólo en las explotaciones pequeñas, sino que por sus excelentes cualidades constituyen la base principal de los grandes criaderos. Sin determinar el orden de superioridad entre una u otra raza, debemos saber que la cría de algunas que se mencionan llenan muy bien ese fin. Por consiguiente nos ocuparemos de las características sobresalientes de las razas Rhode Island Red, Sussex armiñada, Wyandotte blanca y Plymouth Rock barreada o bataráz.

Raza Rhode Island Red: Originada en Massachussets, Estados Unidos de Norte América, constituye una raza hermosa y útil, que se cría y aclimata con toda facilidad en nuestro territorio. Por la abundancia y calidad de su carne, por la alta producción de huevos y por el vigor que en poco tiempo alcanzan sus pollos, ocupa un papel destacado en la avicultura del país. Sus huevos son más bien grandes, de cáscara resistente y de color oscuro. Son aves que soportan perfectamente bien el cautiverio, siendo poco afectas a trepar a los árboles o alambrados.

Los pollitos recién nacidos son de plumaje claro, casi blanco a veces, con el tiempo toman el tinte rojo oscuro que caracteriza a los adultos. En forma oficial se ha registrado el peso de estas aves, alcanzando a las siguientes cifras:

Gallo ... 3 kgrs. 850	Gallina ... 2 kgrs. 950
Pollo ... 3 kgrs. 400	Polla ... 2 kgrs. 250

A continuación nos referiremos en forma general a las características más sobresalientes de la raza que nos ocupa, debiendo mencionar de paso que pueden existir aves de la misma raza que presentan unas cresta simple y otras cresta rosa.

El *plumaje* es colorado brillante. La *cabeza*: mediana. *Ojos*, castaños rojizos, salientes y ovales. *Pico*: mediano, fuerte, algo encorvado y de color amarillo rojizo.

Cresta simple: mediana, de color colorado vivo, con base ancha, bien parada, llevando cinco puntas o dientes, siendo el primero y el último más pequeño que los tres centrales. *Cresta rosa*: gruesa, firme. Sólo presenta pequeñas puntas. Hacia atrás termina en un reducido apéndice o espiga. *Pescuezo*: mediano con plumas más bien sueltas de color colorado. *Alas*: de buen tamaño. Plumaje externo (tela superior): color colorado; tela inferior, bordeada de colorado (estando el ala en posición natural no debe verse el plumaje negro). En general las plumas que cubren la cabeza, cuello, dorso, pecho y muslos son de color rojo vivo y muy brillantes. *La cola* de largo mediano presenta plumas negras y negras verdosas, bien abiertas. Cerca de la silla, está recubierta por algunas plumas rojas. *Canillas y dedos* de largo mediano y de color amarillo rojizo. Las gallinas presentan una coloración análoga a la del gallo aunque más clara.

Como todas las razas originadas por cruzamientos sucesivos, presenta tendencia a degenerar el plumaje, por lo que se hará necesario periódicamente, adquirir algunos ejemplares con el fin de renovar las corrientes de sangre de los planteles.

Raza Sussex armiñada: Constituye otra de las razas destinadas a la producción de huevos y carne. Oriunda del condado inglés de Sussex, ha llegado a aclimatarse perfectamente bien en nuestro país y si se tiene en cuenta que es un ave precoz, muy ponedora, de carne blanca de muy buena calidad, no debe sorprendernos que día a día se vaya imponiendo cada vez más entre nosotros.

Por otro lado teniendo en cuenta lo vistoso de su plumaje, su presencia constituye en los gallineros todo un adorno. Son aves algo más pesadas que las de la raza anterior y las cifras que expresamos a continuación corresponden a los pesos oficiales de la generalidad de los ejemplares.

Gallo ... 4 kgrs. 100	Gallina ... 3 kgrs. 200
Pollo ... 3 kgrs. 900	Polla ... 2 kgrs. 750

A grandes rasgos damos a conocer las principales características de esta raza. El *plumaje* fundamental es el blanco, encontrándose ese color en la cabeza, frente de la golilla (pescuezo), dorso, pecho, vientre y muslos; permitiéndose sólo algunas plumas manchadas de negro cerca de la cola (región de la silla). El plumaje superficial de la parte posterior de la golilla, toma un color oscuro. Observando detenidamente una pluma de esa región vemos que el color negro adquiere la forma de una punta de lanza con sus bordes de color blanco. Las plumas primarias y secundarias de las alas son negras con el borde inferior blanco, de modo que cuando el ala está en posición natural no debe verse el color negro. Las plumas de *la cola* son largas de color negro o negro verdoso con reflejos brillantes. *Cabeza*: de tamaño mediano. *Pico*: vigoroso, de color blanco o córneo. *Ojos*: llenos, ovales, de color anaranjado. *Cresta*: roja, de tamaño mediano con cinco picos; el primero y el quinto más pequeño que los demás.

Cara, barbillones y orejillas: de color colorado.

Canillas y dedos: de color blanco.

Raza Wyandotte blanca: Tuvo su origen en una región de los Estados Unidos de Norte América, poblada por los indios del mismo nombre. Son aves de gran corpulencia, muy buenas ponedoras de invierno, aunque sus huevos son de tamaño reducido, lo cual debe tenerse en cuenta, seleccionándose los mayores para incubar.

Dada las buenas cualidades de esta raza, cada día es mayor el interés que despierta en el país. Su carne aunque de sabor exquisito es algo amarillenta, consiguiéndose modificar esta característica

(Continúa en la pág. 77)

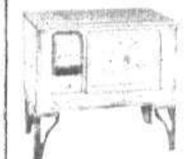
LA GENTE MENUDA SE DIVIERTE

PARANA. — *Festejando el cumpleaños de Marthita Ana Mayer Pietranera, sus padres ofrecieron un lunch a un grupo de amiguitos de la niña.*





SANTIAGO DEL ESTERO. — *Pequeños que asistieron a la reunión infantil en la residencia de los esposos Marti - Sarry, con motivo de la primera comunión de su hija María Aurelia.*



SANTA FE. — *Betty García Martínez rodeada de un grupo de amigas que concurrieron a cumplimentarla el día de su cumpleaños.*

CONCORDIA. — *Aspecto que presentaba la fiesta infantil realizada en la casa de los padres de Celia Crosa Barbat, el día de su cumpleaños.*



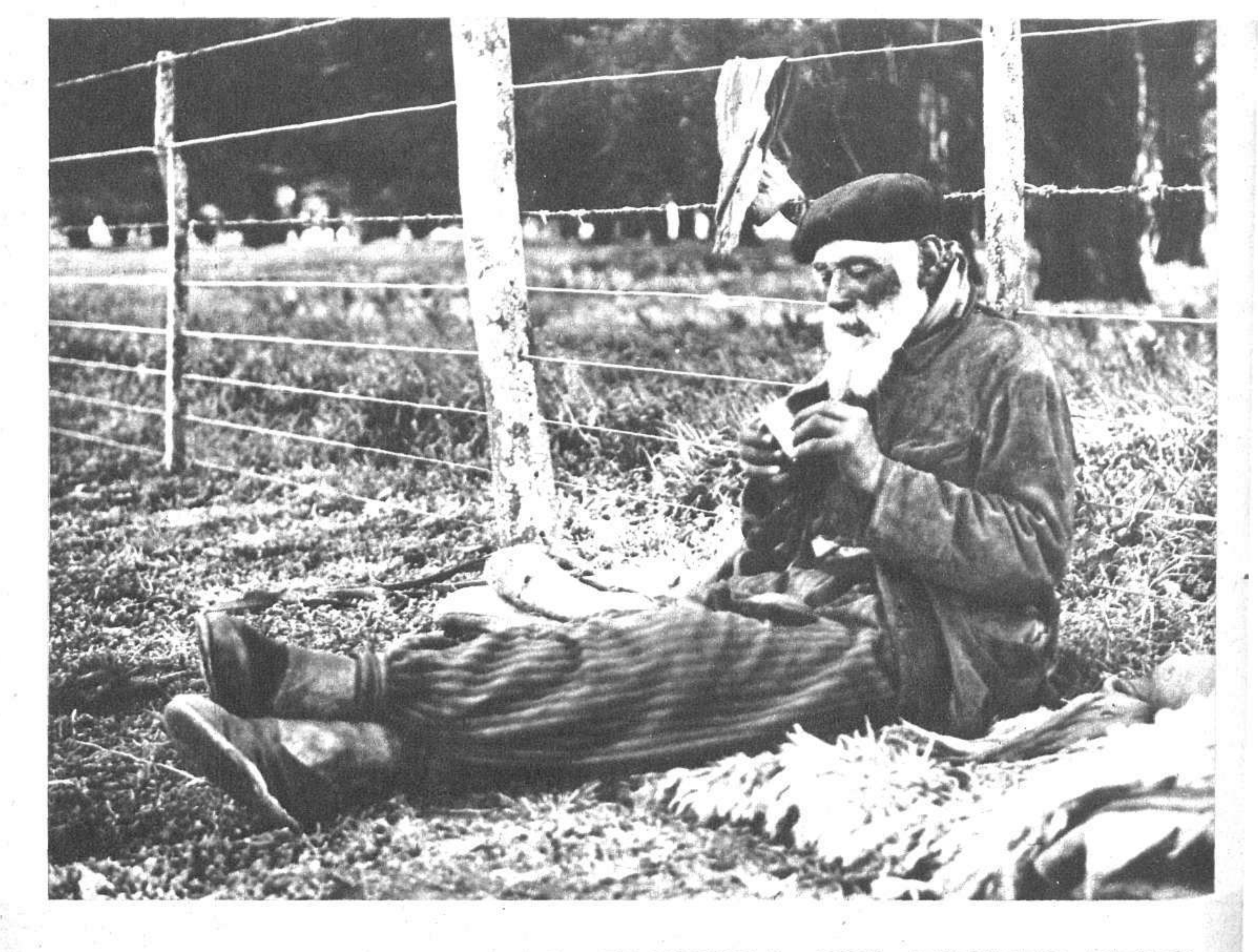
EL ZORRO SIN COLA

Un zorro que había perdido la cola en un lazo y consideraba que la vida con semejante deshonor le sería imposible, resolvió decidir a otros zorros a que compartiesen su suerte, a fin de que la generalidad del mal disimularse su infortunio. Los reunió a todos y les exhortó a cortarse la cola, diciendo que no solamente ese apéndice era muy feo, sino que era un fardo completamente inútil de que los había cargado la naturaleza. Pero otro zorro replicó:

—¡Eh, amigo! Si no te conviniese, ¿nos darías ese consejo?

Moraleja. La fábula se dirige a los que dan consejos al prójimo, no por benevolencia, sino por interés.

Esopo.



"CUANDO YO TENIA TROPILLA DEL MESMO PELO, TUITOS DORADILLOS, RECUERDO, Y CHAPEAO CON LUJO DE PLATA DE LAY, Y NO ERA UN SIMPLE LINYERA COMO AURA..."

POR FELIX LIMA

EL viejo Facundo, al llegar al pinar que toca la coronilla de la loma de la estancia "Los Tres Jagüeles", llevaba una hora larga de talonear, infante en el ocaso de su zarandeada vida.

—Güeno; aquí mesmito voy'acampar, que pa eso juí melico en mis mocedades, lancero. ¡Cha, que me siento cansao!...

Descinchó lo que restábale de su último apero, pilchas de cama que tendía donde lo sorprendía la noche o el cansancio: dos cueros de carnero que en otrora dragonearon de cojinillos, un retazo de frazada, cuatro bolsas azucareras y un morral a modo de almohada, conjunto que liaba con un cabestro y lo enancaba sobre sus espaldas. Y siguió hablando con su sombra:

—En l'estancia "La Rebeca" no me abrieron la tranquera, siguro en la crencia de que yo les diba a pedir plata de pristao, y no trabajo ¡canejo! Al actual dueño d'esa estancia que antes se llamó "La Copetona", yo lo conocí en Las Flores, cuando tenía un bolichito de ramos generales y vendía de tuito, a plazos, y empriestaba plata sobre tuito, igualmente, aunque juera sobre un solarcito como un pañuelo de grande, y un rancho, en el medio, que cabía en el bolsillo del chaleco. Lo conocí por don Jacobo a él, un pelirrojo chivudo, y a ella, su mujer, por doña Rebeca, tamién del mesmo pelaje, la gringa. Pa mí, que han de haberle empristao plata al premetivo dueño de "La Copetona", mujeriego y jugador era el hombre, dicen, y no pudiendo levantar l'hipoteca a su vencemiento, el judío don Jacobo, agotándolo, se quedó con tuito, campo, vacas y las casas; el galpón, no más, de los toros de pedigreses, puro cemento armao, parecía un tiatro por lo lindo. ¡Cha, que me siento cansao!...

Del morral que sacudió contra un poste del alambrao que acorrala el pinar que toca la coronilla de la loma de "Los Tres Jagüeles", cayeron unas migas que unos gorriones, los linyeras de los pájaros, campo o ciudad lo mismo les da, no tardaron en picotear y embuchar.

—Yo no he acogotao a naide en esta vida, ni nací pa usurero. Muerto tatita, me tocó una lonja de la chacrita que tenía en Lobería, y en ella, levanté mi rancho, gaucho el nido, rancho de chorizo, bien blanquiao por dentro y por juera, y con un piso de tierra, no más, que de puro regarlo y talonearlo, prontito quedó mesmo qu'entarugado con quebracho colorao. Al nido no tardé en atraer una paloma, la pobre Gabina, con quien, durante una ponchada de años, juimos uña y carne; pero la vida como los caminos tiene sus güeltas y sus bajadas... Muerta Gabina, víneme barranca abajo y empecé a rodar por el tiro de la disgracia. Me comieron la lonja de campo y el rancho y tuito lo que pisaba verde, por haber garabateao mi firma al pie de un documento, en garantía de un desalmao. De yapa, los años pesan y son estorbo pa competir con la gente de las pariciones mozas, pues ya no juegan las tabas como antes.

Suspiró hondo; luego, reanudó a la sordina:

—¡Cuando yo tenía tropilla del mesmo pelo, tuitos doradillos, recuerdo, y chapeao con lujo de plata de lay, y no era un simple linyera como aura!... ¡Tal vez, si no hubiera tenido patria y firmao, Moisés Bandehan, otro gallo cantaría! Güeno: echá humo, Fausto, liá uno de tabaco negro, que negra tamién es mi suerte.

FOTO DE VARGAS MACHUCA

VELADA DE ESTRENO

(Continuación de la pág. 10)

biamos. Perdura algo que ha nacido con nosotros y..."

Se calló, con la vista perdida en el camino. Ella lo miró a su vez, y lo besó en la mejilla. Al cabo de un rato de meditación, Erick volvió a ser el hombre chistoso de antes. Entre tanto, llegaron al hotel.

"Te llamaré a la una, le dijo Erick. Eso te dará tiempo para un sueño reparador."

"Pero..."

El la interrumpió.

"Si para entonces te has convencido de que Carlos no es lo que hasta ahora creíste... Bueno... quiero decir que si hoy almuerzas conmigo, acaso represente el comienzo de algo muy importante..."

Elena asintió y repuso:

"El comienzo de algo, y el final de otra cosa."

Fué al baño, se lavó, y siguió pensando en Erick y en Carlos, en sus duros días de trabajo en el café Child's, donde estaba segura de que Carlos no entraría nunca. El debía creer ahora que vivía otra vez con sus padres, porque no quiso darle la mayor sensación de su sacrificio.

Un golpecito en la puerta interrumpió sus meditaciones, y al abrir se encontró frente a frente con su marido. Estaba pálido y traía debajo del brazo un paquete de diarios.

—No te hice avisar desde la portería para darte una sorpresa.

—Y así ha sido. No te esperaba, después de lo de anoche.

Carlos la miró y sonrió, con una sonrisa de niño, como pidiendo perdón.

—Sí, —confesó—. Anoche estuve mal.

Elena sintió que el corazón le latía con fuerza y sin replicar se sentó, mirándolo fijamente

—Discúlpame, —prosiguió él, contrito—. Dijiste que querías hablarme. Conseguí tu dirección por Erick. Fuí a verlo al diario... Y aquí estoy. ¿Qué querías decirme, querida?

—Este...

El quiso tomar la iniciativa y la interrumpió:

—¿Crees que podríamos volver a vivir juntos? ¿Era eso?

Elena vaciló y él, conocedor del Carlos que ella amaba, insistió:

—Ahora, nuestra vida sería diferente, mejor.

"Por supuesto, pensó Elena, recordando su triunfo de la noche anterior".

—No sé lo que has hecho durante todo este tiempo, —prosiguió él—. Por lo visto algo muy remunerativo. ¿Maniquí? Bueno, no importa... la cuestión es que entre los dos ya no necesitaremos vivir en una casa de huéspedes. Por lo menos durante algún tiempo. Yo conseguiré pronto otra cosa.

—¿Otra cosa?

Carlos la miró, sorprendido.

—¿No has leído los diarios? La crítica no es muy benévola. Encuentran pobre la pieza y hasta la interpretación. Atribuyen el éxito del estreno al habitual entusiasmo del público en la primera noche, pero anticipan que la obra no durará más de un par de semanas. Por lo demás, yo ya le había dicho al autor que con semejante trama no iríamos a ninguna parte.

—¿De modo —preguntó Elena, atónita, —que todo ese entusiasmo de anoche era superficial, y que la pieza no vale nada?

—Un fracaso.

Y esa palabra, dicha con acentuada tristeza, conmovió a Elena. La expresión del hombre parecía suplicar que se le dijesen las mágicas frases: "Mi pobre Carlos, ven a mis brazos. Todo se arreglará. Te queda mi cariño, y ya llegará la hora del triunfo verdadero". Pero ella se quedó callada.

—Por lo visto, tendré que reconocer que no sirvo.

"No, Carlos, tú eres un artista maravilloso. Los críticos nada saben, y en un papel realmente bueno, demostrarás todo lo que vales". Fuera o no cierto, era eso lo que él esperaba oír, pero no lo oyó. Elena había comprendido, por fin, todo su egoísmo. Comprendió que un hombre verdadero es siempre el mismo, rico o pobre, en las buenas o en las malas, y que lo que ella atribuyera hasta entonces a la influencia de la miseria, estaba en realidad en el alma de Carlos. Comprendió que si los críticos hubiesen ensalzado la obra, él no estaría allí, ahora, suplicante, ante ella. Tuvo su hora fugaz de triunfo, y no quiso compartirlo con su esposa. Ahora, engañado por las apariencias, aspiraba a compartir lo que ella tenía, según se imaginaba. Elena recordó las palabras de Erick en el automóvil: "Hay algo en el fondo de nuestras almas que no cambia..."

—¿No me dices nada?, —preguntó Carlos.

Ella se puso de pie.

—Sí. Quería decirte algo acerca de cómo se corteja a los triunfadores..

El se levantó también, ofendido, y asumió una postura dramática. Pero antes de que pudiese abrir la boca Elena lo atajó:

—Por favor, Carlos.

El la miró y abandonó, como por encanto, su actitud teatral. Ya no ocultaba su abatimiento. Elena habíale arrancado la careta, y era como si estuviese desnudo ante ella. Lentamente, gacha la cabeza, volvióse hacia la puerta sin añadir palabra, y salió.

La joven se dejó caer en una butaca, triste y fatigada. Siguió con el pensamiento los pasos de Carlos, y lo vió descender en el ascensor, cruzar el vestíbulo, alejarse del hotel... y de su vida. Distraídamente, Elena recogió los diarios y se puso a leer las críticas. Todas eran implacables. Todas menos una, que atacaba la obra pero elogiaba la interpretación de Carlos. Buscó la firma del crítico, y vió que era la de Erick.

Con lágrimas en los ojos, Elena permaneció sentada, sumida en sus tristes reflexiones, que la campanilla del teléfono interrumpió bruscamente.

Era la una.

Los libros y sus autores

Por EDUARDO DEL SAZ



EN EL PAIS DE LOS NIÑITOS BUENOS

Por JULIA BUSTOS
Buenos Aires

EVOCACION de aquellas dulces horas — es este libro en que la niña canta". Los años no permiten a todos, hombres y mujeres, hablar como en los días de la niñez. Un privilegio, raramente concedido, es ése de conservar y reproducir las palabras ingenuas, los juicios cándidos y las fantasías locas de la infantilidad. Sucede en esto lo mismo que en la imitación de los dibujos ejecutados por chiquilines, pues pocos artistas aciertan a darles el sello característico. Siempre, o casi siempre, se verán en tales imitaciones el esfuerzo de detalles que revelan sobra de edad. La autora de "El país de los niñitos buenos" conoce la senda por donde se hace el viaje espiritual de retorno a ese mundo de encanto. El léxico-bebé, con su riqueza prodigiosa de diminutivos, está empleado acertadamente, y la retórica-niña hace gala de sus tropos.

"Gorrioncito mío,
plumita de seda,
dile a mi mamita
que estoy en la escuela
Gorrioncito mío,
plumoncito blando,
como tú, yo quiero
terminar cantando".

Así, inesperadamente, el lector adulto vuelve al país de los niñitos buenos, aunque sea un ex niño malo.

DAMO

Por ANTONIO STOLL
"La Peña" Buenos Aires

LA agrupación de Gente de Arte y Letras "La Peña" ha otorgado el primer premio de su tercer concurso al cuentista novel Antonio Stoll. "La Peña" es muy afortunada en sus certámenes literarios, porque consigue atraer buenos autores. Juan Oscar Ponferrada, Liborio Justo, Luisa Sofovich y este autor de "Damo" lo atestiguan. El buen libro que obtuvo el premio Roger Balet equivale a una tarjeta de presentación. Stoll cultiva dos géneros de arte narrativo: el cuento campero y el que debiera llamarse "fabulístico". En aquél, sin necesidad de acudir a gauchos malos y a pinturitas de relumbrón, nos da tipos, estudiados psicológicamente bien, episodios de feliz originalidad y paisajes exactos. "La conquista", "El error de Esteban Grey", "Pasencia" y "Amor" son cuatro aciertos de hondura descriptiva. En cuanto a las narraciones en las que intervienen animales, Stoll demuestra una facultad de observador, que pocos escritores poseen. El puma Damo, los dos perros, el hurón Criqui, la comadreja, y hasta la avispa que incitó a Grey, están estudiados tan bien como lo pudiera hacer un naturalista. En esas fábulas, el autor ha seguido, con dignidad y al margen de serviles imitaciones, la lección de buenos maestros. El novel cuentista emplea una prosa vivaz y elegante, para decir concisamente lo que ha visto e imaginado.

ANTONIO STOLL

DAMO

LA PEÑA



LA ANTORCHA DEL FUTURO

Por MARIA ELENA MAURA
Buenos Aires

MUSA inspiradora de las poesías y prosas breves contenidas en el volumen es la Paz, a quien rinde culto María Elena Maura. Páginas generosas, que son, según confiesa la poetisa, epílogo de su obra literaria. En diez años de labor literaria, la autora ha producido nueve obras de valía, forjadas en medio de dolorosos acontecimientos familiares. Como reacción buena, vienen estos párrafos y estrofas para servir de consuelo a la mujer sentimental que tanto sufrió: *"Si tienes misericordia con los que luchan aprisionados en las redes de la desesperación, serás bendito. Si secas fraternalmente las lágrimas de los que lloran, Dios se apiadará de ti. Si proteges la vejez, la infancia, amándola como a ti mismo, habrás abierto la puerta de oro vedada a los que no son puros de corazón. Si eres humano con los indefensos animales protegiéndolos del martirio de los seres desnaturalizados, Dios te abrirá sus brazos y la gloria será tuya"*. En la invocación verán los lectores la grandeza moral de un alma abnegada, plena de amor a la humanidad.



EL ANTIRREFRANERO DE GRACIAN

"EL Criticón", de Baltasar Gracián —dice Félix F. Corso, en un atinado y meticuloso estudio que dedica a la obra ahora, al cabo de años, reeditada en Buenos Aires—, es el látigo que fustiga a nuestras costumbres, es la mirada acerada que penetra en las conciencias, es el escalpelo que todo lo corta para ponerlo, analizado, sobre el Gran Tablado, y darle butaca de espectador en el Teatro del Mundo a quien se abisme en sus páginas. Espectáculo múltiple, intenso, variado y, siempre, de honda raigambre racial. Es la sabiduría de un pueblo fuerte, con un sabor agridulce, pero que conforta y templa. De su tono y de su mordacidad dice esta muestra del antirrefranero, tan sabio y gracioso, tan ocurrente y ejemplar como el otro que ridiculiza con incomparable estilo.

•

A MAL PASO, PASAR POSTRERO; por ningún caso, ni primero ni postrero, sino rodear.

NO HAY PEOR SORDO QUE EL QUE NO QUIERE OIR: otro hay peor, aquel que por una oreja le entra y por la otra le sale.

QUIEN TIENE ENEMIGOS, NO DUERMA: antes lo contrario, que se recoja temprano a su casa, se acueste luego y duerma, que se levante tarde y no salga de su casa hasta el sol salido.

LOS CASAMIENTOS Y LAS RIÑAS DE PRIESA: que ninguno sea osado en decirlo por cuanto no hay cosa que no se haya de tomar más despacio que el irse a matar y casar, y se tiene por constante que los más de los casados, si hoy hubieran de volver, lo pensaran mucho.

MAL DE MUCHOS CONSUELO DE TODOS, no decía el original, sino de tontos, y ellos le han adulterado.

QUIEN NO SABE PEDIR, NO SABE VIVIR: ¡qué engaño!; antes el pedir es morir para los hombres de bien; lo diga sino quien no sabe sufrir.

EL SUFRIDO ES BIEN SERVIDO; no, sino muy mal y cuanto más, peor.

POR MUCHO MADRUGAR NO AMANECE MAS PRESTO, es dicho de dormilones; entienden que el trabajar es hacer día y el que madruga goza de día y medio; pero el que tarde se levanta todo el día trota.

CADA LOCO CON SU TEMA, es poco; diga con dos y de aquí a un año con ciento.

NO HAY MAL QUE NO VENGA POR BIEN: una por una el mal va delante y abrir puerta a un mal es abrirla a ciento, porque el mal va donde más hay.

EL MOZO VERGONZOSO, EL DIABLO LE METIO EN PALACIO: ya no se ve el tal, sino su contrario, embusteros y aduladores.

LOS CRIADOS SON ENEMIGOS NO EXCUSADOS: sino muy excusados y que para cada falta tienen cien excusas.

AL MEDICO Y AL LETRADO NO LE QUIERAS ENGAÑADO; antes sí, que de ordinario discurren al revés y de ese modo acertarán.

LAS GALLINAS EN LA GRANJA

(*Continuación de la pág. 72*)

por medio del cruzamiento con la raza Orpington blanca. El peso alcanzado por las aves de la raza Wyandotte es el siguiente:

Gallo ... 3 kgrs. 920	Gallina ... 2 kgrs. 970
Pollo ... 3 kgrs. 350	Polla ... 2 kgrs. 300

El *plumaje* es totalmente blanco brillante, apretado y liso. Muslos con pocas plumas. *Canillas*: amarillas desprovistas de plumas. *Cuerpo*: redondeado. *Pecho*: musculoso. *Cabeza*: más bien corta, ancho. *Pico*: fuerte, encorvado, corto y de color amarillo. *Ojos*: ovalados de color castaño casi rojizo. *Orejillas* y *barbillones*: de color rojo vivo. *Cresta*: baja rosada y sin picos. Presenta solamente una especie de mamelones. Se implanta en el centro de la cabeza sin caer hacia los costados.

Raza Plymouth Rock barreada o bataraz: Tal vez en nuestro medio de las razas de doble propósito sea la más conocida. De complejo origen norteamericano, gracias a su rusticidad y poder de aclimatación llegó a criarse y difundirse perfectamente bien en nuestro medio. Raza buena ponedora de invierno, pone huevos grandes de color marrón en sus variados tintes. Su carne es abundante y muy sabrosa. Son animales que alcanzan buenos pesos como a continuación podrá observarse:

Gallo ... 4 kgrs. 380	Gallina ... 3 kgrs. 500
Pollo ... 3 kgrs. 890	Polla ... 2 kgrs. 780

El *plumaje* característico de esta raza es debido a la combinación del blanco y del gris de sus plumas. A veces el gris toma un tinte casi negro. Si observamos de cerca a una pluma podemos ver una serie de "barras" o "fajas" horizontales de color oscuro que alternan con otras blancas del mismo ancho.

En las gallinas, las bandas grises son dos o tres veces más anchas que en los gallos, de ahí que las hembras sean de plumaje más subido que los machos.

Cabeza: erguida, más bien grande. *Pico*: fuerte, corto, de color amarillo. *Ojos*: grandes de color castaño. *Cresta*: roja, dentada, no muy grande. *Barbillones* y *orejillas*: de color rojo. *Cuello*: largo, arqueado, con plumas sedosas. *Cuerpo*: ancho, bien proporcionado. *Pecho*: redondeado, ancho y musculoso. *Muslos*: carnosos y emplumados.

Canillas: fuertes, sin plumas y de color amarillo.

Dedos: medianos, derechos y del mismo color que las canillas.

DOCTOR JARL

· En el Mundo del Eter ·

"Las cinco reinas de la armonía", que actúan con gran éxito en el "Auditorium" de Radio Belgrano.

LAS AUDICIONES "PINI" EN RADIO CALLAO

LOS señores "Pini Hermanos", auspician hace mucho tiempo la propalación de un boletín informativo de interés general que se irradia diariamente por la emisora de don Víctor Juan Ruano, que de un tiempo a esta parte viene demostrando una plausible inquietud por ofrecer a sus oyentes programas calificados.

A esta colaboración de la firma mencionada, hay que agregar ahora la propalación de las obras teatrales de mayor éxito, directamente desde los escenarios, en la sección vermouth de los domingos.

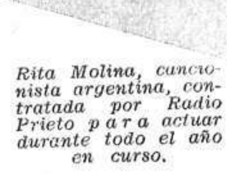
P.A.A.D.I. TRANSMITE POR TRES EMISORAS

P.A.A.D.I., la prestigiosa escuela radial, musical y cinematográfica que tan exitosamente dirige Luis Rubistein, amplió sus acostumbradas transmisiones radiales, siempre a base de alumnos aventajados.

Agregándose a las que con acierto se irradian por Radio París todos los días, menos domingos, a las 15, el famoso desfile de valores nuevos también se realiza por L. S. 10, Radio Callao, los lunes, miércoles y viernes a las 14, directamente desde el auditórium y animada por Julio J. Nelson, y los días martes, jueves y sábados por L. S. 9, La Voz del Aire.

ASOCIACION DE GENTE DE RADIO

LUEGO de múltiples reuniones lograron ponerse de acuerdo los integrantes de la entidad del epígrafe, compuesta por figuras de la radiotelefonía, e iniciada hace pocos días con el propósito de agrupar a todos los colegas en salvaguardia de sus derechos e intereses relativos a la actividad. Resultó elegida la siguiente comisión directiva: presidente: Enrique Lomuto; vice: Agustín Irusta; Tesorero: René Cóspito; Pro: Luis Díaz. Vocales: Pedro Laurenz, Jorge Torres, F. Muñoz Cabrera, Miguel Caló y Pedro Maffia. Vocales suplentes: Hugo Zamora, Antonio Molina, John Calabry, Osvaldo Moreno, Jorge Elizalde, Héctor Alperi, Félix Gutiérrez, Henry Binstok, Carmelo Santiago, Domingo Rocatti y Lito Bayardo. Sindicos: Iris Rey y Antonio Tagliacozzo.


Rita Molina, cancionista argentina, contratada por Radio Prieto para actuar durante todo el año en curso.

UN CONCURSO EQUIVOCADO DE RADIO PRIETO

Por esa emisora se propala periódicamente una audición que agrupa a figuras muy populares del micrófono: Azucena Maizani, Sabina Olmos, Hugo del Carril, Fernando Borel y otros, todos elementos de marcado relieve artístico y popularidad. La firma anunciadora ha iniciado un concurso para concretar la popularidad de cada uno de ellos, mediante el voto del público oyente. No creemos sea éste un deseo colectivo de los mismos intérpretes, ya que el epílogo del mismo, traerá una disminución en los afirmados méritos de los cuatro rezagados. Sólo se logrará en la realización de un concurso de esta naturaleza, disminuir la amistad personal de elementos que actúan conjuntamente y para un mismo programa, sin alcanzar ninguna finalidad provechosa. Siempre hay tiempo para rectificar errores cuando existe un principio de honestidad, y esta insinuación de nuestra parte, puede alterar el ánimo de sus organizadores por el sano propósito en que está inspirada.


Rayen Quitral, notable cantante chilena, con el señor Donato Savia y el animador Tito del Box.

NOVEDADES EN RADIO SPLENDID

Diariamente ofrece L.R.4 a sus oyentes dos interesantes audiciones de "jazz". De 11 a 11.30 las que dirige Fernando Iriberri, y a las 16.30, le denominada "Album musical de melodías en tiempo de swing", a cargo del compositor y pianista belga George Retsin.

●

Dióse por terminada la propalación de la novela episódica titulada "Nina, la de las trenzas negras", original de Gloria Ferrandiz, cuyo papel protagónico constituyó un acierto más de la actriz Nora Cullen.

●

Continúan interesando a los radioescuchas del país, las noticias propaladas en castellano por L.R.4, directamente desde Berlín, París, Roma y Nueva York, todos los días a las 18.59.

continuados, en los que su director demostró todo lo que es capaz de hacer, contando con un conjunto disciplinado y tesonero.

La audición titulada "Dilemas Humanos", gusta a los oyentes de Radio Mitre.

Es justo destacar las audiciones que Radio Excélsior ofrece a sus oyentes, todos los días de 18.45 a 19.

Han reaparecido en los programas de Radio Callao las populares hermanas Toranzo, que con tanto éxito actuaron en ésta y otras emisoras.

ACTIVIDADES EN RADIO EXCELSIOR

La dirección de la popular emisora que tiene como "timonel" a Gallino Rivero, prepara algunas sorpresas agradables para sus oyentes. Y no sólo promete sino que cumple, ya que en el mes en curso, ha reaparecido la destacada soprano Yole de Gallagher y se anotaron los importantes "debuts" de Leo Kok y Charles Richard, vocalistas franceses de reconocidos méritos y Domingo Mercado, joven concertista de guitarra que revela un encomiástico dominio del difícil instrumento.

NOTICIARIO SINTETICO

Ha dejado los programas de Radio Splendid, la orquesta de Aníbal Troilo, después de una temporada de éxitos

LUJAN-CARDILLO POR LR3 Y LS1

En la propalación de la novela "La cruz del odio", por LR3, actúa en calidad de cantor un joven intérprete de interesante porvenir. Se trata de A. Luján, a quien secunda con verdadera maestría, el precoz guitarrista Rafael Cardillo. Como una consecuencia de sus valores, también han sido incluídos en el elenco de Radio Municipal, desde donde desarrollan una actuación promisoria. Luján-Cardillo, aparecen en esta foto, en un instante interpretativo. Confesamos sinceramente, que números como éste, robustecen sensiblemente el plantel de los nuevos valores de nuestra radiotelefonía, llamados a mejor suerte.

Olguita Gómez, que no hace mucho retornara al micrófono de Radio del Pueblo, ha sido contratada a su vez por Radio Callao.

Inició su labor en Radio Mitre la "Marimba Guatemalteca Santa Clara".

También se escucha en esta onda a la popular cancionista Marta Swanson.

Debutó con gran éxito en Radio Sténtor, la aplaudida cancionista Juanita Larrauri, pero no sólo como intérprete de nuestro cancionero, sino como primera actriz de una compañía de radioteatro y, hasta, según se nos informa, como directora de una orquesta típica.

Lita Beltrán, destacada cancionista que se ha incorporado recientemente a los programas de Radio Cultura

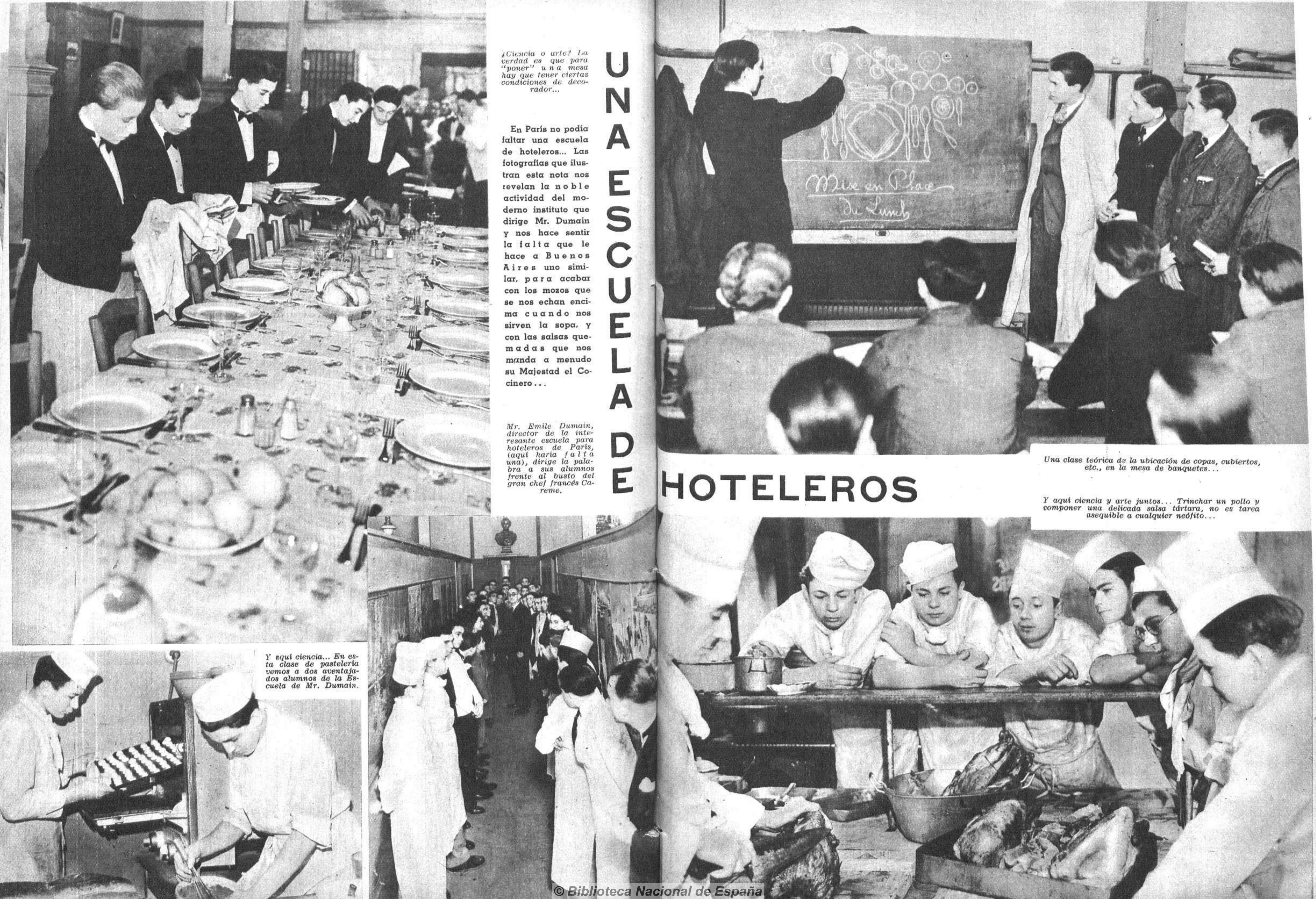

Un aspecto del lunch ofrecido en Radio Sténtor, con motivo del debut de la compañía que encabeza y dirige Juanita Larrauri.

UNA ESCUELA DE HOTELEROS

¿Ciencia o arte? La verdad es que para "poner" una mesa hay que tener ciertas condiciones de decorador...

En París no podía faltar una escuela de hoteleros... Las fotografías que ilustran esta nota nos revelan la noble actividad del moderno instituto que dirige Mr. Dumain y nos hace sentir la falta que le hace a Buenos Aires uno similar, para acabar con los mozos que se nos echan encima cuando nos sirven la sopa, y con las salsas quemadas que nos manda a menudo su Majestad el Cocinero...

Mr. Emile Dumain, director de la interesante escuela para hoteleros de París, (aquí haría falta una), dirige la palabra a sus alumnos frente al busto del gran chef francés Careme.



Una clase teórica de la ubicación de copas, cubiertos, etc., en la mesa de banquetes...

Y aquí ciencia y arte juntos... Trinchar un pollo y componer una delicada salsa tártara, no es tarea asequible a cualquier neófito...

Y aquí ciencia... En esta clase de pastelería vemos a dos aventajados alumnos de la Escuela de Mr. Dumain.



La última fotografía del "Señor de la Guerra" en donde aparece en compañía de su perro favorito.

EL EX KAISER en la INTIMIDAD

Por JOACHIM VON KUREMBERG

Pocos saben lo que ha sido de Guillermo II, en otra época omnipotente gobernante de Alemania. A quienes tienen el privilegio de visitarlo en su retiro de Doorn, se les prohibe que publiquen entrevistas; pero en este caso el Kaiser tuvo a bien hacer una excepción en favor del autor, sobrino del príncipe Von Bülow, Canciller de Alemania antes de la Gran Guerra.

EN la madrugada del 10 de noviembre de 1918, un tren especial se detuvo en la pequeña estación de Eysden, ciudad fronteriza, situada en el extremo sur de Holanda. En uno de los pocos vagones de ese tren, el Kaiser que acababa de abdicar, llegaba procedente de su imperial cuartel general de Spa, en Bélgica, a refugiarse en Holanda.

Fué ésa la primera prueba tangible del desmoronamiento de un imperio y auguró el próximo fin de la Guerra Mundial.

El jefe de estación se apresuró a hablar por teléfono a La Haya, y el Ministro de Relaciones Exteriores, asombrado, se resistió a dar crédito a tan estupenda noticia. Desde su alcoba, la transmitió a todos los miembros de la alta nobleza holandesa, y logró que se autorizara al ex Kaiser para que residiera temporalmente en el castillo de Amerongen, que brindó la familia holandesa y anglo-germana Bentinck.

Una tormenta invernal azotaba con furia la desierta estación fronteriza, que recorría Guillermo II, lenta y pensativamente, con las manos hundidas en su gran abrigo gris de campaña, en ansiosa espera del refugio que había pedido al gobierno holandés.

Han transcurrido ya veinte años desde aquella fecha; el hombre que llegó abatido y derrotado a Holanda ha llevado allí, desde entonces, una vida sumamente tranquila. Tiene ahora ochenta años y cualesquiera que hayan sido sus defectos como gobernante, ha sabido sobrellevar el destierro con tan serena dignidad, que a esa actitud deberá tal vez ganarse de nuevo la simpatía de sus adeptos. En 1920, resignado ante lo inevitable, compró Haus Doorn y fijó en ese lugar su residencia.

Ninguno de los que visiten Doorn, apartado pueblecillo de unos 7.000 habitantes, situado en el centro de los Países Bajos, podrá imaginarse que allí se alberga tan famoso desterrado. En cambio, hasta los niños del lugar saben dónde está *la casa*, demasiado modesta —aun en la modesta Holanda— para merecer el pomposo título de castillo. Desde el camino se divisa la entrada en forma de semicírculo. Un solitario policía vestido de civil, escudriña a los visitantes, en tanto que un gendarme ronda las cercanías.

El visitante pasa primero a una habitación en que dos álbumes, encuadernados con piel —uno con la inicial W. y el otro con la H., y ambas letras acompañadas de la corona— esperan la firma de quienes deseen ofrecer sus respetos al ex monarca. En ambos libros, pueden leerse leales saludos, máximas consoladoras, adecuadas citas de las Sagradas Escrituras, etc. Todas las tardes el Kaiser se entera cuidadosamente de lo que allí se ha escrito.

Una amplia avenida flanqueada por añosos árboles, conduce, a través del parque, hasta la residencia imperial. La casa, de aristocrático estilo holandés, tiene una fachada de ladrillo rojo, cubierto de musgo, que hace resaltar la blancura de las ventanas. Al franquear el foso, se abren de par en par las anchas puertas de cristales y dos sirvientes vestidos de negro introducen ceremoniosamente al visitante.

En el "hall" se ven desde luego los retratos de un Estatúder holandés y de su esposa, conservados allí en prueba del profundo respeto que siente Guillermo II por la dinastía de Orange Nassau, con la que le liga lejano parentesco. Siempre tuvo a gala pertenecer a ella, según lo demuestra el hecho de haber regalado hace años, la estatua del Estatúder de Holanda Guillermo III, proclamado rey de Inglaterra en 1689, que se yergue frente al Palacio de Kensington, en Londres.

En la mesa del "hall" se halla extendido siempre un mapa de Estado Mayor. En él, Abisinia y España han sido reemplazadas por China, que es ahora la que interesa al Kaiser. Pequeñas banderas indican la posición de los ejércitos, cuyos movimientos sigue día tras día. Es lo único que permite recordar al antiguo "Señor de la Guerra". También llama la atención, la abundancia de flores en toda la casa.

El comedor tiene agradable vista al parque. En la noche, el servicio de mesa es suntuoso, pues se usa la maravillosa vajilla del palacio de Potsdam. Se incurriría, sin embargo, en error, si se imaginara uno que al Kaiser le gusta la ostentación: al contrario, todo allí es de lo más sencillo. La comida diaria es probablemente mucho más modesta que la de muchas mansiones señoriales.

En la casa, se evita cuidadosamente cualquier derroche. Cuéntase que, cierta vez, el Kaiser dijo a un pequeño huésped que estaba sentado en sus rodillas: "Léeme lo que vamos a comer hoy".

El niño deletreó: "P-a-t-o".

"¡Otra vez! —observó el Kaiser:— será la segunda esta semana".

Se ha ordenado terminantemente al cocinero que utilice ante todo lo que produce la finca.

Una escalera angostísima conduce al primer piso, donde se entrega al huésped un ramo de flores y en seguida se le conduce a la penumbra de la alcoba de la finada emperatriz Augusta Victoria para que deposite esa ofrenda sobre la blanca colcha del modesto lecho mortuorio, de madera.

En la pared, encima de la cama, se ve un cuadro que representa a Castello, en las cercanías de Rapallo: recuerdo de tiempos mejores.

En el escritorio, junto a la ventana, se hallan más de cincuenta retratos de sus hijos y nietos. Este era el lugar predilecto en que la Emperatriz gustaba de retirarse, para olvidar su destierro y sentirse de nuevo rodeada, en su soledad, de los seres queridos y lejanos. Su vida hogareña —en medio de su afectuosa familia— fué siempre feliz y muy sencilla, aun en las épocas de mayor grandeza y esplendor.

En el boudoir, contiguo a esta alcoba, la segunda esposa del Kaiser —la princesa Herminia— hace los honores del té; costumbre inglesa estrictamente observada en Doorn. La princesa Herminia es la última descendiente de una de las más antiguas y nobles familias de Alemania, de la rama primogénita de Reuss. Su primer esposo, el Príncipe de Schonaich-Carolath, fué inspirado escritor de clara inteligencia y amplia cultura. La princesa Herminia se interesa por todo y es gran conocedora en literatura. Su sentido crítico es sutil y penetrante.

Piensa y obra como una mujer moderna. El año pasado, dió su consentimiento para que su hija mayor se casara con un plebeyo. Encomia abiertamente muchas cosas en la Nueva Alemania y conoce personalmente al Fuehrer.

Oficialmente posee el título de Alteza Real Prusiana; antiguo título de los Hohenzollern, otorgado a la segunda esposa de Federico Guillermo III. Sin embargo, el Kaiser ha encontrado un ingenioso modo de indicar a sus huéspedes el tratamiento que deben dar a su esposa, en su presencia: aprovecha la primera coyuntura para observar: "Su Majestad es de mi misma opinión".

Todos los días, el Kaiser toma el té con su mujer, en el "boudoir". Su paso firme sorprende en un hombre de ochenta años. Lleva un traje de impecable corte, y polainas blancas. Sólo usa unos cuantos anillos, pero luce aún en su corbata un gran fistol. En el ojal, ostenta la condecoración, en miniatura, de la Gran Cruz de la Orden *Pour le Mérite*.

Con la abundante cabellera blanca y la bien cuidada barba, tiene todo el aspecto de un gran señor. Sus ademanes son desenvueltos y armoniosos; la aguda mirada conserva su antigua vivacidad.

Lo que más llama la atención del visitante es la lozanía y viveza del Kaiser. Fascina su cara. Burlona sonrisa la ilumina, cuando se refiere irónicamente al número exorbitante de obras que se han escrito sobre él y su reinado, a pesar de que tan pocos autores han tratado de conocer —aun superficialmente— al protagonista.

Habla enérgica e incesantemente, y es difícil interrumpirlo.

Traté de orientar la conversación hacia otro tema, aprovechando el momento en que se servía pan y jalea; pero me hizo un amistoso guiño y siguió adelante. Raro es que se le escape un nombre o una fecha.

Es tan libre en su lenguaje como antes y gusta de salpicar su charla con modismos populares. Sólo habla de su época y jamás alude a los sucesos posteriores a noviembre de 1918.

Desde entonces terminó su misión en el mundo; él así lo comprende y lo acepta, sin dar la menor oportunidad a que se deslicen intrigas o censuras. Es en él característica la suavidad y la serenidad propias de la vejez. Cuando, por alguna circunstancia, llega a irritarse y vuelve a relampaguear en sus ojos la dura mirada de antaño, se advierte que trata de dominarse y de no perder la calma.

Con cálido afecto se expresa de sus amigos y de los que tan lealmente lo siguieron al destierro. Sin embargo, hablar con él de Inglaterra, resulta un tanto peligroso. El Kaiser se siente casi inglés. Le encanta la vida del "esquire" que ha tomado como modelo en su destierro; pero en cierto modo siente que su afecto no está correspondido.

Se levanta entre las ocho y las nueve de la mañana y después del desayuno sale a dar un rápido paseo por el parque. Cuando va al pueblo tiene que avisar a la policía para que lo siga, a discreta distancia, aunque tal precaución resulta inútil, pues goza de gran popularidad entre los aldeanos.

Su afición por cortar leña ha pasado a la historia. Ahora, más bien le gusta la floricultura, el cultivo de sus rosas. A menudo, hace largos recorridos por la región: a veces llega hasta la costa del Mar del Norte y en el trayecto visita a sus amigos. Todavía es voluminosa su correspondencia; se retira temprano a su biblioteca, para terminar la labor del día.

Con frecuencia recibe a los miembros de la "Asociación de Arqueólogos", de Doorn. Desde que compró Corfú, en 1903, tiene gran afición por la arqueología. Ahora, en el lugar de su destierro, después de veinte años, concluídas sus "Memorias", la arqueología se ha convertido en su pasión dominante. Le agrada tratar con hombres de ciencia y los invita frecuentemente.

Al dejar a este monarca desterrado, queda grabada en la memoria la serena distinción de su vejez, el interés que despierta al discutir acerca de antiguas civilizaciones, y sobre todo, la alegre profusión de flores de la modesta casa de Doorn.

Con su segunda esposa, la princesa Herminia, quien conoce personalmente a Hitler, y la menor de las hijas de ésta.

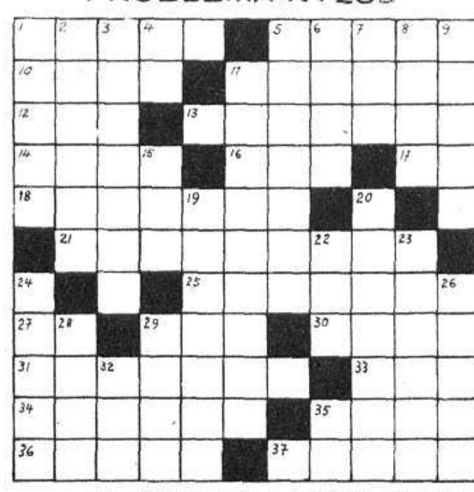
Recorriendo los alrededores del pueblito de Doorn en donde vive apartado del mundo.

PALABRAS CRUZADAS

PROBLEMA Nº. 203

HORIZONTALES

1 — Muro de una habitación.
5 — Atraviesan.
10 — Representación de una cosa en la mente.
11 — Casa grande, caserón.
12 — Hijo de Noé, tronco de los pueblos de raza semítica.
13 — Deslizarse con patines.
14 — Cupido.
16 — *Conjunción adversativa: pero.*
17 — Tercera nota de la escala musical.
18 — Se valen de la razón para juzgar una cosa.
21 — Curaremos.
25 — Capital de una Gobernación argentina.
27 — Inflexión del verbo ser.
29 — Preposición que indica el medio o la manera de hacer alguna cosa.
30 — Dícese de las cosas cuyas partes están separadas más de lo regular en su clase.
31 — Moler mucho o muy finamente.
33 — Río de Europa que nace en los Alpes y desagua en el mar del Norte.
34 — Locos.
35 — Adjetivo que se emplea para designar una o más cosas o personas entre otras.
36 — Cansados, sin fuerzas.
37 — Hospedarse, en una posada o casa. Reposar, descansar. Pararse las aves.



La solución, en el próximo número.



Solución del problema Nº. 202.

VERTICALES

1 — Poner el pie sobre alguna cosa.
2 — A más de esto o aquello.
3 — Rejuvenecer, volver más joven.
4 — Interjección que denota resolución.
5 — *Hombres groseros y toscos.*
6 — (San Francisco de), el Pobrecito.
7 — Sonido agradable.
8 — Estado de la Indochina oriental, cap. Hué.
9 — Parte saliente del rostro entre la boca y la frente.
11 — Pequeño crustáceo decápodo marino y de río, comestible —plural.
15 — Licor alcohólico bastante fuerte que se saca de la melaza.
19 — Ciudad de Italia a orillas del golfo de su nombre formado por el mar Tirreno.
20 — Cortarás las ramas superfluas de las plantas.
22 — *Gran extensión de agua salada.*
23 — Acción de salir y parte por donde se sale.
24 — Vasija semiesférica de metal que sirve para varios usos. Cacerola para calentar agua.
26 — Hacer ruido una cosa.
28 — Espuerta grande de pleita.
29 — Terreno acotado.
32 — Signo de adición.
35 — Preposición inseparable que significa con.

¡LAS MUJERES SON TAN RARAS!

(*Continuación de la pág.* 29)

—Vete a descansar en un diván y déjame solo con él.

Ella se puso de pie y le cogió el brazo.

—No lo tocarás. Has dicho que es un animalito salvaje.

—Sí; a veces no es nada más que eso, lo mismo que otros seres...

Pinocho le miró abriendo sólo un ojo. En seguida lo cerró. Estaba de acuerdo con la opinión recién expresada. Mejoraría en manos de este señor. Guisela también experimentaría un cambio. En lo futuro los tres serían muy dichosos. ¿Por qué no se iba ella? ¿No se le había dicho que su presencia no era necesaria? El, *Pinocho,* luego sería el más dichoso de los perritos, sin olvidar por esto aquel mal trance del bocado venenoso. Esa era una fea acción. ¡Nunca más tocaría lo que no le ofrecieran sus amos!

○

Antonio tocó a Guisela con suma suavidad, y ésta despertó de en medio de su intranquilo sueño.

—¿Cómo está *Pinocho?* —preguntó ansiosamente.

—Progresa. Estará bien en el día de mañana, o más bien hoy, porque ya son las cuatro de la madrugada.

Se sentía ella un poco contrita al preguntar después tímidamente:

—¿Por qué viniste?

—María Rosa tuvo oportunidad de verte cuando salías. Dijo que tenías el aspecto de alguien que tiene el propósito de suicidarse. Resolví seguirte.

—¡Oh! ¡María Rosa otra vez!...

Dijo Antonio con energía:

—Escucha, mujercita torpe. Si yo tuviera el derecho, me gustaría propinarte unos saludables azotes. María Rosa (escúchalo bien, pues es necesario que te informes) estudia en la Universidad mía. Su novio es un apuesto y joven oficial de marina, como se hallara entristecida porque le era imposible verlo por una temporada, la invité a mi casa para ayudarla a olvidar sus penas. Yo le había dado muchas referencias tuyas, y, en cambio, ¡en qué forma la recibiste tú! Y en seguida, la malísima representación que hiciste esta noche, disfrazándote como quién sabe quién... No me explico lo que te ha pasado.

—Quería reconquistarte —explicó ella con humilde acento.

El la miró atónito.

—¿Por qué? ¿Te había abandonado yo?

—Así lo creí. Mi madre me advirtió que regresarías muy cambiado y lamentó, además, que aun tuviera yo las aficiones y ademanes de un muchachito.

La estrechó él entre sus brazos y la besó deliberadamente.

—¡Oh, las mujeres son tan raras! A veces nada les falta para ser perfectas, pero en seguida experimentan un cambio completo porque alguna necedad se les ha metido en la cabeza. Te amo, *te amo,* ¿no lo sabes? Y te amo aún más si eres la de siempre: de pantalón largo o corto, con vestidos tuyos, adecuados a tu tipo y con cosas en la cabeza.

—¿Qué quieres decir con "cosas en la cabeza"?

Hizo un ademán impreciso y explicó vacilante:

—Flores... cintas... y otras cosas bonitas...

Se le aproximó ella llena de mimo:

—Antonio, yo te amo también; te amo tanto...

Le *dijo* él *en seguida con un ligero acento amenazante:*

—Y recuerda que nunca deberás pintarte de verde los párpados. Así asustarás a toda mi clientela una vez que estemos casados.

FIN

Enigmografía

Por MICERINOS

N°. 1

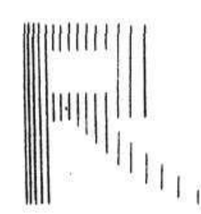
Comprimido, por Ricardo Rivas, Habana (Cuba).



N°. 2

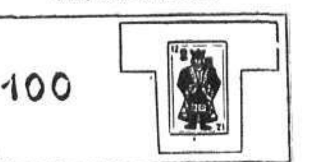
Refrán comprimido, por H. F. Viglione

1 B 0 u 0



N°. 3

Comprimido, por Luis Fanetti, (Capital Federal)



N°. 4

Intercalación, por "Zelmar", (Maipú F. C. S.)

ORILL CIUDAD A

N°. 5

Frase comprimida, por "Acantis" (Capital Federal)

ii/T D 1er 1o

N°. 6

Criptografía (frase), por "Floro", (Villa Ballester, F. C. C. A.)





Texto:

01.05.03 = 11.10 =
01.11.10.06.10 =
09.10.07.11.10 = 02.11 =
08.05.04.05.

N°. 7

Jeroglífico (— R E) —frase— por Bartolomé A. Buzio. (Capital Federal)

A R A R

Concurso de Junio de 1939. — Se reciben soluciones hasta el 15 de Julio próximo inclusive.

Nota. — Véanse las bases de los concursos mensuales (con premios), que se publican en el primer número de cada mes.

ENIGMOGRAFIA
CONCURSO DE JUNIO DE 1939
CUPON No. 2124



LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES

Semanalmente publicamos aquellos dibujos que, a juicio de la Dirección, tienen más gracia y originalidad. No es necesario que sean perfectos. Los preferimos sencillos y expresivos. Deben ejecutarse con tinta china, sobre cartulina blanca de tamaño de postal, anotando en el dorso, con el título del dibujo, el nombre, apellido, edad y domicilio del pequeño artista, y pegando en cada uno el cupón que figura en esta página. Los autores de los dibujos reproducidos pueden pasar inmediatamente por nuestra Administración a retirar sus premios. A los del interior y del extranjero se les mandará por correo. Deben efectuarse los envíos a: Sección **Infantil, "Caras y Caretas", Chacabuco número 151, Buenos Aires.**

LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES
JUNIO 1939
CUPON Nº. 2124



Blanca Nieves y los 7 enanitos, *por Sarita A. Calabella, Chivilcoy.*



La dentadura es lo que le gusta más a mi tía, *por Petra Carini, Santo Domingo.*



El payador, *por Domingo Caballero, Chaco.*



Los amigos de mi hermanita Mamita Olga, *por Elena Beatriz La Via, San Luis.*



Reconstrucción del Cabildo emplazada en los terrenos de Puerto Nuevo, donde fueron tomadas las escenas con gran cantidad de extras.

COMO SE FILMA UNA PELICULA HISTORICA

"Nuestra Tierra de Paz"

DIRIGIDA POR **ARTURO S. MOM**

Hay sol: sin embargo la acción transcurre con tiempo lluvioso. La cámara es tapada con uno de los paraguas para evitarle la mojadura de la lluvia artificial.

FOTOS ESPECIALES PARA "CARAS Y CARETAS"



Los bomberos colaborando en el patriótico esfuerzo del director Mom; ellos "fabrican" la lluvia con sus poderosas mangueras.

Arturo S. Mom, recorriendo dinámico el "set", da precisas instrucciones a los extras, que en gran cantidad, esperan el momento de entrar en acción.

No faltaba en esa exaltada y primera afirmación del patriotismo del pueblo argentino, la mulata criolla.

Uno de los tipos de criollo que a grandes voces pidieron el 25 de mayo de 1810 un gobierno libre.

French y Berutti, legítimos animadores de la Revolución de Mayo.

Tipos y trajes de la época bien logrados, a la espera de la voz de "cámara"...

Soldado criollo; más tarde se ha de plegar a las aspiraciones de la multitud en un sordo murmullo...



La escena transcurre casi en silencio. Sólo se oye el pito de una locomotora que hace maniobras cerca del lugar de filmación. Después en el estudio se sincronizará la airada protesta de "el pueblo quiere saber de lo que se trata", etc.

Uno de los ayudantes preparando los cuadros de las escenas filmadas en Puerto Nuevo y que corresponden al segundo acto de la película "Nuestra tierra de paz".

Otro detalle del film que acaba de finalizar la E.F.A. y que ha sido rodado con gran despliegue de material técnico y numerosos extras.

Estrellas Con Ruedas



Ahora dicen que Eleanor Powel patina para conservar la línea y nos la muestran sonriente en un difícil viraje...

LA cuestión es obligarlas a realizar algo extraordinario y, también, algo que inmediatamente provoque la admiración, la imitación y la emulación de millares y millares de espectadores, grandes y chicos, pobres y ricos, blancos o negros. Hace unos meses, fueron las bicicletas. Desde Hollywood nos llegó una invasión de fotografías con estrellas de primera y de milésima magnitud, montando veloces y casi esquematizadas bicicletas. Cundió la imitación, y, de lo que ella es y todavía será, tenemos buena prueba en nuestras calles y caminos. Ahora es al patín de ruedas al que se resucita; y el pequeño y no siempre estable adminículo, se adapta a los pies mágicos de Eleanor Powell lo mismo que a los de la grotesca e hilarante Fanny Brice. Si bien los resultados entre una y otra, como cabe suponer, han de ser muy distintos...

La graciosa Fanny Brice aparece dispuesta a darse de porrazos para provocar las carcajadas del público...



LA PELÍCULA DE LA SEMANA

El triunfo ciega al pintor el día que conoce a la millonaria, quien le encarga su retrato...

Mario Albano (Floren Delbene) acaba de triunfar y se atrae la admiración de la joven y bella viuda de Spencer (Mary Parets).

AMBICION

INSPIRADA en una obra de Allard la dirigió Adelqui Millar. Mario Albano es un pintor argentino que lleva diez años de lucha estéril en París. Vive como un bohemio en una bohardilla del barrio de Montparnasse. Una noche sus amigos le llevan a la fuerza a un baile de carnaval en donde conoce a Pierrette, una muchachita alegre e inconsciente y de gran corazón. El amor les une y sobrellevan la miseria hasta que llega el triunfo para el artista con el premio Besancon. Pero no todo ha de ser un sendero de risas en la vida de los juveniles protagonistas. La viuda Spencer trata de atraerse el interés de Mario y le ofrece llevarlo a Buenos Aires. La patria tributa al gran artista el homenaje que se merece, pero su obra declina. Las mujeres y las fiestas le traban. Un día en un lujoso estudio Mario recuerda con tristeza su vida parisiense... de improviso entra Pierrette y Mario sin comprender el amor de la francesita le ofrece dinero... Pierrette huye desesperada.

En el baile del Círculo de la Prensa vuelven a encontrarse, pero esta vez Pierrette es una elegante mujer que provoca la admiración de otros hombres. Otro amor ha suplido al que sintió por Mario... Este comprende entonces que sólo a Pierrette ha querido y sigue queriendo aún... La separación definitiva es inminente, pero una noche de carnaval los ha de volver a unir, esta vez para no separarse más.



Y se enamora de Mario que sólo ve en ella una aventura pasajera...

Días de bohemia y plenos de felicidad... el estudio de Mario es asaltado por sus joviales amigos...

Pierrette (Fanny Navarro) entra a formar parte de la alegre pandilla...

Goyo Ramírez (Alberto Anchart) amigo en las malas y en las buenas siempre tiene una frase de aliento...

Juanita Pacheco (Mercedes Simone) es la célebre folklorista que triunfa en París...

Mario comprende que siempre ha amado a Pierrette cuando ésta le confiesa la presencia del otro...

Desesperado, quiere matar a la mujer que una vez abandonó...

PANTALLA ARGENTINA

Agustín Irusta y Carlos Perelli, en los papeles de Lucero y Liborio de "El Matrero", que presenta la Argentina Sono Film.

Manuel Romero ha dirigido "Gente Bien", producción de la E.F.A. en la cual intervienen Hugo del Carril, Delia Garcés, Tito Lusiardo, June Marlowe y Marcelo Ruggero.

Olimpia Bo, estrella argentina de la Pampa Film, luciendo un modelo de vestido confeccionado por Jean Patou.

Angel Magaña y Homero Cárpena, durante la filmación de "Prisioneros de la tierra", en plena selva misionera.





Mario Soffici, el calificado director de "Prisioneros de la tierra", que cuenta ya con obras como "Kilómetro 111" y "Viento Norte", dos etapas de nuestra cinematografía.



DE LA GRACIA AJENA



—Cuando yo le di mi dinero, usted me dijo que se trataba de un negocio excelente.

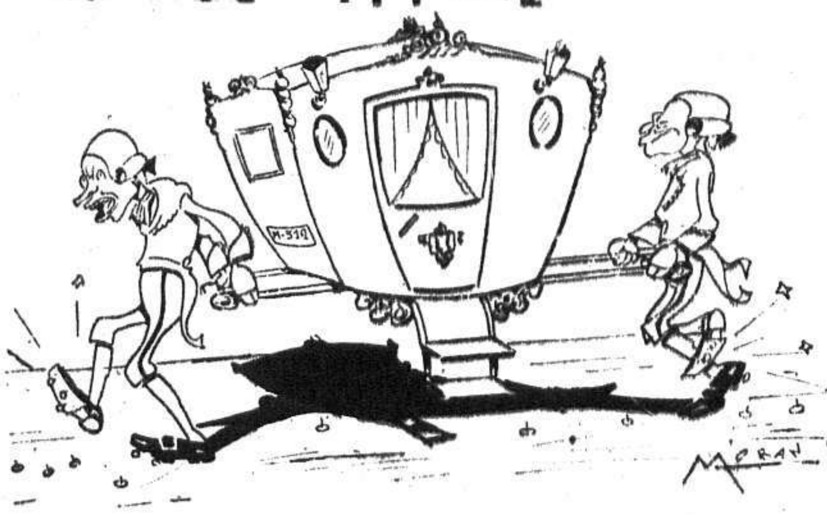
—¡Claro que sí!... ¡Para mí!

(De "Dimanche Illustré")

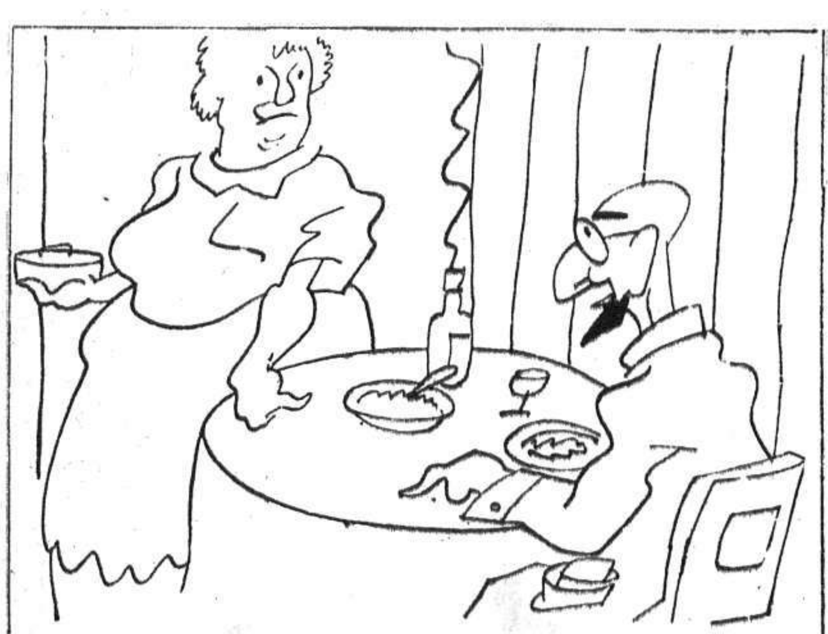


—Nunca cambio el agua. Prefiero cambiar el pez, es mucho más fácil.

(De "Marianne", París).



Hay huelga de conductores de literas.



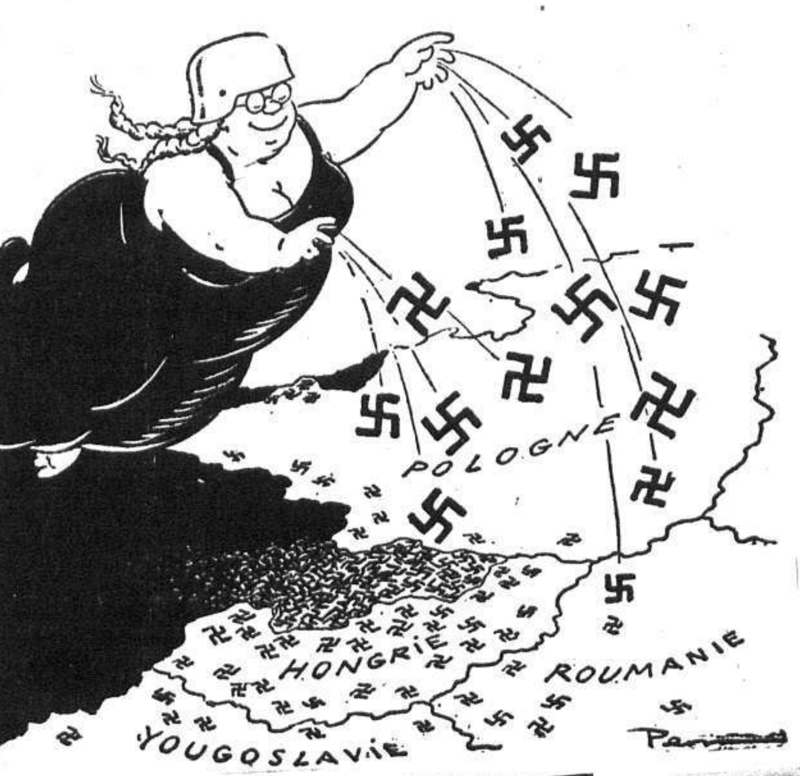
EL PROFESOR. — Este guiso está muy soso, Sabina. Haga usted el favor de repetirlo cinco veces.



—¿Cómo haré para hacerles entender que esto no es un hueso?

(De "Marianne", París).

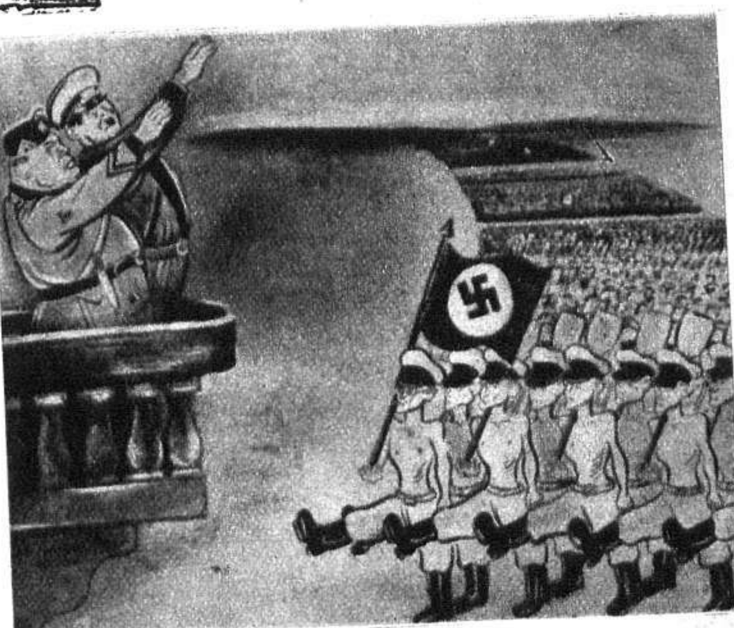
LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO



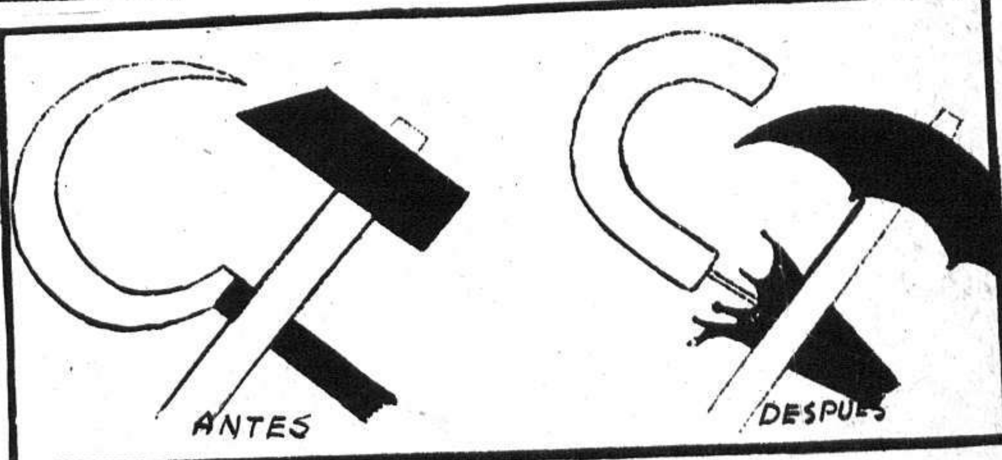
La primavera en el "espacio vital".
(De "Aux Ecoutes", París).



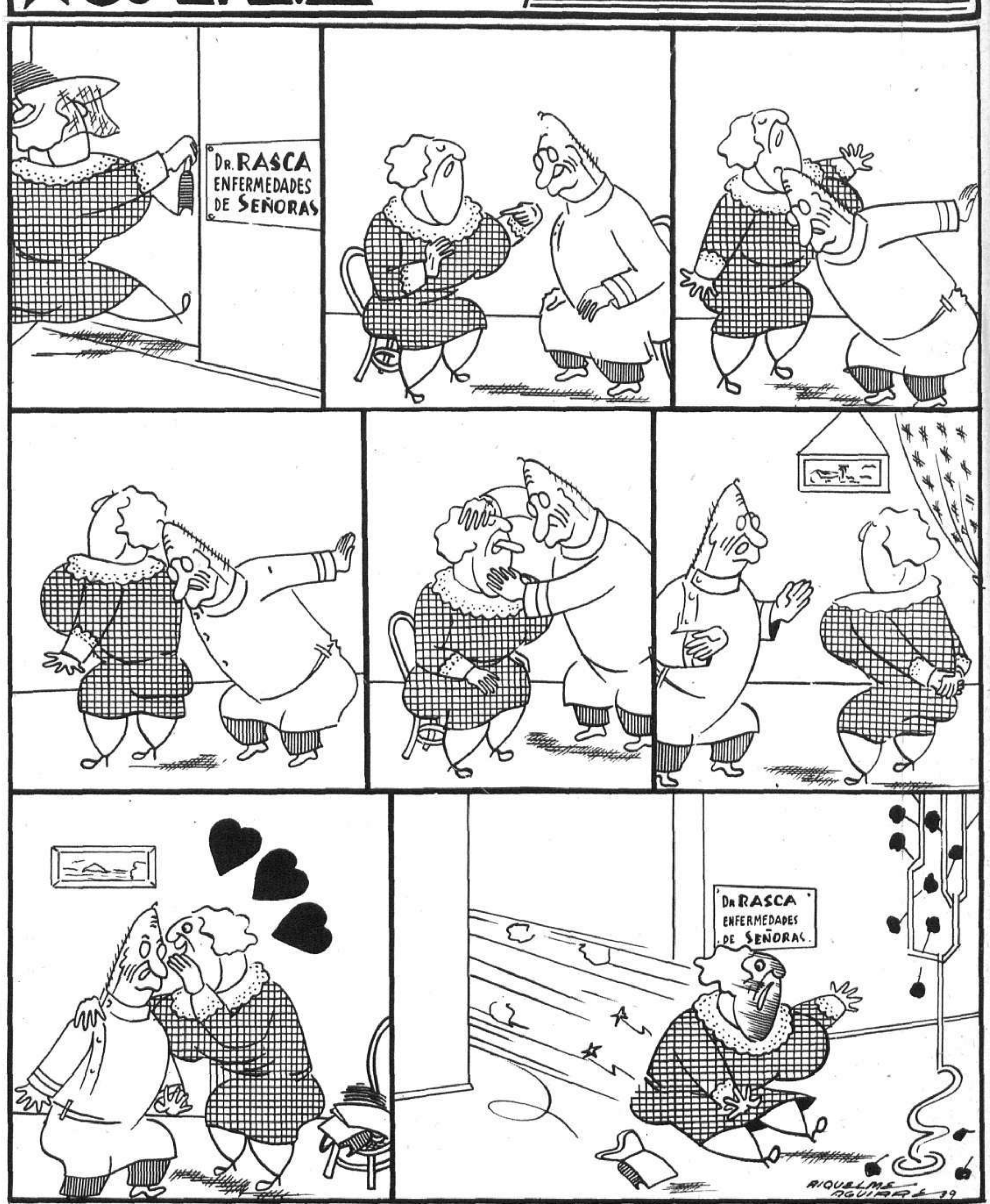
Chamberlain fabrica su "paraguas-espada".
(De "The New Orleans Times").



ENTRE ELLOS
—En nuestros países, al menos, no hay gente desocupada como en los países democráticos.
(De "Marianne", París).



La transformación de la insignia soviética, después de la aproximación de Londres y Moscú.
(De "Ben Livow").



NOTAS DE BRIDGE

(Continuación de la página 29.)

Doña "Josephine" le ofreció dulcemente la lección de carteo que sigue: ¿"También creyó Vd. que Sur estaba dormido? ¿Creyó que teniendo A-Q-x, iba a arriesgar su Q dejando pasar el J, cuando lo que tenía que hacer para asegurarse dos bazas, era jugar el As, conservando la carta chica para la baza que ganara el K?

Y yo me pregunto: ¿Cómo puede impedirse que con A-Q-x, contra K-x, se ganen dos bazas jugando chico primero y "pinchando" el K con el As luego? Misterios del septentrión, sugirió un amigo.

El rey de los pilotos



POR FRANK MILLER

MINGO Y FERRER SE DIRIGEN EN EL AVIÓN DE CARGA A LA GUARIDA DE LOS ESPÍAS.







PERO ALGUIEN OBSERVA LAS EVOLUCIONES DEL APARATO...















(CONTINUARÁ)

JOSE MARMOL

Amalia



"El sol del 24 de mayo de 1840, había llegado a su ocaso, y precipitado en la eternidad aquel día que recordaba en Buenos Aires la víspera del aniversario de su grandiosa revolución"... La ciudad entera festejaba jubilosamente el nuevo aniversario. En la casa de gobierno se realizaba el gran baile dedicado a Su Excelencia el Gobernador y a su hija. Florencia Dupasquier y Amalia concurrieron a pedido de Daniel... Entretanto en la casa misteriosa se efectuaba simu'táneamente una reunión de hombres jóvenes.

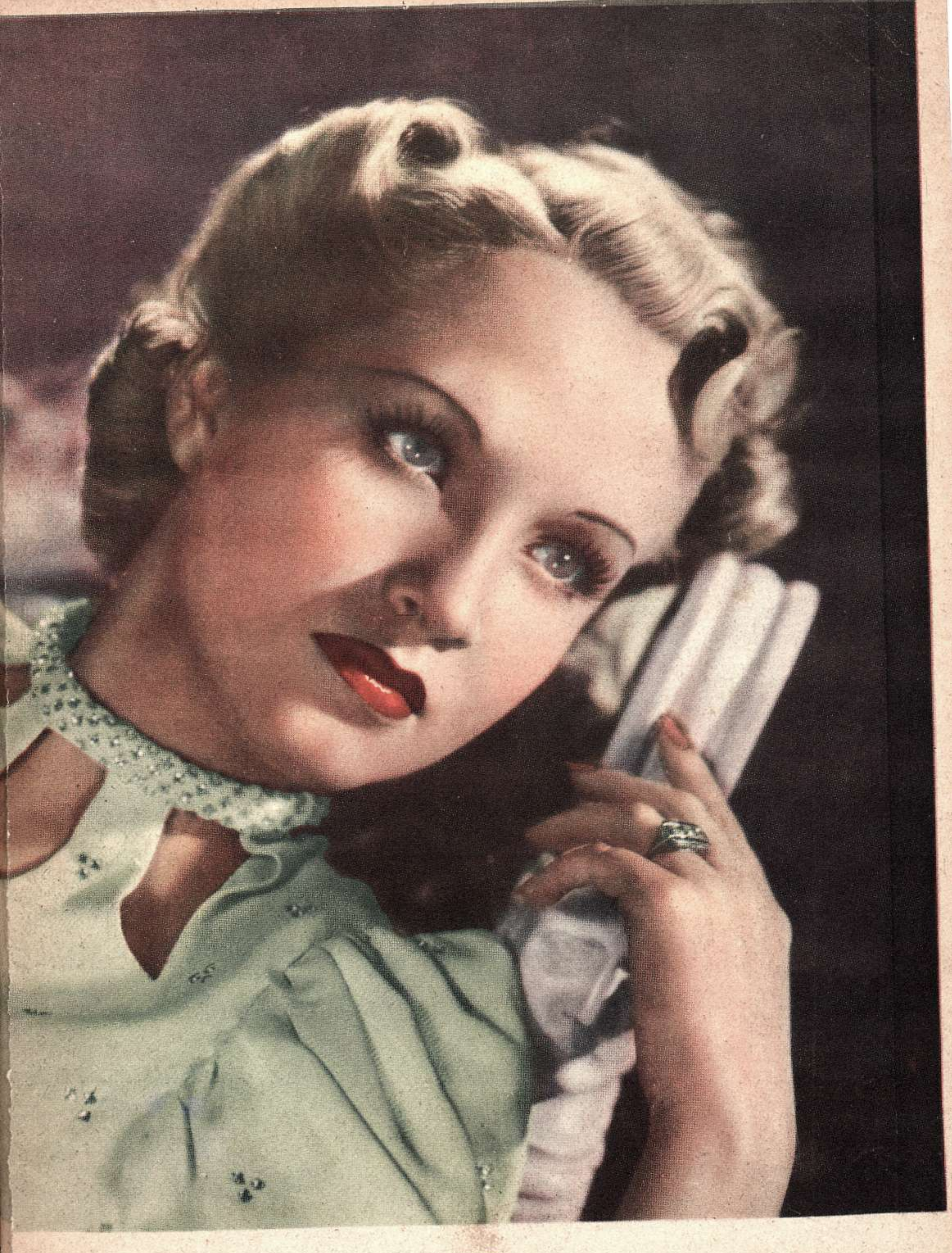
Eran unitarios. —Son las nueve y media, señores y nadie puede equivocarse en una hora de tiempo cuando lo espera una cita importante —dijo Daniel Bello que presidía la reunión.— Quiero hablaros de una circunstancia que está agravando la situación... Los patriotas emigrados aumentan día a día y Buenos Aires se está quedando sin los hombres que necesita. En los años 38 y 39 han salido del país las dos terceras partes de la juventud... debemos quedarnos y afrontar el peligro cara a cara —agrega el joven patriota.

Luego el joven Eduardo Belgrano, exhorta con un brillante discurso a los presentes a unirse con lazos indestructibles, a asociarse para destruir el espíritu individualista de los argentinos de esa época, y así poder terminar con el tirano. La asociación en política para darle libertad y leyes... en el comercio, en la industria... en todas las doctrinas del cristianismo para conquistar la moral y virtudes que nos faltan... la asociación en todo y siempre para ser fuertes, para ser poderosos...

—Y ahora paso a informar el estado del ejército libertador y de las provincias interiores, para poder comprender mejor aquel hecho anterior. Después de la acción de don Cristóbal, en que se ganó la batalla y se perdió la victoria, el ejército libertador se encuentra en las puntas del Arroyo Grande, sitiando el ejército de Echagüe, arrinconado en Las Piedras; todo esto, a pocas leguas de la Bajada, y todas las probabilidades parecen estar del lado del general Lavalle, en el caso de una nueva batalla. En las provincias, la Liga se ha extendido como un incendio. Tucumán y Salta, La Rioja, Catamarca y Jujuy ya no pertenecen al tirano. El fraile Aldao no es bastante para sofocar la revolución en Córdoba. Rosas tenía esperanzas en Lamadrid; Lamadrid ya no le pertenece...

—¿Cómo? —preguntaron a la vez todos los jóvenes...

—El general Lamadrid, comisionado por Rosas para apoderarse del parque de Tucumán, ha dejado que la revolución se apodere de él, y el 7 de abril ha puesto sobre su pecho la cinta azul y blanca y ha pisado la ignominiosa marca de la Federación...



KATHRYN KANE

ESTRELLA DE LA
UNIVERSAL


99
RECETAS
DE
MINIATURAS
PARA
EL
COPETIN
Demaricq
COCKTAIL
San Martin
Cocktail
PINI Hnos. & Cia. Lda
Remitanos $ 0.50 en estampillas para gastos de envío, y recibirá libre de porte, el libro de 99 recetas de bocadillos para copetines, cuyo facsímil publicamos con láminas en colores lujosamente encuadernado.
PINI Hnos. y Cía. Lda.
Pte. L. S. Peña 1074
Buenos Aires
EL MEJOR DE TODOS
LOS APERITIVOS
ESMERADAMENTE PREPARADO
PINERAL
INDUSTRIA ARGENTINA
ELABORADO POR
PINI HERMANOS & Cia. Lda.
Bs. AIRES
CRUZ AL MERITO
VALDIVIA 39
Pineral
GRA
APERIT
El paladar más exigente se deleita con las caracterís
sanas y estimulantes del clásico aperitivo Pineral.